
CARAS Y CARETAS
TUCUMAN
CAPITAL
SANTA FE
BUENOS AIR
VALDIVIA
— Aunque grito sin cesar,
lo hago siempre sin fortuna,
y ya no sé en qué laguna
me permitirán nadar.



La moda de París

Vestido de seda blanca con flores estampadas de colores verde y rosa. El saco es de "voile" de seda verde. Modelo de Bruyere.

Foto exclusiva para "Caras y Caretas"



DECLARACION AMOROSA

La dama sorda: — ¡Oh, Dios mío! ¡Qué dulce voz!

(De *Ric et Rac*, París).

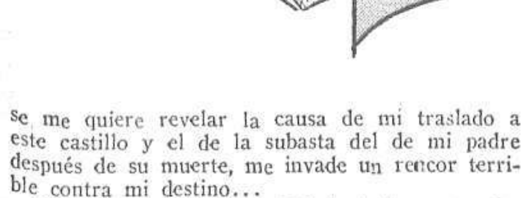
DORIAN O UN ROMANCE DE LA JUVENTUD

Por

RAUCH







DESPUÉS de medio año de guerra, nada denotaba aún en Inglaterra de que su pueblo hallábase empeñado en la más cruenta y decisiva lucha de su historia. La tradicional flema británica, no había sufrido todavía, al menos en apariencia, la más leve alteración. En todas partes, animados comentarios en torno a las noticias que, verídicas o fabulosas, llegaban como un eco remoto desde el continente ensangrentado, hasta las seguras y brumosas islas de la "Old England". Pero nada más.

....

Una vez más había llegado la estación en que las aves modulan sus últimos cantos de amor, en que las hojas caídas extienden bajo los árboles una alfombra gualda y rumorosa. Y cada vez acentuábase más la frescura áspera de las brisas que llegaban desde el mar.

Atardecía. Una luz de oro difundíase en el parque, dorando los troncos de la arboleda y la fachada del castillo, una vetusta abadía que los condes de R... habían adquirido en Windsor, cerca de Londres, para residencia veraniega.

Sentados en uno de los bancos del parque, a la vera de un camino, admiraban Dorian y Elisabeth las ilustraciones de un libro de costumbres de los aborígenes suramericanos.

Cerrando repentinamente el libro, púsose Dorian a contemplar reflexivamente el castillo que allá, a lo lejos, destacaba con imponencia su severa arquitectura gótica.

Dorian había cumplido entonces los dieciséis años. Era un niño aún y sin embargo había ya dejado de serlo. Pálido, de facciones finas en su tipo nórdico, llamaba la atención por su carácter grave y taciturno, por el mirar sereno y nostálgico de sus ojos acerados y, especialmente, por su precocidad mental. Con su indumento habitual de terciopelo azul, compuesto de saco cruzado y pantalón de estilo militar, parecía la reproducción en miniatura de un consagrado hombre de mundo.

Elisabeth, la hija de los condes, que contaba la misma edad de Dorian, le observaba atentamente con sus ojos negros y apasionados. Fina y espiritual, suave como el pétalo de una flor, sabía hacerse querer por su bondad y por el tesoro de sus encantos.

Intrigada por la actitud ex abrupta de su amigo, le preguntó afectuosamente:

—¿En qué piensas, Dorian?

—Pensaba — repuso éste sin volverse, — en que tú eres mi única alegría en esa abadía endemoniada y dantesca.

—¡Pero Dorian!

—Ely, tu alma no ve con los ojos míos. Desde que estalló la guerra, recibo aquí un trato insufrible. El conde, que es uno de esos seres capaces de infundir pavor hasta cuando ríen, ya no se digna contestar siquiera con desprecio mis saludos; tu desgarbado hermano, ese charrúa en traje occidental, se permite espectarme públicamente el mote de "niña", porque le dije que la guerra es una deshonra para la Humanidad, una desgraciada herencia bárbara; la condesa, que es la severidad y la insensibilidad reunidas en fatal exageración en una misma persona...

—¡Dorian, terminarás por enfadarme! Estás terrible hoy...

—Tienes razón, Ely. Debí silenciar mi amargura. Perdóname; no te enfades. Tú no eres ni debes ser nunca como ellos. Excúsame esta explosión de mi tristeza, en homenaje a que hoy es un doloroso aniversario para mí. Hace exactamente cinco años que debí abandonar el castillo de mis padres, aquel plácido rincón de mis queridos Alpes Bávaros. Y cuando pienso que ni aún ahora se me quiere revelar la causa de mi traslado a este castillo y el de la subasta del de mi padre después de su muerte, me invade un rencor terrible contra mi destino...

Hizo una breve pausa. Elisabeth le contemplaba enternecida. Dorian le tomó cariñosamente una mano y agregó:

—Dime la verdad, Ely: ¿me quieres?

—¿Y por qué no voy a quererte, Dorian?.. Eres tan bueno y afectuoso...

—Y si alguna vez debo alejarme de aquí ¿me recordarás siempre con cariño?

—Pero... ¿por qué piensas en eso?

—Es un presentimiento; y me parece que será pronto. Si así resultase, no me olvides nunca. Yo te recordaré siempre, muy cariñosamente... ¡hasta la última hora de mi vida!

Y acercando la mano de la niña a sus labios, la besó largamente.

Elisabeth se levantó conmovida y algo sonrojada. Procurando calmar a su amigo, que permaneció inmóvil, contemplando la tapa del libro, le dijo:

—Vamos, Dorian; no te apesadumbres así por un simple presentimiento. Ven, ya deben esperarnos para el té.

Lentamente se encaminaron hacia el castillo. Cuando llegaron a la terraza, hallaron la mesa ya puesta para el té. La tarde declinaba apaciblemente. Dorian y Elisabeth se sentaron. Momentos después, llegó John, el hijo de los condes, en compañía de un amigo, que había venido a pasar el "week-end" en su compañía. La conversación recayó en seguida sobre la conflagración del continente. John, que no desperdiciaba ocasión de fastidiar a Dorian, por quien sentía una inexplicable aversión, remató un comentario con una frase terriblemente hiriente para éste:

—...y pensar que mientras tanto, hay tanto cobarde que esconde su pusilanimidad afectando sentimientos "humanitaristas" y entregándose a lecturas propias para niñas.

Esto bastó. Dorian enrojeció súbitamente y tomando el libro que había dejado a su lado, lo arrojó sobre la cabeza rojiza de John. Se había levantado de un salto, pero no avanzó. Inmóvil, observaba a su adversario con ojos llameantes y terribles, mientras James, el huésped, a fin de evitar lamentables ulterioridades, llevaba a su amigo hacia el interior del castillo.

Con justificada preocupación esperó aquella noche Elisabeth el regreso de sus padres. Era más que posible, que la incidencia acarrease graves consecuencias para Dorian, la violencia de cuya reacción terminó ella por atribuir ingenuamente al libro de costumbres indígenas que a la sazón leía. Además, ella no olvidaba que su hermano, dos años mayor que Dorian, físicamente más fuerte, de temperamento rencoroso y vengativo, no desperdiciaría la ocasión de tomar el desquite.

Pero, al fin, nada grave sucedió. Afortunadamente, los condes regresaron excelentemente humorados de Londres y no concedieron al suceso mayor importancia. Había recibido el Almirantazgo la noticia de que frente a las islas Malvinas, después de encarnizado combate, la escuadra

del Atlántico había destruído totalmente a una división de acorazados alemanes, que pretendía apoderarse de dicha "posesión de S. M.". Los condes, imantados por el patriótico regocijo, sintieron por Dorian y sus connacionales esa conmiseración olímpica que dicta a los cultos la satisfacción del triunfo. Y sólo debido a esta circunstancia, recibió Dorian esa noche, como único castigo, esta flemática reprensión de la condesa: "Es necesario que moderes en lo sucesivo tu violento temperamento de montañés; de lo contrario, pronto se te alejará de aquí, donde sólo te hallas por una condescendencia del conde. Vé a dormir... ¡huno!"



PASARON algunos días. Como de costumbre, después del almuerzo, Dorian se sentó en la rotonda que, cubierta totalmente por un rosal y emplazada cerca de la verja que separaba al parque del camino a Londres, resultaba invisible desde el castillo. Era por esta razón, el rincón favorito para sus lecturas. Pero esta vez el libro quedó sobre el banco. No tenía deseos de leer. Una honda tristeza, saturada de incertidumbre, torturaba su alma. Desde la tarde del incidente, Elisabeth le rehuía; ya no llegaba hasta el parque. ¿También ella estaba ahora contra él? ¿Ya nadie le concedía en aquella abadía siquiera una migaja de afecto? Se miró las manos, finas y blancas; contempló su traje y sus zapatos de charol. Un gesto de menosprecio, de asco hacia sí mismo, ensombreció su semblante. "Sin duda — pensaba, — si mi padre viviese, no tendría que resignarme a soportar condescendencias de nadie"... y dos lágrimas rodaron por sus mejillas pálidas y descarnadas. ¡El sentimiento lacerante de la humillación había llegado hasta su alma! ¡Ah, si él supiera que la "condescendencia del señor conde" era una obligación moral ineludible! ¡Que su origen estaba en un préstamo sin firma de veinte mil libras que su padre, poco antes de fallecer, habíale otorgado para librarle de una bochornosa acción judicial!

Un niño vagabundo, robusto y mal entrazado, con el gorro calado hasta los ojos, se acercó a la verja y gritó:

—¡Ea, Dorian! ¿Te aburres de pasarlo tan bien?

—¡Estás algo tonto hoy! — repuso el aludido acercándose a la verja con gesto enfadado.

—¡Uf, qué malo estás, Dorian! Te lo decía en broma...

—No te imaginas, Jack, con qué placer vestiría tu traje humilde, para vagar libremente, comer cualquier cosa, dormir en cualquier parte...

—¡Bah! Te mueres a la semana — repuso el trotacalles soltando la risa.

—Quizá no tan pronto...

—Y ¿cómo va la niña? ¿responde? — cortó Jack, para evitar que Dorian se atufase nuevamente.

—¿Qué niña?

—La condesita; con la que te veo siempre en el parque.

—¿De modo que me espías?

—No; los veo al pasar. Te felicito, es un budín... ¿te quiere mucho?

—¡Qué sé yo!

—¡Cómo! ¿no lo has averiguado aún?

—¿Cómo se hace eso?

—¿Simulas el tonto?

—Absolutamente.

—Pues, mira: cuando la ocasión se presente, le aplicas un beso. Si se ofende y no te habla más es porque no te quiere ni para muestra y entonces... ¿qué te va en su enojo?

—Naturalmente — repuso Dorian con una sonrisa de pregustamiento.

El vagabundo, que tampoco sabía desperdiciar la ocasión, continuó:

—Dorian ¡cuánto me gustaría tener un traje como el tuyo.

—¿Sí? Pues, espérame un momento...

Dicho lo cual, Dorian se alejó hacia el castillo. Minutos más tarde, vestía Jack el anhelado traje de terciopelo azul. Radiante como un Apolo, surgió detrás de unos arbustos que le sirvieran de biombo. Agradeció cálidamente el obsequio y se alejó explicando que correría a mostrarse a sus amigos y que regresaría luego con un modesto recuerdo.

No fué escaso el asombro de Dorian cuando al regresar a la rotonda, halló en ella a Elisabeth.

—Dorian; recuerda que se te ha prohibido tratar a esos menesterosos — le reprochó ella; — a mí también me desencanta ese hábito tuyo.

—No tienen culpa de haber nacido en la pobreza...

—¿Pretenderás compararme a ellos? — replicó Elisabeth esbozando un gracioso gesto de repugnancia.

—No me comprendes, Ely. Ven siéntate.

Dorian tomó una hermosa rosa y ofreciéndola a su amiga, continuó:

—¡Cuánto has cambiado, Ely! ¿Qué tienes?

—Nada, Dorian.

—¿Y por qué ya no vienes al parque, sabiendo que como siempre te espero en él?

—Porque me ha dolido mucho tu actitud para con mi hermano...

—¿Me exiges que tolere con cobarde resignación todas sus ofensas?

—No le hagas caso.

—Ely, tú ya no me quieres... Ahora ya es para mí algo axiomático que mi destino es no dejar jamás una huella mía en las sendas de la dicha.

Elisabeth lo contempló unos instantes, profundamente conmovida.

—¡Dorian! Eres un desconforme — replicó al fin, con honda dulzura; — sabes bien que si no te quisiera, no estaría aquí...

El consejo del filosofillo Jack, cruzó como un rayo la mente de Dorian. Y el fondo lírico de su alma platónica y soñadora, se conmovió ante el llamado de la vida, que había de triunfar una vez más frente a las abstracciones del espiritualismo. Sin el amor ¿sería la vida algo más que un anhelo impotente y sin esperanzas, un poema sin metro ni rima, una pobre prosa aburridísima volcada en páginas de monotonía? ¡Ah, el primer beso, de la juventud! Insuperablemente lo cantó, con su inigualable sentimentalismo un poeta de Francia, en esta estrofa:

El amor, alma mía, es un poema,
ya triste, ya sombrío, ya travieso;
distinto en forma, pero igual en tema,
es la estrofa más bella, el primer beso.



RECIÉN a la hora del té, abandonó Dorian la rotonda. Jack no había regresado aún. Lentamente se encaminó hacia el castillo. A poco andar, se sintió inesperadamente envuelto en

un pesado manto. Un polvo áspero le cegó los ojos, irritándole a la vez las vías respiratorias. Algunos golpes terminaron por derribarle sobre el césped. Cuando logró librarse del molesto ropaje, se vió totalmente ennegrecido. Los agresores habíanse esfumado.

Procuró ocultarse lo mejor posible hasta llegar a su habitación. Después de higienizarse y curar la lesión de la frente, se acercó a la ventana. La sangre le hervía. Bien sabía él, quién era el autor de la pesada broma.

Había anochecido ya. Le llamó la atención que allá, a lo lejos, no se notara la mancha luminosa que revelaba en el cielo el sitio de Londres. En cambio, múltiples haces luminosos escrutaban las tinieblas. Dorian se inquietó. "Si han venido — pensaba — también yo sufriré las consecuencias". En ese momento, el secretario del conde abrió la puerta, anunciándole que S. E. ordena "que baje en el acto a su despacho."

Cuando Dorian se halló en el salón, notó de inmediato que algo excepcional acontecía. En un canapé, la condesa acariciaba la cabeza rojiza de John, parcialmente vendada. Desde un rincón, los ojos de Elisabeth le observaban con una expresión de asombro. El conde, en su vistoso traje de almirante, atendía algo congestionado un llamado telefónico.

—¿La noticia está confirmada?... ¿Avión o dirigible?... Bien; a las nueve estaré allí — y colgó el auricular con alguna violencia.

¿Cómo? ¿Esos "german" se permitían la insolencia de arrojar bombas sobre la capital del imperio de S. M.? ¿Ya las islas británicas dejaban de ser seguras frente al genio diabólico de ese pueblo? ¡Ah!, y allí estaba uno de sus connaciales, que bajo la apariencia enfermiza de un poeta sentimental, escondía su temperamento de militarista innato y que había llegado a la audacia de lesionar a su propio hijo..., pagando así, la generosa hospitalidad que se le brindaba en un aristocrático hogar británico. ¡La medida estaba colmada! ¿Ya bastaba?

Todo eso y mucho más, expresaba la mirada acerada que el conde fijaba en Dorian. Su voz grave de bajo, se hizo sentir.

—Esa — comenzó señalando hacia John, — es la última hazaña que has realizado aquí. No intentes desmentir. El jardinero confirma la acusación de John; él ha visto cómo, después de cometer tu cobarde agresión, cerca de la rotonda, saltabas la verja, para huir por el camino.

—Excelencia...

—¡Silencio! La lesión que tienes en la frente, es otra prueba irrebatible. Quise hacer de ti un hombre de provecho; pero eres de fibra mala, insanable. Mañana, a las nueve, se te conducirá a la prisión de guerra. Luego... las Guayanas, las Falkland, en fin, ya asertaré con el sitio que oficie de analgésico para tus nervios exasperados. Señor secretario: ¡enciérrelo en su habitación!

Dorian abandonó el salón, mortalmente pálido y se retiró a su alcoba. La llave giró tras de él. Su presentimiento se había cumplido al fin. Ahora llegaban para él esas horas, en que las manecillas del reloj son la incertidumbre y la desesperación, girando incansablemente sobre sí mismas...



El carillón de una torre cercana anunció las ocho. En el penumbroso comedor, los señores comían en profundo silencio; por primera vez, después de un lustro, estaba vacío el sitio de Dorian. De pronto llegó desde el "hall" el rumor de un alboroto. Los comensales se trasladaron hacia él, para indagar lo que sucedía. Perplejidad. Asombro. Allí estaba el sereno, que había recibido orden de vigilar especialmente aquella noche, sujetando del brazo a un niño que detuvo en el portal del castillo y que vestía el inconfundible traje de Dorian. El trotacalles, con el gorro calado hasta los ojos, estaba azorado; y no imaginando que era sólo su traje la causa de su detención, confesó espontáneamente, que en efecto, había castigado una hora antes a John, porque presenció desde la calle cómo éste en compañía de un amigo, agredía cobardemente a Dorian; "lo hice para vengar a mi noble amigo", terminó con altivez.

Al oír esto, Elizabeth se precipitó ebria de felicidad escaleras arriba, hacia la habitación de Dorian. El cuadro que se presentó a sus ojos atónitos, cuando abrió la puerta, en verdad que no hubiera podido imaginárselo.

Dorian, extrañamente trajeado, bailaba una danza incaica, cuya descripción leyeran ambos en el libro sobre costumbres de los aborígenes americanos. Al ver a Elisabeth, Dorian interrumpió la danza y soltando una estrepitosa carcajada, le preguntó:

—¿Qué te parece, Ely? ¿Está bien? — y haciendo una mueca cómica, continuó con acento misterioso:

—¡Pssst! ¡No digas a nadie que yo soy el Inca Tupac!...

Y nuevamente estalló en risa convulsiva, agregando entrecortadamente:

—Y el estúpido del conde... creía... que yo era esa larva metálica... que flotaba sobre Londres...

Dicho lo cual, reanudó impasiblemente su danza guerrera, acompañándose con rítmicos rezongos guturales...

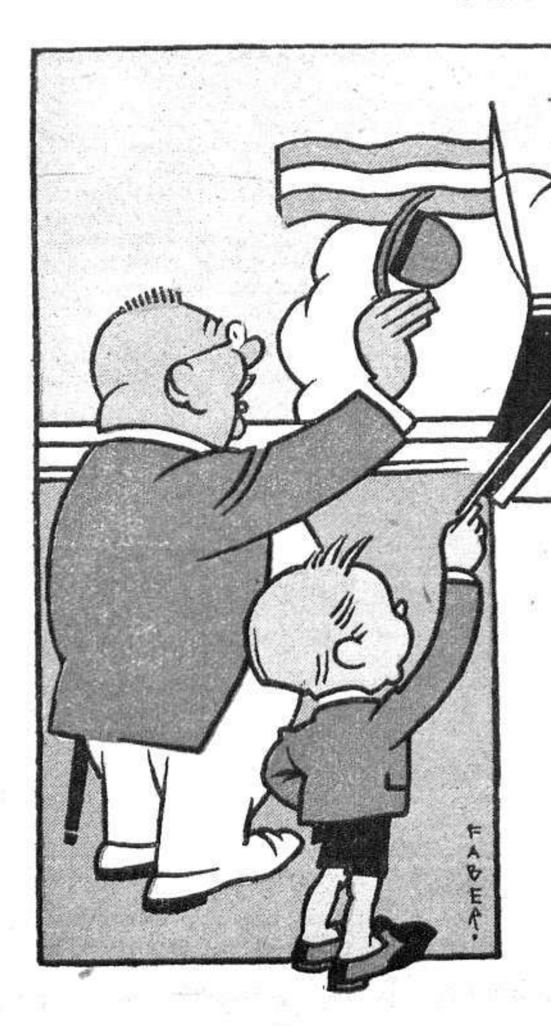


Recién cuando el infortunado Dorian fué internado para siempre en una de esas "necrópolis de los vivos", donde en vano se ensaya la cura de lo imposible, leyó Elisabeth la carta que le había escrito momentos antes de que la desesperación turbara definitivamente la lucidez de su espíritu. Su última carta, decía así:

"Mi buena Ely: Algo extraño se agita en mí. Siento como si mi cerebro se convirtiese en plomo. Me invade un miedo terrible, horroroso, y no sé a qué. Cuando termine esta carta, forzaré los barrotes de la ventana, para huir. ¡Evitaré a tu padre la molestia de trasladarme a las Guayanas. Tú sabes que soy inocente, ¿verdad, Ely? Te dejo para recuerdo todo lo mío, mis amados libros y el anillo que acompaño, que tanto te agradaba: una piedra negra, símbolo de mi dolor, engarzada en el oro noble de mi afecto por ti! Te recordará muy cariñosamente, hasta la última hora de su vida, tu abnegado. — *Dorian*".



Dibujo de Caballé



UN POCO DE NAUTICA OBJETIVA

Por

FELIX LIMA

QUE hace, Ficendido? ¿Bor qué se mede dan afanosamende los detos en los fendilatores te la nariz? ¿Su seniora mamá no le berdrechó con bañuelo?

—Lo perdí, señor profesor Faupel.

—*¡Bero qué capeza te chorlido la suya! Odro fez me feré oflicado a imbonerle un bequenio benidencia. ¡Bare, chofer!*

El profesor Hans Faupel y el jovencito Vicente Arancibia Rodríguez, descienden de un "taxi" a tiro corto del sitio donde encuéntrase amarrado el crucero "Almirante Brown"; una de las dársenas de Puerto Nuevo; tarde del reciente verano.

—*Te acuerto con el bedido formulado bor su seniora mamá y bor su senior batre, usdé, Ficendido, fa a recifir te mis lafios te fiejo lofo te mar — no olfide que yo fuí oficial te la marina mercande alemana, en diembos te fonanza, — una bequenia lección te náudica opquetifa, ensenianza que esbero le será brofuntamende brofechosa, ya que sus seniores broquenidores, alimendan und acarician la tulce esberantza te que usdé, Ficendido, será con el diembo, un friliande jefe de la marina te querra argentinischen, armada que mantaron y mantan Tomecq Carcía, Flies, Casal, Taireaux, Fafled, Fitela, Sdorni und Scasso. Brimeramende embezará usdé, ninio, bor salutar el pantera.*

—¿La qué?...

—*Naduralmente que pantera, Ficendido, la Pelcrano, flameanto a boba tel linto crucero consdruído en la felia und boterosa Italia de Fenido?*

—Bandera, ¿no?

—*Naduralmende que pantera, Ficendio, la pantera número uno te Sut América, flameanto a imbulsos te las brisas riobladenses.*

El purrete iza su canotier, y su profesor Hans Faupel hace análoga maniobra con un orioncito color verdolaga y ala de gorrión.

—*Salute, damfién, el pantera te ese baquefot tinamarqués. Hay que ser adendo und etucado con los que nos fisidan, así sean elios bolacos o incleses, suecos o franzosen, jabo-*

neses o esdadounitenses. La cordesía es te lo más elemendal endre bersonas tecendes.

—¿Por qué llevan los oficiales y marineros el bigote afeitado?

—*Securamende bara ofrecer menos planco al enemico, sin contar, teste lueco, razones te limbieza y comotitat facial. En odrora, casi dodos los jefes und oficiales te la marina te querra argentinischen, lucían frontosos mostacholes, cuanto no, farfa a lo Hans Moreira. Cidaré, endre odros, tel basado: Cortero, Flanco, Solier, Carcío Mansilia, Parraza, Ritafía, Perfeter, Mario Mardín und Sáenz Faliende, el consorde te Deresida; bero hoy, natie lo liefa, salfo alcuno que otro condraalmirante en rediro, como el endrerriano und machazo Hermelo, que fuera führer te policíe te la Cabidal Feteral, turande el hisdórico bresitencio broficional tel deniende general Urifuru, bigodes que ticho Hermelo luce orculioso como mostacholes te un mantarín te la China.*

—¿Ofrecerá mucho blanco el contraalmirante Hermelo?

—*No dando, borque el tindisguido casi mantarín y ex subrefecdo marídimo und secundo comandante te la ya hisdórica corfeta "Urucuay", en su viaje a las andárdicas en fúsqueda te un crantioso explorator escantinafo, es él, bero pasdande alco más que mucho morocho.*

—Nuestro crucero es larguirucho y angosto. ¿No parece una lapicera en el agua?

—*En efecdo, Ficendido. En dérminos náudicos, eslora es el larco tel fuque, y manca, el ancho.*

—¿Manga?...

—*Sí, bues, manca. El focaflo manca diene farias acebciones en el itioma tel crone Acosda, tel bulbo Lequisamo, tel fupfolisda Cherro y tel audomilisda Ricandi, ¡oh manes tel inolfitable ton Ricarto Monner Sans, maesdro tel puen tecir casteliano! Y denemos, endonces: manca te saco, te lefida o te yacumín bara casorio; manca te fuque, manca te rieco; y manca en efecdifo o en esbecia. Equemblo: "yo le diré una manca te tiez besos a su senior patre, porque antafa sumamende bado".*

—Ayer yo se la tiré a la vieja.

—*¿Con éxido?...*

—Me aflojó cinco mangangases.

—*¡Koolosal! Endonces, usdé, Ficendido, bacará el cerfetza.*

—A mí, profesor, me gustan los helados de crema.

—*¡Subcrior! Ni un balafra más. Usdé domará un helato te crema al fainilia, y yo, me suscrifiré a un telicioso metio lidro, o fien a un búlbido tel mismo líquido, como tenominara a ticho fuldo monsenior Tionisio Nabal, ficario te la Armata, haflanto te Munich, en mi badria, con el cabidán te fracada Raddo, marino en rediro e hisdoriator en acdifitat.*

—¿Para qué sirven esos agujeros que se ven en el casco de nuestro crucero tan larguirucho?

—*Son los intisbensafles ocos te fuey, Ficendido; sirfen elios bara que endre la luz, y atemás, bara la fendilación.*

—¿Hacen las veces de ventanas?

—*¡Ni más ni menos, Ficendido!*

—¿Los cañones son de grueso calibre?

—*Simblemende te califre metiano, o sean 19 cendímedros, borodo combarado con los caniones Krupp te 24 cendímedros te califre te los canioneros "Intebentencia" und "Lifertat", y nata ticamos te los caniones te 30 cendímedros te los acorazatos "Rifatafia" und "Moreno".*

—Nuestro buque-escuela "Presidente Sarmiento" es lindo, ¿eh?

—*Muy esbelda, muy caliarda, muy marinera, muy récord muntial en su clase bor los miles te milias nafecadas dan priliandemende; bero muy inatecuada bara la insdrucción te los fuduros oficiales.*

—¡Pistola! ¿Y por qué?

—*Borque la nafecation a fela esdá mantada cuartar bara siembre.*

—Pero la "Sarmiento" tiene máquinas a vapor.

—*Sí, Ficendido, diene máquinas, mas elias son te morontanca. Bara mí y bara Eleazar Fitela, Scasso, Stewart, Fermenco Lima und Dessaire, emparcar los cadetes en la "Sarmiendo", es como casdar bólfora en chimancos, es berter el diembo al tifino fotón. Fiajes en el "Pelcrano" o en el ratiado "Fuenos Aires", hufieran sido bero basdande alco más que mucho brofechosos. Rebido: la nafecatión a fela esdá mantada cuartar bara siembre. No la dienen bara sus insdidutos nafales ni Italia ni Francia, ni Alemania ni Inclaterra, ni Esdados Unidos ni el crantioso baís te las gheisas, te los crisandemos y tel cumbliniendo apsoludo tel tefer.*

—¿Y por qué utilizaron a la "Sarmiento"?

—*Bor economía, senciliamende, y borque ya estafa hecha, no olfides que fué consdruída en el anio 1898, en Laird, Ingladerra, siento bresitente tel baís uno te sus más crantes hijos: el deniende general Julio A. Roca, el único tos feces bresidente consdruedifo, cuya esdadua recién fa a ser emblazada.*

—¿La "Sarmiento" es fragata?

—*Fragada, sí, fragada. Confiene, Ficendido, que usdé sepa que el focaflo fragada diene tos acebciones en el itioma te Fernafé Ferreira y te Manolo Lema, el ex cran yoquei. Feamos, sin fitrios te aumendo: fragada, fuque te dres balos, y fragada, una seniora bero basdande alco más que mucho grasa, como esa que basa... ¡mírela, Ficendido, a simble fista!*

—¡Qué ballena!

—*Fragada, Ficendido, nada más que fragada...*

Félix Lima

Dibujo de Cano

QUIYICO

Por

ARTURO
GIMENEZ
PASTOR

La entrada de la casa, vieja casita en la ciudad vieja, entonces todavía núcleo de vecindario que agrupaba las familias de antiguo arraigo, daba a un reducido patio donde hacía baúles el comerciante de la planta baja.

Al fondo del patio, una escalera cuyas tablas eran singularmente propensas al crujido conducía a un corredor con baranda de hierro abierto sobre el patio; haciendo por aquel corredor camino inverso, ahora del fondo a la fachada, se llegaba a una salita con vistas a la calle, de donde recibía tranquila luz; paredes dadas de cal y particularísimo mobiliario, como que lo constituía en lo principal un variado surtido de sillitas infantiles de diversos tipos, desde la muy común con asiento de chala hasta un silloncito - mecedora muy cuco; todo esto alineado en filas. Una mesa de tamaño

natural con carpeta de hule y tres o cuatro sillas para trabajar en ella completaban desproporcionadamente el moblaje.

Era una escuelita. La escuelita de misia Amenaida.

Una graciosa concurrencia de menudas personitas de cinco a siete u ocho años alegraba con su movimiento de entrada matinal, salida a las tres y actividad escolar entre ambos términos, aquella escalera, aquel corredor y la salita aquella donde recibían de misia Amenaida liviana enseñanza casera; niñitas y chicos de muy buenos apellidos que las relaciones de dicha señorita (pues lo era, aunque la edad hacía un poco lejana esa condición de señorita), le confiaban sabiéndola persona excelente para tener esa menuda gente en entretenida sociedad escolar durante algunas horas.

Cada uno de los alumnillos estaba obligado a llevar su asiento, y de ahí la variedad aquella del mobiliario que sabemos.

Presidían ese pequeño mundo misia Amenaida y su madre, señora anciana de llena y tranquila fisonomía eclesiástica, con peluca de alisados bandós, que, sentada junto a la mesa grande, concurría a la obra de educación con sus comentarios al caso sobre el comportamiento propio de todo niño bueno, y hacía repetir a pequeños recitantes "La cigarra y la hormiga", mientras cosía o tejía apaciblemente. Misia Amenaida, diligente, ojos activos, nariz bondadosa y peluca o postizo delantero de peinado alto, iba de aquí allá examinando o vigilando las costuras de las niñas y dando o tomando leccioncilla a su tierna chiquillería, que además iba pasando por turnos a hacer ejercicios de pluma en la mesa con carpeta de hule, cuando la altura de los interesados lo hacía posible.

Uno de esos escolares era Quiyico.

Quiyico no se llamaba verdaderamente Quiyico, como es de suponerse; pero su físico y la magnitud de su nombre de pila obligaban a no usarlo, porque le habían puesto un nombre que le venía muy grande: Alvaro. Claro es que no podía decírsele Alvaro a Quiyico; en cambio, este apodo resultaba un diminutivo apropiado a su desmedrada figurilla paliducha.

Por cierto que no le hubiera sentado mejor el apodo a persistir en él su probable significado originario, pues seguramente lo de Quiyico debía ser una infantilización prosódica del ¡qué rico! surgido en una de esas efusivas prodigalidades de la ternura maternal; y eso había dejado de tener aplicación posible a aquel chicuelo de unos ocho años exiguos y deslucidos que era Quiyico; pero gracias a su transformación fonética el antiguo ¡Qué rico! se había convertido oportunamente en un simple diminutivo, y así quedaba bien.

Una cara de payasillo lavado, que conservara el gesto profesional sin el pintarrajeo típico, daba a Quiyico cierta gracia fisionómica clownesca; amarillos pelitos agrupados sobre la frente recordaban el copete circense, y las cejas levantadas sobre unos ojillos indiferentes le daban una expresión de impavidez imperturbable, como sistemática, con cierto vago toque de socarronería silenciosa.

Este Quiyico era, por lo demás, sobrino de misia Amenaida.

El ser sobrino de la maestra haría presumir una verdadera ganga escolar; pero ¡ay!, el chico en cuestión tenía sin duda muy buenas razones para no felicitarse por el parentesco, pues ya fuera exceso de celo excitado por la comunicación familiar, ya fuera resultado del conocimiento íntimo del sujeto, lo cierto es que Quiyico era el personaje de la clase más perseguido por las admoniciones de su tía y los comentarios pesimistas de la señora mayor; verdaderamente, podía pensarse que no era lo que se llama una buena persona; hacía de continuo cosas censurables, que misia Amenaida tenía el don de descubrir y publicaba diligentemente.

—¡Quiyico! ¿Crees que no te veo, eh? ¡Te estoy viendo muy bien! ¡Sí! No pongas esa cara de quien no sabe de qué le hablan. Después irás a decir a tu casa que aquí te persiguen con retos y penitencias; pero ¡el que no te conoce, que te compre!

Ese "después irás a decir a tu casa esto y lo otro" era estribillo de todo sermón; podía creerse que Quiyico no se ocupaba de otra cosa que de ir a contar a su casa todo lo que pasaba en la clase.

—¡Ya sabemos que allá en tu casa te haces creer un santito mártir!

—Tiene esa costumbre — suspiraba con resignado desaliento la señora mayor.

Sin duda Quiyico había tenido que explicar más de una vez en casa sus fracasos, o más bien dicho, su fracaso como estudiante, con la excusa de injusticia persecutoria. (El consabido "la maestra me tiene rabia"); porque lo cierto es que en el terreno de los conocimientos humanos no había cómo encontrarlo. Las explicaciones y los textos, la desventura de la cigarra — ¡drama por cierto mucho más lamentable en su boca que en la fábula!, — los asuntos de números, la creación del mundo y las glorias de la patria eran asuntos igualmente ajenos a su vida. Todo eso resbalaba sobre su indiferencia como el agua sobre los patos.

Pero, a la verdad, sus travesuras o picardías eran poco notables, excepto para misia Amenaida, que siempre lo estaba viendo en una.

—¡Quiyico! ¡Te estoy **viendo**! Después irás a decir...

Y allá iba la larga amonestación a estrellarse en aquella impavidez fisionómica de cejas levantadas que Quiyico oponía imperturbablemente a todo chubasco.

Menos mal cuando el motivo les imprimía

alguna amenidad como cuando, ocupada toda su atención en una motita de franela amarilla que dejaba escapar el forro de la peluca de la señora, se exhibió Quiyico completamente sordo al "¿Eres cristiano?" del catecismo, repetido *in crescendo* por su tía sin conseguir que Quiyico se declarara hombre de Cristo. Tal otro día, la pequeña propietaria del codiciado silloncito-mecedora lo encontró beatíficamente arrellanado en él, respondiendo sólo con un soslayo de feliz picardía inerte a los tirones con que quería arrancarlo de allí; y ocurrió también que causara escándalo el estallido de una nuez puesta bajo el curvado patín del mismo mueblecito y aplastada al caer sobre ella el extremo en alto. Estruendo y estrago mayor de lo previsto.

— Pero ¡habráse visto! Y después irás a decir a tu casa que aquí se te trata mal por gusto! ¡Yo no sé adónde va a ir a parar este muchacho! Pero hay que concluir con esto. Yo soy la que ahora va a ir a decirle a tu mamá lo que has hecho. ¡Vas a ver!

Lo que había hecho el pobre Quiyico no era sino encargar al silloncito el quebrantamiento de la nuez para comérsela; en medio de su impasibilidad de cejas levantadas lo decían bien claro una sonrisa avergonzada y un lastimoso reojo hacia el aplastado manjar.

Pero ¿quién convencía a misia Amenaida de que no había querido darle un susto mortal e introducir el desorden en la clase con aquella detonación de nuez?

No fué, asimismo, una travesura, sino una ocurrencia especial lo que hizo a Quiyico protagonista de un episodio memorable en el mundo infantil en que llevaba tan accidentada vida.

Ello fué que un día se dirigió de entrada directamente a la mesa grande y le dijo a misia Amenaida algo que debía ser importante para que Quiyico lo dijera, y en esa forma, pues Quiyico no decía o parecía no decir nunca nada.

—¿Qué? — exclamó misia Amenaïda.

Quiyico repitió su asunto.

—¡Qué habrás ido a decir a tu casa! Que aquí te matan de hambre, claro, porque si no, ¿a qué viene eso de...?

Y correspondiendo a una pregunta de la señora mayor, misia Amenaida, como de costumbre, publicó *urbi et orbe* el secreto de Quiyico.

—Que Fulana (la mamá del chico) pide que lo dejen comer sus cosas media hora antes que los demás. Habrá ido a decir que le quitan lo que trae y que pida comer solo para que...

Aunque sin abandonar su sufrida impavidez, Quiyico hacía movimientos negativos de cabeza, como para explicar que todo eso estaba muy lejos de la realidad; que era otra cosa. Pero para su tía, bondadosa sin embargo con los niños, Quiyico era a todas luces un individuo irremediablemente sospechoso.

Logró, con todo, la agraviada seguridad de que se le dejaría comer su merienda media hora antes de la ordinaria, con lo cual fué a sentarse satisfecho. Los chicos vecinos lo acosaron a preguntas, pero Quiyico resistió imperturbable toda explicación, y dejó flotando una expectativa de curiosidad a que evidentemente no estaba sustraída misia Amenaida.

El recreo era a las doce; los chiquillos se diseminaban en el corredor, disfrutando el espectáculo de la construcción de baúles en el patio de abajo y comían muy juiciocitos — ellas sobre todo — lo que traían en canastillas y carteras escolares.

No obstante su curiosidad, misia Amenaida se olvidó del asunto Quiyico con las tareas de la clase y Quiyico vió transcurrir con creciente inquietud un cuarto de hora más de lo convenido antes de que consiguiera llamar la atención de la maestra con diversos gestos y movimientos al caso.

—¡Ah, sí! — exclamó al fin misia Amenaida. — ¿Pero por qué no me has hecho acordar antes? Después irás a decir... Bueno; anda pronto a comer eso de tanto apuro.

Quiyico se apartó hacia el corredor, e instalado en su sillita de chala abrió la cestilla de las provisiones y sacó un platito cubierto con otro que contenía el secreto del almuerzo anticipado; bajo las miradas en voraz reojo de toda la clase, levantó el platito-tapa y apareció, ¡pobre Quiyico!, una de las cosas más tristes que puede ofrecer el mundo: un huevo frito ya frío.

Misia Amenaida, que no había perdido de vista a Quiyico, acudió a contemplar aquello.

—¡Pero lo que se ha traído!... — exclamó tras un inmutamiento a que siguió otro estupefacto silencio.

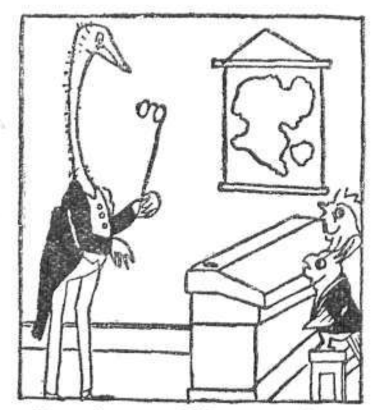
La clase, irresistiblemente atraída hacia el lugar del suceso, se agrupó tras la maestra en menudo apiñamiento. Quiyico pareció más complacido que molestado por aquella afluencia de espectadores y ante el perforante mirar de todos los ojos dilatados por el espectáculo, procedió a engullirse su yerto huevo frito con metódica satisfacción de quien se relame íntimamente.

Sin duda el pobre chicuelo había sentido el antojo de aquel plato extra y sorprendente; y para que no se enfriara, siendo de por sí tan propenso a ello, vino el pedir la anticipación de hora. Claro es que esto de nada podía servirle, pues el huevo debió llegar ya en avanzado estado de congelación a la clase; pero no por eso dejó Quiyico de darse el gusto de almorzar un huevo frito contra viento y marea, envidiado por todos los demás chicos sin fantasía de la escuela de misia Amenaida.

¡El gran Quiyico!

Ant. Giménez Pastor

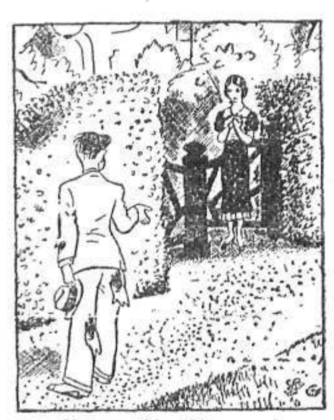
Dibujo de Valdivia



El profesor. — Niño, voy a hacer a usted una sola pregunta.
— Si es una, venga.
— ¿Cuántas e s t r e l l a s hay en el cielo?
— Tantas como plumas tengo yo.
— ¿Y cuántas plumas tiene usted?
— Eso es ya una segunda pregunta, y usted me ha ofrecido no hacerme más que una.
(De *El Hogar,* Méjico)



— Ha olvidado usted su bolsa para la caza...
— Eso no importa. Yo no cazo más que elefantes.



— No, querida. Si tu padre no suprime ese perro... todo quedará roto entre nosotros.



— No quiero que me opere. Quiero solamente que haga parar el reloj, que no me deja dormir.
(De *Le Rire,* París)

LUCES DE

EQUIVOCACION

— ¿Hablo con la comisaría?
— Sí, señora, ¿qué se le ofrece?
— Es para decirles que no se molesten ustedes en buscar a mi marido, porque acabo de encontrarlo. Se le había olvidado quitarse el abrigo y lo colgué en el guardarropa por equivocación.

PERDIDA

Un ciudadano llega a su casa y le participa a su mujer que ha comprado un billete de lotería, y alegremente, exclama:
— ¡Si nos "cayesen" diez mil pesos!
— ¡Aunque fuesen mil! — responde la mujer.
El marido, entonces, enarbola un garrote y le da una soberbia paliza a su consorte.
Días después, el hombre cuenta su proeza a un amigo y éste le recrimina su proceder.
— Pero... ¡vamos a ver! — replica.
¿Qué harías tú con una mujer que te hace perder nueve mil pesos en un momento?



— Siento mucho, señora, pero no tenemos zapatos grandes por dentro y pequeñitos por fuera...
(De *Ric et Rac,* París)



— Yo no he visto nada, señor agente. Justamente tenía una basurita en este ojo.



El aviador metido a automovilista. — ¡Maldición! ¡Nos hemos olvidado el paracaídas!
(De *Le Rire,* París)



—Si usted hubiese tenido un poco de paciencia, no habría olvidado mi álbum fotográfico.
(De *Marianne*, París)



El falsificador de billetes. — ¡Maldición! Nos hemos olvidado un cero en los billetes de cien!
(De *Ric et Rac*, París)



El profesor. — ¿Por qué no vino ayer?
El alumno. — Tenía un dolor de muelas muy grande, señor.
—¡Ah! ¿Y ya está bien la muela?
—No sé, señor.
—¿Cómo, que no sabe?
—No, señor. ¡La dejé en el consultorio del dentista!
(De *El Hogar*, Méjico)

BENGALA

RECOMPENSA MERECIDA

Cohen se pasea por el parque y ve venir hacia él una persona que no le es desconocida:

—¡Hola! Eres tú, viejo Jacobo. ¿Y cómo te va?

—Así, así...

—Tienes un aire preocupado.

—¡Oh! Los negocios...

—Te apuesto un peso a que yo sé en qué piensas.

—Lo vas a perder, Cohen.

—Apostemos, pues.

—Yo quisiera, pero insisto en que vas a perderlo.

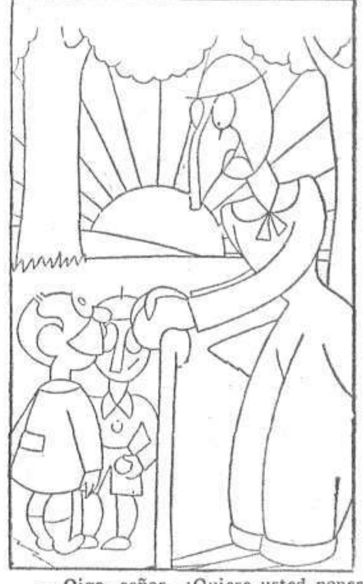
Cohen guiña un ojo a su amigo y luego le dice:

—Tú piensas cómo podrías hacer para comprar un almacén, llenarlo de mercaderías, tomar un buen seguro y luego, un buen día, prenderle fuego...

Jacobo queda en suspenso un instante y luego, sin decir una palabra, saca un peso y se lo da al amigo.

—¿Viste? ¡Acerté! — exclama Cohen.

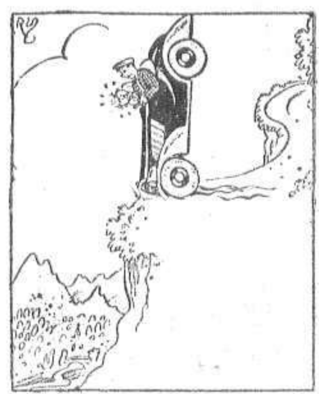
—Nada de eso — responde Jacobo. Pero una idea como la tuya, bien vale un peso.



—Oiga, señor. ¿Quiere usted poner su nariz de perfil un ratito, que voy a jugar con este amigo un partido de pelota?



LA ABUELA MODERNA
—Si te portas bien, después de la merienda el nene te contará un cuento de "gangsters".



—Siempre lo he dicho. Se puede marchar rápido si se tienen buenos frenos...
De *Ric et Rac*, París)



—Señor juez, este joven me ha insultado. ¡Ha dicho que parezco un hipopótamo con alas!
—Pues, la verdad, no veo dónde puede haber visto las alas...
(De *Estampa*, Madrid)



Los príncipes del Piamonte siguiendo con interés el desarrollo de unos ejercicios gimnásticos.

"CARAS y CARETAS" en Italia

El príncipe del Piamonte y los deportes

Por Rafael Simboli

Los argentinos saben muy bien que el príncipe del Piamonte es un hermoso y robusto joven, que goza de perfecta salud, es resistente a toda fatiga y está siempre en continuo movimiento porque es amante de ver y de aprender. Nada hay de extraño, entonces, si es un apasionado de los deportes. ¿De qué deportes? — preguntará curiosamente el lector. Yo no tengo la pretensión de hacer una reseña escrupulosamente exacta de ellos, por temor de dejar de lado alguno y de no dar a los otros su justo relieve. Me referiré, entonces, a algunas de las pasiones deportivas del príncipe. Sin embargo, conviene establecer previamente, y de inmediato, que él ama en general casi todos los deportes principales, pero con sabia mesura y sin excesos de ningún género.

El príncipe, por ejemplo, que es hábil tirador, toma parte, alguna que otra vez, en una partida de caza, pero por la caza no tiene la pasión de la princesa Yolanda, tiradora infalible, quien todos los años se traslada con su marido a Cerdeña para cazar perdices y chingolos. El príncipe Humberto cabalga con desenvoltura y elegancia; y de la princesa Yolanda puede decirse, en cambio, que es una amazona perfecta a quien es difícil superar en habilidad y en audacia. Durante una memorable fiesta turinense fué exhibido un carrusel histórico en el cual amazonas y caballeros llevaban ricos trajes de la época. El príncipe Humberto y su hermana la princesa Yolanda formaron una pareja de rara belleza que arrancó al público calurosos y merecidos aplausos.

El príncipe ama también la aviación y en cuanto se le presenta la ocasión utiliza con verdadera alegría el aeroplano, si bien se siente más navegante del mar que del aire. El mar lo atrae y lo entusiasma. Nosotros, aquí, lo recordamos vestido de marinerito con sus ojos dulces, aterciopelados, siempre en movimiento. Era un verdadero encanto mirarlo y las multitudes lo adoraban. El ha querido experimentar no solamente el deleite de los viajes como deporte, sino que también busca gozar de la emoción de las carreras con lanchas perfectas enfrentando a audaces corredores que han ganado pruebas de velocidad. Esto, sobre el mar. Quedaba la otra emoción que se experimenta debajo del agua. Y helo aquí a bordo de un submarino durante las pruebas de inmersión.

Pero la montaña es la verdadera pasión del



El heredero del trono de Italia es un hábil esquiador.

príncipe. La montaña, con sus nieves eternas, con sus pequeñas villas encaramadas en sus valles, habitadas por alpinos valerosos y modestos que hicieron la guerra "entre las nubes" y que después de la guerra retornaron a las rudas labores del campo.

No hay prueba alpina de alguna importancia en la cual no intervenga el príncipe. Cortina d'Ampezzo, Sestière, Roccaraso y otras localidades lo han visto con frecuencia entre las multitudes deportivas. No hace mucho tuvo efecto el llamado "certamen de la nieve". Tomaron parte en él unos 32.000 "dopolavoristas" de Milán, que fueron transportados a través de los lagos, los montes y los campos de esquí por 28 trenes y 46 grandes automóviles de turismo.

Donde cantan y marchan los jóvenes, el príncipe está siempre presente. En Campo Maggiore los fotógrafos lo han retratado entre los oficiales esquiadores de la Escuela de la Armada de Nápoles.

En las primeras cinco semanas de su matrimonio, el príncipe quiso saludar a las cimas de las montañas para él tan caras. Con la princesa de Piamonte se trasladó a Courmayer, el país de los famosos guías alpinos, a dos de los cuales les fué erigido un modesto monumento. Ellos eran Ollier, desaparecido hace 34 años en el misterio ártico, y José Petiga, que acompañó al duque de los Abruzos al Polo y en sus ascensiones al Himalaya. Doce muchachas del lugar, vestidas con casaca roja, saya negra, cuellito con blonda almidonada y sombrero cónico se dirigieron al encuentro de los príncipes, poniéndose a la cabeza de un característico cortejo que rastreaba, al pasar, los umbrales de las pequeñas y rústicas casitas montañesas. El cortejo se dirigió hacia la iglesia, donde fué celebrada la misa. Por la tarde, en los campos de nieve próximos a Villa Marone, los príncipes iniciaron sus ejercicios de resbaladas y de arrestos, en los cuales la princesa demostró en seguida tener mucha práctica a juzgar por la seguridad de que dió prueba. La misma noche los augustos progenitores fueron informados de la primera jornada que los esposos habían pasado sobre la nieve. En efecto, el príncipe se puso en comunicación telefónica con Villa Savoia y la princesa oyó la voz del llorado rey Alberto y de la reina Elisabeth, desde el castillo de Laeken.

Otra vez, en Santanna dei Valdieri, mientras los príncipes de Piamonte volvían de una excursión por los montes vecinos, tuvieron conocimiento, con emoción, de un acto cumplido por la reina Elena, la cual, habiendo sabido que un soldado, a consecuencia de la rotura del camión, se había precipitado en una barranca hallando la muerte, dispuso que se le rindieran honores solemnes. Y como supiera que el soldado no tenía padres conocidos y que ningún pariente lo acompañaría al cementerio, la reina exclamó: "Puesto que no tiene padres, yo haré de madre para él." Y así lo hizo. El féretro fué acompañado a la última morada por la reina, cortesanos y cortesanas, por el comandante del 1er. Regimiento de Alpinos, coronel Dellabona, por una representación de sus compañeros de armas y por toda la población del lugar, vivamente conmovida.

Una madre de tan nobles sentimientos no podía tener ciertamente un hijo distinto de ella. Innumerables serían los episodios gentiles que pudieran contarse para demostrar la generosidad de ánimo del príncipe.

Para no salirme del tema limitado que me he propuesto desarrollar, diré que el príncipe, cuando era coronel, no castigaba casi nunca a sus subordinados, pues rehuía siempre herir el ánimo de los soldados que lo idolatraban. Uno


El príncipe Humberto y el conde Volpi en una excursión en yate.

de éstos era un deportista habilísimo. Terminado el servicio militar, emigró al Plata y le escribió al príncipe para decirle, entre otras cosas, que, lejos de la patria, su amor por él se había centuplicado. El príncipe entonces se hizo fotografiar entre los soldados y quiso darle una sorpresa a su ex subordinado, el cual, naturalmente, recibió conmovido el recuerdo. El príncipe, durante las maniobras, era capaz de regalar un reloj de oro a un soldado que hiciera más de lo que le correspondía y siempre declaraba, por lo demás, con energía, que en su batallón no había lugar para los holgazanes.


El príncipe del Piamonte después de tomar parte en unas regatas de lanchas a motor.

Obtenía milagros de sus soldados, porque era siempre el primero en dar el ejemplo. Si bien tenía a su disposición tres caballos y cuatro automóviles, no los utilizó nunca durante las maniobras estivales. Caminaba siempre a pie, al frente de sus soldados y una vez Mussolini lo encontró todo sudado y cubierto de polvo a raíz de una escabrosa subida que hiciera con sus hombres que marchaban cantando. Los soldados del príncipe eran también famosos por la habilidad adquirida en los diversos ejercicios gimnásticos. Casi todos sabían hacer hasta el salto mortal.

Es necesario no olvidar que desde jovencito tuvo el príncipe como director de esgrima al profesor Cándido Sassone, quien desde hace varios años se encuentra en Buenos Aires.

También la esgrima y el automovilismo son deportes que atraen al príncipe, el cual posee varios automóviles, todos de fabricación italiana y no deja nunca de participar en las grandes pruebas de competencia automovilística.

El **fútbol, tan caro** a los argentinos y a los italianos, **no podía** dejar indiferente al príncipe de **Piamonte, quien,** cuando estaba en Turín, **intervenía a** menudo en los partidos. Algunos jugadores habían observado que el príncipe sonreía con **más** frecuencia y con verdadera satisfacción, cuando el gol era señalado por su propio cuadro. Es probable que el cuadro adversario pensase la misma cosa, pero a su favor...

Menor interés ha demostrado el príncipe por el box. Carnera cuenta que experimentó una grandísima satisfacción cuando en Nápoles tuvo la fortuna de poder saludar al príncipe quien le pidió noticias sobre la vida del ring.

Cerraré este breve artículo rememorando los viajes marítimos del príncipe Humberto, que fueron siempre **su gran pasión. En 1914,** cuando estalló la Gran Guerra, se hallaba en viaje en la nave "Puglia" por aguas de Sicilia y en dirección al Mediterráneo oriental. El viaje quedó truncado en la mitad. El príncipe tenía entonces 10 años; el mar, los barcos, los marineros, lo apasionaban de modo excepcional. Sus simpatías se dirigieron súbitamente hacia el comandante Atilio Bonaldi, experto navegante que en aquel tiempo era uno de los ayudantes de campo del rey. Con el comandante Bonaldi, que fué después su preceptor, emprendió, en 1921, viaje a la Tripolitania, Cirenaica, islas del Egeo, Sicilia y Cerdeña. En 1922 cumplió un crucero por los mares del Norte con los alumnos de la escuela naval de Liorna. Visitó después Egipto, Eritrea, Palestina. Pero el viaje que sobre todos ha quedado grabado en el corazón del príncipe es el realizado en 1924 con la "San Marcos" y la "San Jorge", por Sud América, tocando Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Bahía. Era la primera vez que el príncipe se alejaba por varios meses de Italia. Cuando la patria estaba lejos, lejos, él la vió reaparecer como por encanto, con el mismo idioma, la misma idiosincrasia y la misma pasión en las multitudes italianas del otro lado del Océano.

Y el príncipe sonreía.

¡Oh! ¡Con cuánta alegría haría el príncipe Humberto un segundo viaje al Plata!

Raffaele Simboli

Roma, 1937.

Sumario de este número

AÑO XL
NUM. 2010
BUENOS AIRES 10 DE
ABRIL DE 1937.

Portada: Caricatura política, por Víctor Valdivia, en tricromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Caricaturas contemporáneas: Doctor Edgardo Pérez Quesada y Duquesa de la Victoria, por Navarro, en colores.
Goia Tornquist Campos, foto iluminada.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS



ENSEÑANZAS DE UN GRAVE ACCIDENTE

Tres damas de nuestra sociedad fueron víctimas, recientemente, de un grave percance automovilístico. Esta desgracia ha causado doloroso sentimiento. El accidente forma parte de una serie numerosa, cuyas causas son múltiples. El deseo de llegar pronto, para así librarse de las incomodidades del trayecto, conduce al exceso de velocidad. También el cansancio de los que manejan el volante contribuye, en gran manera, a la producción de tan lamentables sucesos, que deberían servir de lecciones para todos los excursionistas. El camino de Mar del Plata, como los viejos caminos antiguos, estaría lleno de cruces, si se siguiera la arcaica costumbre. Durante la temporada veraniega abundan esos accidentes. Retirado el vehículo, o los vehículos, productores de la catástrofe, no queda señal alguna. Unicamente, el recuerdo, a veces, sirve de advertencia a los viajeros. ¿No habría algún modo cristiano de indicar dónde el infortunio arrebató vidas?

PROLETARIADO UNIVERSITARIO

Abogados, médicos e ingenieros tenemos hoy en gran escala en nuestro país, formando un verdadero proletariado universitario. Han ganado su diploma, después de loables esfuerzos de toda naturaleza, tanto en el orden intelectual como material. Que se han ilustrado lo dice su diploma, es verdad, pero, después de obtenido, comienza la verdadera lucha. La cantidad de egresados de nuestras facultades de estudios superiores hace imposible encauzar y afirmar su existencia en el desempeño de la profesión para lo cual los ha acreditado la instrucción que recibieron. Si la necesidad los lleva a desempeñar un empleo, cumpliendo, a veces, tareas discordes con la carrera que abrazaron, su vida se deslizará entre las amarguras de un continuo fracaso.

La densa cultura, el espíritu estudioso, son el índice del grado de civilización de un país; pero, es preciso limitar el ingreso a los claustros universitarios, a fin de no crear un problema, de muy difícil solución por el excedente de diplomados que no podrá trabajar en condiciones favorables, por ahogarlo el número y las exigencias que su mismo título lleva involucradas.

La compleja y agitada vida contemporánea torna débiles en numerosos casos a aquellos que, por su preparación, debieran ser factores de progreso de una nación, tal como debe serlo la clase universitaria.

Si la acción limitativa ha comenzado en las escuelas normales de maestras, donde el ingreso exige un cúmulo de condiciones cada año mayores, el ingreso a las diferentes facultades debería regirse por una conducta igual, reclamada por el estado de cosas que consignamos brevemente.

DIRECCION DE MATERNIDAD E INFANCIA

Por decreto reciente, el Poder Ejecutivo de la Nación ha reglamentado la ley 12.341, sancionada el año pasado, y por la cual se crea la Dirección de Maternidad e Infancia, organismo que tendrá como función específica la de proteger a las madres y a los niños, velando por su salud física y moral. Con la reglamentación aludida, entrará en vigencia la ley.

A parte de las disposiciones de carácter higiénico y de asistencia relativas a las madres, aquella contiene cláusulas que tienden a proteger a los menores. Se prohibe la venta callejera de cualquier producto por niños menores de 14 años; se prohibe también la mendicidad por niños de cualquier edad o de mujeres acompañadas por niños propios o ajenos; se prohibe asimismo, la venta de bebidas alcohólicas y de tabacos a menores de 15 años; no se permitirá la concurrencia de niños menores de cinco años a espectáculos públicos que no sean expresamente destinados al esparcimiento infantil y tampoco la asistencia de menores de doce años a espectáculos nocturnos. En cuanto a la concurrencia de niños de esta edad a espectáculos diurnos, éstos deberán ser previamente autorizados por la Dirección de Maternidad e Infancia. Como se ve, por estas disposiciones, la ley de referencia viene a llenar un vacío que hasta ahora existía en la legislación argentina amparando a las madres y poniendo un poco de orden en la vida de los niños.

INGENIOSA PUBLICIDAD

Estamos en Chicago. Sube a un ómnibus un anciano que parece sordo, pues lleva ostensiblemente un tubo acústico. Una encantadora y fina joven le acompaña. Instalados ya en el interior del vehículo, la joven se levanta y dice en voz alta.

—Abuelo, ¿piensa comprar mostaza Posticheli?

El "abuelo" aparenta no haber comprendido. La jovencita repite su pregunta alzando aún más la voz. El viejo menea la cabeza e interroga:

—¿Posticheli? Pero ¿por qué la mostaza Posticheli?

—Porque es la mejor del mundo.

—Y ¿dónde la encontraremos?

—En todos los grandes almacenes.



DE ACTUALIDAD

El anciano parece azorado, y su compañera entonces afecta un aire de desesperación como tomando por testigos a los pasajeros de que su voz no trasmite bastante clara el aparato.

Generalmente, un espectador de la escena, con la mejor buena voluntad, ofrece sus servicios, los que son aceptados con manifestaciones de gratitud, y el comedido grita con todas sus fuerzas en el aparato auditivo:

—¡Mostaza Posticheli, primera marca del mundo, en venta en todos los almacenes de comestibles! ¿Ha comprendido?

El "sordo" sonríe y agradece. Luego, en unión de su joven acompañante, descienden del ómnibus y esperan el siguiente para comenzar la misma escena.

¿Qué impuesto se podría aplicar a una reclame semejante en Buenos Aires? Es cosa de ir pensando ya.

PERSPECTIVAS PARLAMENTARIAS

EN el presente mes de abril deben iniciarse las sesiones preparatorias de ambas Cámaras del Congreso, a las que seguirán las ordinarias que, de acuerdo con la disposición constitucional, comenzarán en mayo. Las perspectivas de labor parlamentaria para el próximo período, no son nada halagüeñas. Es, el presente, un año electoral por excelencia. Deberá verificarse la elección presidencial y se habla de unir a ella la de renovación parlamentaria, como medio de anticipar el conocimiento de la futura composición del Congreso, que permitirá una orientación precisa para la acción gubernativa del mandatario que suceda al general Justo. Tratándose de un acto electoral de tanta importancia, se presume que los elementos políticos que forman el Congreso se darán por entero, en sus respectivas provincias, a las luchas precomiciales, con abandono de las tareas parlamentarias que deben cumplir. Por otra parte, se da como segura la reanudación del pleito político de los diplomas de Buenos Aires, pleito que, como se recordará, paralizó la labor del Congreso el año pasado, durante varios meses. Este anuncio y la circunstancia anteriormente apuntada, bastan para prever una esterilidad completa en el próximo período parlamentario. De desear sería que los diversos sectores políticos del Congreso desmintieran, con una labor fecunda, estas presunciones que ya se han generalizado en todos los ambientes.

MISION EDUCADORA DE LOS PADRES

LA gran ley moral de causa y efecto debe ser enseñada por los padres desde el principio, pues ha de ser el punto de partida de su misión educadora, y por mucho que insistan sobre el particular, nunca lo harán en demasía. Enseñen igualmente los padres a sus hijos que el carácter se eleva por encima del ambiente, que tengan valor para sufrir por lo que es recto, que otorguen su estimación a quien lo merezca.

El hombre sencillo de grandes dotes morales e intelectuales, tiene tanto o más derecho a ser enaltecido que aquel cuyo único mérito lo constituye sus bienes materiales. Enséñeles también, que no esperen riquezas sin trabajo, honor sin honestidad. Los padres deben enseñar menos preceptos y dar más ejemplos; la oportunidad favorable para estos últimos, debe ser tomada en cuenta.

Cuando un niño ve que el padre y la madre dan preferencia al deber sobre el placer, que rehusan dar oídos a la chismografía, que defienden caritativamente o reservan su juicio contra alguna persona calumniada, o cuando ve a su madre sacrificar la propia conveniencia para ayudar a infelices, estos hechos hablan con más elocuencia que cualquiera observación o amonestación que no esté basada en el ejemplo.

El desarrollo moral e intelectual del niño progresaría sin duda si los padres se afanaran en ello, pero son miles los casos en que esto no sucede. Gran bien es para el niño pensar en que se puede confiar en la diligencia y competencia de la escuela supliendo la desidia e incapacidad del hogar. Sin embargo, es en el hogar donde la educación debe iniciar su acción para ser fomentada y enriquecida en la escuela.

LA EXPORTACION DE LAS SIETE VACAS Y ESPIGAS GORDAS

POR el perfil de la lomita financiera aparecieron las siete vacas gordas, y en los elevadores de granos se acumulan las siete espigas gordales. Anuncian siete años de abundancia y bienestar... para los que posean vacunos y graneros. En las épocas de José, el soñador bíblico, el país de las pirámides se libró de la carestía, gracias al expediente de guardar vacas tipo frigorífico y espigas reventonas, para alimento del pobre durante los años de la hacienda esquelética y de los sembrados perdidos. Ahora, en estos tiempos prácticos, José habría presentado su renuncia con carácter de irrevocable. Siete vacas de ampulosos contornos, siete espigas robustas que traen el encarecimiento de la carne y del pan. Y con tales encarecimientos, otros, relacionados con los embarques a granel. ¿Qué pasa? Dícese que Europa necesita proveerse de artículos de primera y de segunda necesidades, en vista de posibles sucesos. Mas todo debe tener una limitación exportativa, que favorezca al pobre. ¡No sé si José mi intende!



El doctor Gregorio Marañón, en su alojamiento de esta capital, con su hija señorita Mabel Marañón, quien lo acompaña en este viaje por mares, aires y tierras de América.

La ciencia médica de Europa ha llegado a su culminación y a su final

Así lo afirma el doctor Gregorio Marañón en el presente reportaje de

ORDANEL R. SYRENE

PARA un periodista curioso, que gusta penetrar en el espíritu de sus semejantes para desentrañarles ideas, sentimientos, conceptos, reflexiones, ninguna tarea más adecuada que el reportaje. El reportaje le facilita el acceso a todos los ambientes y a todos los espíritus, permitiéndole observar aquéllos y sondear éstos. Y en presencia del reporteado — así sea el más humilde como el más encumbrado de los hombres—el periodista se coloca en la situación de confesor y aquél en la de confeso. Por un estado psicológico instantáneo, se establece entre uno y otro una intimidad espiritual transitoria, que favorece al periodista en su propósito de arrancarle a su víctima — llamémosla así, — del fondo mismo de su personalidad, el tesoro de sus secretos más recónditos.

Tal me acaba de ocurrir con el doctor Gregorio Marañón, en la entrevista que hemos tenido, accediendo él a una invitación de la dirección de CARAS Y CARETAS para que me recibiera.

Algunas de sus confesiones, van en el presente reportaje. Otras, aquellas que él me hizo estimulado por mis preguntas incitativas, han pasado ahora al fondo de mi espíritu y en él quedarán, acaso, como un haber de mi caudal anecdótico o como reminiscencias profesionales para contarlas cuando los años pasen...

EL AMBIENTE

Me hallo en el Plaza Hotel. El famoso polígrafo español me ha citado para las 22 horas y aquí me constituyo puntualmente. Pregunto por él.

— Está cenando aún. Puede usted esperarlo en el "hall" grande — me dice el conserje.

Subo por la gran escalera alfombrada. El silencio y las luces, dan al ambiente de la casa una austeridad imponente. Hay algo de templo y de tumba en este silencio luminoso que me circunda. En el "hall grande", rodeando pequeñas mesas y arrellanados en muelles sillones, núcleos de personas conversan en voz baja, casi con gestos, mientras hacen, tranquilas, la digestión. Los hombres fuman habanos y alguna que otra dama fuma también, pero cigarrillos, que adivino rubios por el aroma. Más allá del "hall" aparece el gran salón comedor, cuyas columnas y cortinados acentúan la lujosa severidad que se advierte en él desde lejos. Me aproximo y observo el amplio recinto. Los comensales, en su mayoría, han abandonado las mesas que los mozos destienden ahora, medio fatigados, medio soñolientos. Pero allá, a la derecha, junto mismo a una alta columna cubierta por un inmenso dosel, observo a dos personas cenando. Un hombre maduro, que viste de



El famoso sabio español redactando el autógrafo dedicado a "Caras y Caretas" y que reproducimos en estas mismas páginas.

negro y una mujer joven, con ropas de color. Son el doctor Marañón y su hija Mabel, quien lo acompaña en este viaje por tierras y aires y mares de América.

Instantes más tarde ambos comensales abandonan la mesa y vienen hacia el "hall". Les salgo al encuentro y me presento.

EL HOMBRE

Una sonrisa afable, un apretón de manos, unas palabras efusivas para CARAS Y CARETAS, son las exteriorizaciones primeras del doctor Marañón al transmitirle los saludos del director de la revista. Y estoy ya en contacto con el hombre, con este hombre cuyo saber y cuya acción han llenado treinta años de la vida de España, y cuya personalidad científica conoce todo el mundo. Erguido, delgado, de estatura superior a la mediana, sin ser del todo alta, el doctor Marañón es un hombre llano, suave, cordial. No es un "posseur" envanecido de su ciencia.

EL TURISTA

Subimos a su departamento del hotel. En el coqueto "living", un gran ramo de gladiolos ostenta sus pétalos rosados, desbordando las florecidas ramas de un bruñido jarrón de metal ubicado sobre una pequeña mesa redonda. Un escritorio biblioteca, donde se ven cartas recibidas en el día y libros de colegas argentinos enviados al viajero, sirve al doctor Marañón para escribir el autógrafo que acompaña a esta nota. Y luego, cumplidas las tareas del fotógrafo, el sabio español y el redactor quedamos solos en el "living", mientras la señorita Marañón y el secretario del huésped, charlan en la habitación contigua.

— Vengo a hablar — le digo — con el turista y con el hombre de ciencia. ¿Qué impresiones tiene usted de sus días de América?

— Desde luego — me responde — es éste un viaje hecho con premura. Ineludibles obligaciones de diverso carácter me imponen el deber de regresar en fecha próxima a París. Por tal motivo, no puedo recoger sino impresiones de conjunto, y en modo alguno definitivas. Pero, con una sola palabra puedo sintetizar lo que he visto de los países de América que llevo visitados. Todo me ha parecido maravilloso. Montevideo se me ha presentado como una gran ciudad, acogedora y ágil. Santiago de Chile, hermosa y gentil. Mar del Plata, un verdadero encanto. Y Buenos Aires, no obstante las pocas horas que llevo de permanencia, soberbia.

— ¿Y la travesía aérea sobre los Andes?

—También maravillosa. Vale la pena realizar un viaje desde allende el Atlántico, tan sólo por gozar el espectáculo de la travesía andina en avión. Espectáculo al cual se une también la visión de la pampa argentina, que me ha impresionado por la sensación de grandeza que dan su extensión y sus cultivos.

EL HOMBRE DE CIENCIA

Le recuerdo al doctor Marañón sus ya lejanos años estudiantiles, cuando, al contar tan sólo 21, conquistó el premio "Martínez Molina" que había sido adjudicado con anterioridad a Ramón y Cajal y que permaneció desierto durante varios años, hasta serle acordado a él, en 1908. Hago algún comentario sobre su actuación distinguida en el Colegio de Medicina de San Carlos y le invito a evocar aquella época de su vida, en que se insinuaba como un estudioso fecundo.

—No fuí un gran estudiante, pero sí un buen estudiante — manifiesta. Y agrega: Un buen estudiante, en el sentido de que estudiaba lo que más me agradaba y lo estudiaba bien por esto mismo. Fuí aplicado, es verdad, pues mientras otros distraían sus ocios jugando a las cartas, yo dedicaba mis ratos libres a especulaciones de otra naturaleza. Y es así como he adquirido aptitudes y amor para el estudio de materias diversas, muchas de ellas ajenas a la medicina misma.

—El público argentino conoce su vasta y variada labor científica e intelectual, y acaso sea interesante evocar sus treinta años de "fervor creativo", según el decir de uno de sus biólogos.

—Sí, fervor que se ha concretado en treinta volúmenes y en más de mil trabajos de diverso carácter, leídos, o publicados en revistas, diarios y periódicos de mi país y del extranjero.

—En su oportunidad, se ha elogiado aquel "Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo", que alguien ha definido como "clínica literaria", un nuevo género de producción creado por usted.

—Que yo llamo "Biografía biológica" y por el cual tengo especiales preferencias. En "El conde duque de Olivares", de reciente aparición, he realizado un trabajo semejante al de "Enrique IV" y tengo el propósito de hacer otras tres o cuatro biografías biológicas de otros tantos personajes históricos de mi patria.

—¿Se puede saber cuáles son?

—Concretamente, hasta ahora, sólo tengo definidos dos: Felipe II y Fernando VII, el rey que tuvo un papel preponderante en los episodios de la Independencia Argentina.

LA CIENCIA Y LA LIBERTAD

—Usted conocía, seguramente, el estado actual de la medicina en América y su viaje de ahora le habrá permitido completar objetivamente, su conocimiento sobre la misma.

—Así es. Mi viaje, me ha permitido confirmar el concepto que la medicina de América me merecía. Puedo decir que ella nada tiene que envidiar a la medicina europea. Por el contrario, lleva en su favor esta ventaja: que es ecléctica y toma lo mejor de todas partes incorporándolo a su acervo con un exacto criterio de su valor científico.

—¿Qué impresión tiene usted con respecto a la ciencia médica de Europa?

—La ciencia médica de Europa, como la de todas partes, ha llegado ya a su culminación y a su final.

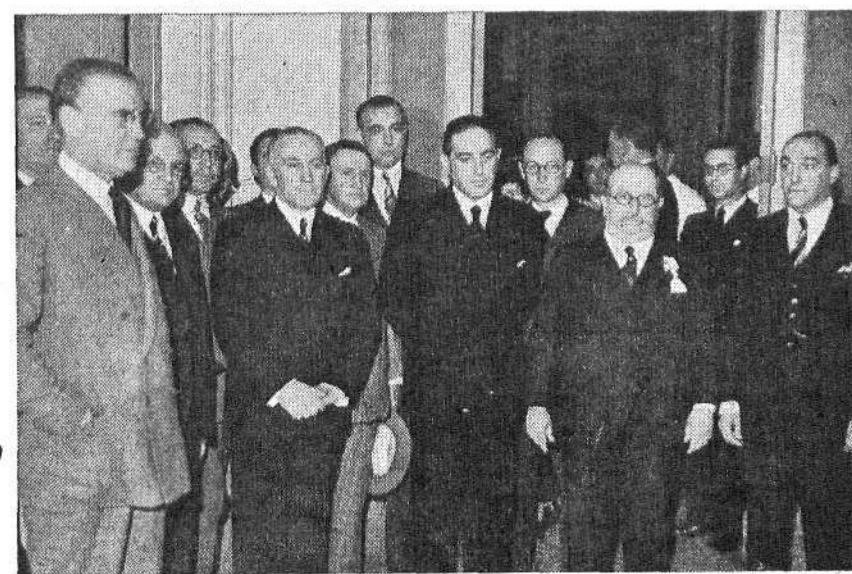
—¿A su final?

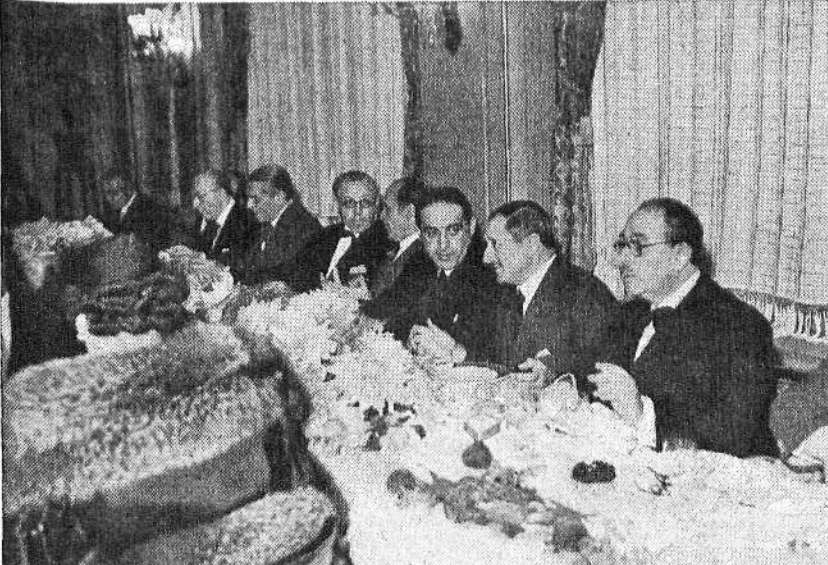
—Sí. Quiero decir que ya ha dado de sí todo lo que podía dar y que no habrá de superarse. Una vez resueltos tres o cuatro

(*Continúa en la página 117*)

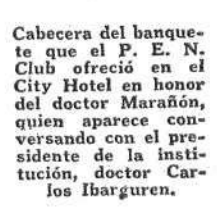
El ilustre huésped y eminente médico ha dedicado a nuestra revista el presente autógrafo que dice: "Para "Caras y Caretas", el gran periódico argentino, con el que me une una amistad antigua y una sincera gratitud. Saludo, por su mediación, a todos los amigos de Buenos Aires. — G. Marañón. 29 marzo 1937".

El doctor Gregorio Marañón ha sido muy agasajado





El prestigioso endocrinólogo con el rector de la Universidad y otros profesores, en la Facultad de Medicina, después de pronunciar su primera conferencia.

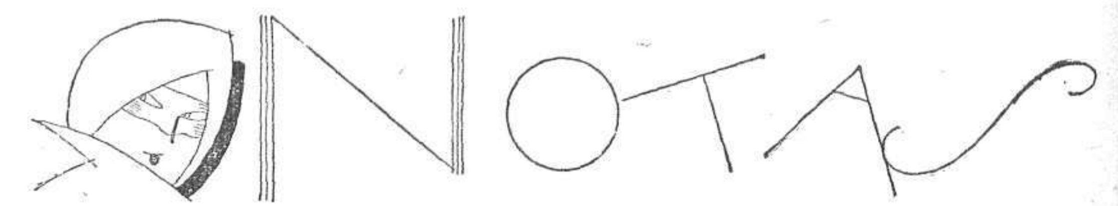


Cabecera del banquete que el P. E. N. Club ofreció en el City Hotel en honor del doctor Marañón, quien aparece conversando con el presidente de la institución, doctor Carlos Ibarguren.



La última reunión semanal del Rotary Club tuvo como huésped de honor al ilustre sabio español. Cabecera de la mesa.

Fotos de Bell

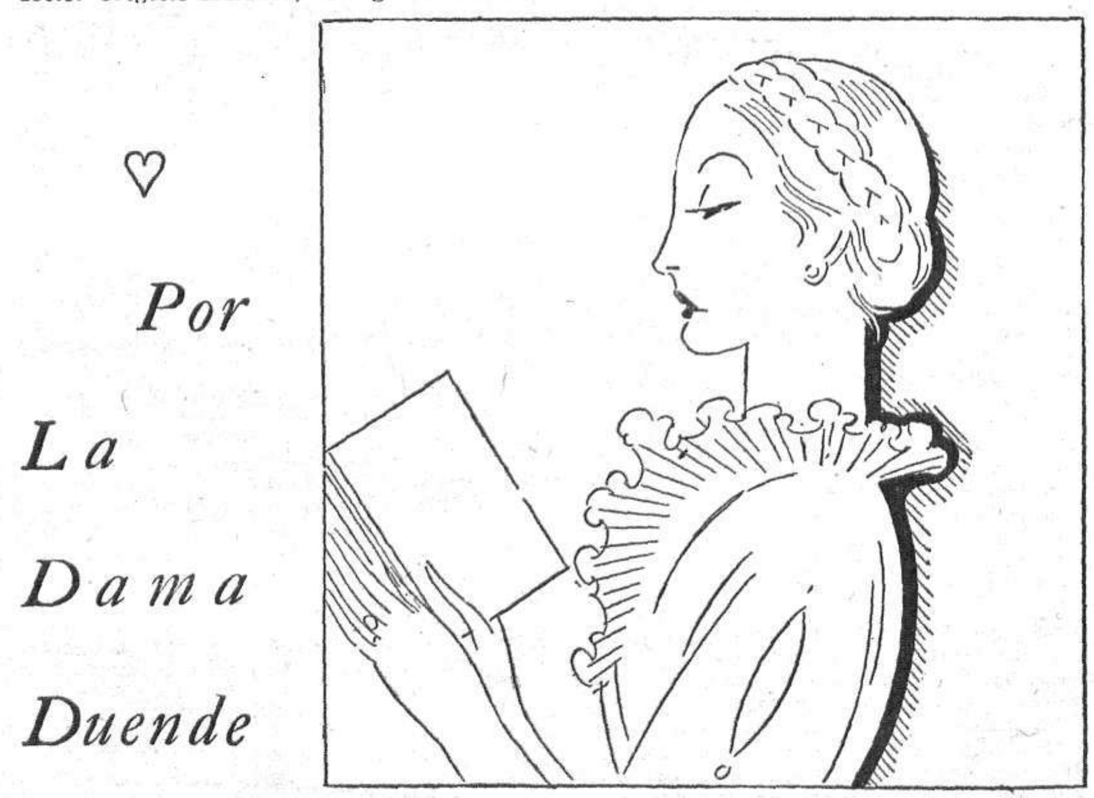


Las actividades de la alta figuración mundana en el brillante escenario de la ciudad atlántica, han culminado en el jubiloso advenimiento de la Pascua de Resurrección, solemnidad que rememora tan fervorosamente el orbe cristiano. Y ha realzado con notas de singular interés la alegre y despreocupada frivolidad que impera en el ambiente luminoso de la feria de vanidades, el ejemplo del primer mandatario de la Nación, cuyo dinamismo infatigable abarca las más diversas actividades: ya sea guiando personalmente el coche motor que realiza por vez primera la proeza de devorar distancias, abreviando las horas que nos separan de la ciudad atlántica, como prestigiando con su presencia la prueba de inmersión que habría de realizar el submarino "Santiago del Estero", bajando a la profundidad misteriosa del mar. Y así ha querido el Presidente de la Argentina demostrar su confianza en la pericia de su marina de guerra, ya que en la personalidad del jefe de la Nación se funden la autoridad del hombre de ciencia con las actividades del estadista. Tal ejemplo constituye bellísima enseñanza para la decantada desidia del "gentleman" criollo, cuyo dinamismo se limita al elegante deporte del golf, que debe indudablemente su boga a su origen netamente británico.

La visita de huésped tan ilustre como el doctor Gregorio Marañón, ha sugerido a círculos muy brillantes de nuestra "gentry" el deseo de agasajar en el Biarritz argentino, al maestro y a su hija Mabel, reuniéndose además en el gran comedor del Brístol, y por invitación de una de las más altas y respetadas personalidades del pensamiento argentino, el brillante grupo de intelectuales que rodeaban la mesa cordial.

Tales acontecimientos atenúan el comentario que fluye de las actividades de ciertos y determinados circulillos — muy brillantes por cierto — que se empeñan en dar estas notas discordantes que, como lo ha expresado precisamente en estos días de recogimiento espiritual un prelado ilustre cuya elocuencia encierra siempre elevadas enseñanzas, influyen perniciosamente en el ánimo de los espectadores de la alta figuración social argentina, puesto que estos espectadores atribuyen, a la distancia, y a toda figura dirigente, sin excepción, el egoísmo abusivo y la vanidad extravagante de que ellos hacen gala en la feria de vanidades.

¿Quién puede convencer a la barra de observadores que tales extravagancias son ajenas en absoluto a la verdadera y acrisolada sociedad argentina; que la tradición de señorío y distinción de nuestros hogares patricios no se ha contaminado — ¡a Dios gracias! — por la ola de modernismo agudo que marea y aturde a tantas cabecitas inconscientes?



♡

Por La Dama Duende



Pero los destellos de la vida sentimental en el luminoso escenario imperan sobre el animado colorido de las últimas impresiones de la temporada.

Se trata esta vez de una juvenil figura, de silueta fina y elegante, que lleva suave nombre de tres sílabas y apellido de origen cantábrico de reconocido prestigio en la ciencia y en el foro. Muy inteligente, ha conquistado con calificación brillante el título de profesora de literatura castellana, después de haber cursado en forma sobresaliente la carrera de secretaria general en las aulas de prestigiosa casa femenina de estudios; activa y dinámica en las distintas actividades de la vida social y deportiva, ha dedicado muchas de sus horas al importante cargo que desempeña en la simpática asociación "El Centavo", dictando además cursos especiales en los centros obreros de instrucción.

El comentario confidencial asegura que la interesante jovencita acaba de aceptar el rendido homenaje del simpático candidato, cuyo apellido de origen británico, traducido al castellano, es sinónimo del color, símbolo de absoluta pureza. Aventajado estudiante de derecho e hijo único, aspira a conquistar cuanto antes la compañera que sabrá ser amiga y colaboradora incomparable.

◆

Pocos días ha, anotaba esta página mía impresiones que pudieran parecer inspiradas en relatos legendarios, en aventuras cuya fantasía evoca la deslumbradora imaginación del mago Perrault... los acontecimientos de rigurosa actualidad, cuyas versiones transmite desde allende los mares la crónica confidencial, tienen el sabor de las fabulosas leyendas en las que impera la lúgubre personalidad de Barba Azul. Pero el legendario personaje se ha puesto a tono, como corresponde con la época y las costumbres, y en vez de sacrificar sucesivamente a las elegidas de su corazón, compra su libertad con una munificencia realmente fabulosa.

Así llega a oídos de esta vieja Duende, como interesante primicia, el relato de la aventura sentimental de una juvenil figura que lleva un apellido de gran arraigo y prestigio en la aristocracia argentina; la interesante figurita, transplantada desde su primera juventud al ambiente de la "Villa Lumière", donde residía en aquella época su abuela materna, gran dama argentina cuyas hijas se vincularan por alianza matrimonial con la aristocracia germánica, conoció, a pesar de la vida de retraída que llevara en ambiente parisino, al joven multimillonario norteamericano que, liberado de la primera prueba conyugal por el divorcio, solicitó y obtuvo su mano.

Transplantada a uno de los estados del norte, en cuya alta sociedad impera la familia del joven multimillonario, transcurrieron los primeros años de su boda, en un perpetuo deslumbramiento: pero la neurosis sentimental del arrogante Barba Azul, no podía resistir a la monotonía de una vida normal... Muy pronto reveló a la enamorada esposa que había dejado de quererla, y que, decidido a desposarse por tercera vez, había entablado demanda de divorcio.

Y la sentencia se ha cumplido, enexorable: la crónica confidencial consigna que la indemnización pagada por el inconstante esposo, asciende a "cinco millones de dólares", pero sin especificar si esta indemnización es una demostración de la munificencia de Barba Azul, o si ella emana de la sentencia del tribunal.

La versión ha suscitado gran revuelo entre los circulillos femeninos que han dado en comentar la evolución de nuestras costumbres que tanto favorece ahora a las esposas divorciadas... más de una esposa desdichada sufría en otros tiempos el yugo doloroso, temiendo las consecuencias que habría de tener para ella el paso sensacional: en plena juventud, debía de enclaustrarse, repartiendo sus horas entre el cuidado de sus hijos — si los tenía — y las devociones de rigor; ni siquiera la expansión de una visita que pudiera dar lugar al comentario malintencionado.

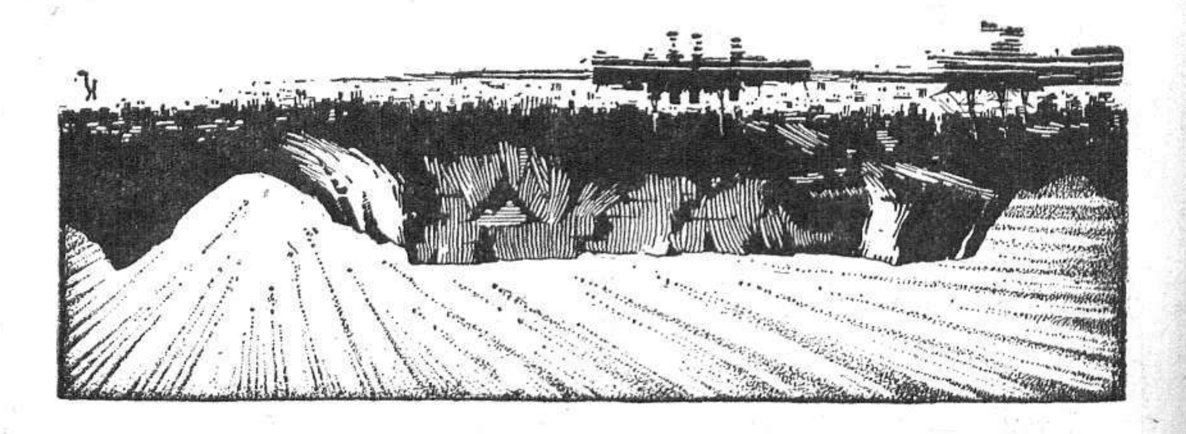
Lo penoso es que la mencionada evolución nos ha llevado ya al otro extremo: a raíz de tal cual divorcio ruidoso, la esposa divorciada afirma su derecho "a la vida" usando y abusando de su libertad: la cura espiritual del baile, de los "soupers", en alegre compañía que se celebran generalmente en la "boite" de moda, constituyen el programa de sus días.

Y a raíz de cada una de estas escisiones profundamente dolorosas, la malevolencia está en acecho, esperando primicias de interés para el nuevo comentario.

◆

De vuelta ya de la "villeggiattura" elegante, se presenta para muchas de las personalidades de la alta vida mundana, la tarea de renovar el ambiente de su morada, o el problema de la nueva instalación, problema que se agudiza cuando la ley de expropiación obliga a abandonar en plazo perentorio la lujosa residencia tradicional. Y así se menciona en la charla confidencial, que una personalidad muy destacada de nuestra aristocracia ha resuelto instalarse inmediatamente en uno de los departamentos de lujo del "palace" de moda y cita como ejemplo de la forma generosa en que retribuye la distinguida dama los servicios del personal de su casa, que ha retenido para su servidumbre una serie de habitaciones de primera categoría, para que no se vea privada de las comodidades que ella ofreciera a sus servidores en su magnífica mansión.

La Dame Duende



LA MISTERIOSA HISTORIA DEL "AURORA"

Todavía hay misterios en el mar. He aquí una historia que parece el argumento de una novela de Stevenson y que, como verá el lector al final, no es más que la expresión de una fantástica realidad.

El mar guarda celoso sus secretos. Nada más que en los últimos veinte años — y en éstos no incluímos a los de la guerra — cien barcos desaparecieron en medio del mar sin dejar rastros.

El destino de muchos de ellos ya puede imaginarse: los mares temibles y traicioneros de la siniestra travesía entre Australia y el Cabo de Hornos, fueron la tumba de muchos de los mejores barcos a vela que todavía se defienden gallardamente contra los elementos en aquellas lejanas latitudes.

Desvencijados, sin auxilio, sin mástiles y sin velamen, las olas los sepultaron implacables en los abismos, con todos sus tripulantes, sin que quedara la menor huella.

Pero, ¿qué decir de otros secretos del mar? ¿Qué pensar de otros naufragios extraños para los cuales nadie ha encontrado una explicación?

El del "Aurora", por ejemplo, parece que continuará siendo un misterio sin solución de aquí a cien años, tal cual lo es en el día de hoy.

Muchos recordarán que el "Aurora" fué uno de los más hermosos barcos de su tiempo. Construído en los astilleros de Dundee para servir como ballenero y en la caza de focas, demás está decir que estaba en condiciones de hacer frente a los elementos con todo éxito, sin contar con que se hizo siempre a la mar con tripulaciones bien seleccionadas. Reforzado en cada juntura y travesaño como para poder soportar los embates de las furiosas tormentas y la presión de los hielos, después de cuarenta años consecutivos de ruda labor en los peores mares del mundo, encontróse tan valiente como nunca, tan marino y resistente como el primer día en que fué botado al agua.

Luego, la bien merecida fama de que gozó el "Aurora" siguió corriendo cuando fué vendido para conducir a tres expediciones antárticas hacia el Polo Sur. Ningún barco que surcara los mares podría haber servido en mejores condiciones que éste para semejante misión.

En una de ellas vióse apresado por los hielos y llevado en sus garras durante trescientos quince días antes de poder zafar de su posición. Prueba más que concluyente de su resistencia y de lo imbatible de su mano de obra. Con todo, no fué esa su peor experiencia en la navegación.

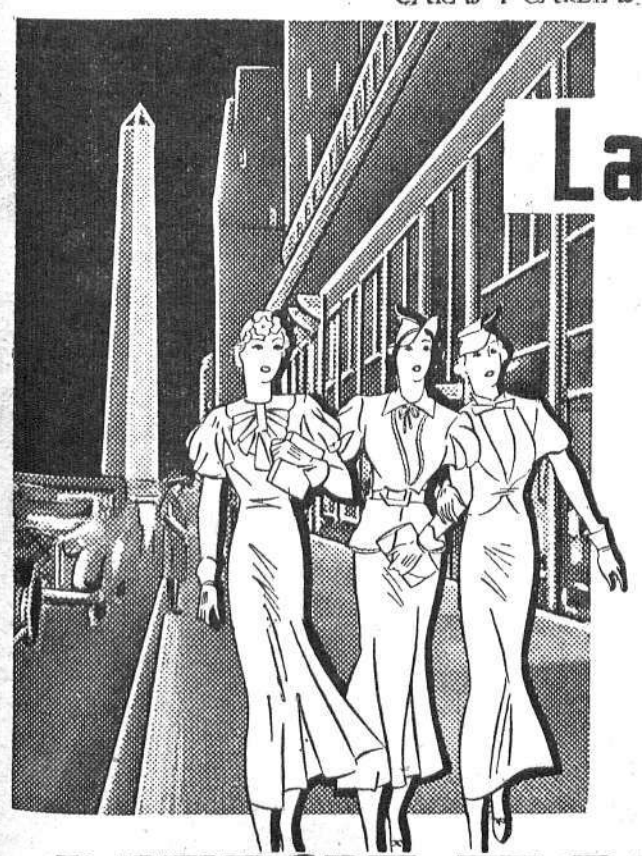
La guerra rugía en campos de Europa cuando el "Aurora" regresaba triunfal de su último viaje temerario, y fué así que debió ser convertido en barco auxiliar y con un cargamento de carbón zarpó del puerto de Newcastle, Nueva Gales del Sur, con rumbo a un punto de Sud América.

Aun cuando de tamaño reducido para su nuevo servicio, siguió comportándose tan valientemente como siempre; además, antes de salir de puerto fué debidamente reparado en dique seco. A un día de viaje de Newcastle, informó que viajaba sin novedad a un barco con que se cruzó en el camino; el tiempo era hermoso y soplaba viento favorable.

La tripulación del barco que avistó al "Aurora" fueron los últimos ojos que la vieron. Jamás volvió a saberse de él; el barco nunca llegó a destino y ni el menor resto de maderos pudo ser hallado en parte alguna que permitiese suponer en qué parte pudo ocurrir la tragedia.

No fué de extrañar entonces cuando muchos meses más tarde de la fecha en que debió llegar a destino, los hombres que a su bordo navegaron y que mejor que nadie debían saber de sus condiciones de barco marino, dudaran todavía de que hubiera sido víctima de un accidente.

¿Cómo era posible que el viejo "Aurora", el



La Línea Moderna

exige una silueta esbelta y ágil, pero firme, con la firmeza que denuncia el vigor físico. Las mujeres que no tienen oportunidad de fortificar su cuerpo con asiduos ejercicios gimnásticos, hallarán en

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

un colaborador ideal de su silueta. Al vigorizar todo el cuerpo sin aumentar su peso, (Nucleodyne no engorda) le comunica una vitalidad que se traduce en ese ágil actuar tan característico de la época presente.

Para los casos en que por "obtener o conservar la silueta" se somete al organismo a un severo régimen alimenticio exponiéndolo a peligrosas consecuencias, Nucleodyne es insustituible para reponer rápidamente las fuerzas.



Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

barco que pudo sobrevivir a medio siglo de tormentas y embates, que triunfara contra los peores elementos del mar, se hubiera hundido con toda su gente, navegando en un mar tranquilo y sereno? Nadie pudo saberlo nunca; nadie tampoco llegó a imaginar cuál fué su destino. Y es así como la suerte corrida por el "Aurora" parece destinada a seguir siendo un misterio impenetrable.

Otro misterio extraño es el que se refiere a la tumba de tres marineros desconocidos encontrada en Campbell Island, a quinientas millas al sur de Nueva Zelandia.

Había tocado en ese punto un barco en camino de regreso de los mares antárticos, y varios de los pastores que vivían en aquel lugar solitario de la tierra, indicaron a los recién llegados la existencia de la tumba. Parece que en cierta ocasión un grupo de cazadores de focas llegó a la isla y encontró dos tumbas a medio cavar conteniendo un esqueleto cada una, mientras entre ambas se encontraba al descubierto un tercer esqueleto. Para los cazadores de focas fácil fué comprender parte de la triste historia que esos tristes despojos referían. Dos de los hombres debieron morir y el tercero trató seguramente de darles cristiana sepultura, pero antes de conseguirlo la muerte reclamó también su parte y no pudo concluir su tarea.

Los cazadores terminaron reverentemente la obra y colocaron sobre los triples despojos una cruz de madera. En ella no se inscribieron nombres, ni jamás se hará, porque nunca se encontró huellas del barco que debió llevar a esos náufragos a la isla y el misterio de esos tres esqueletos es otro de los tantos de la misteriosa vida de los hombres del mar.

Fueron esqueletos los que jugaron también su parte importante en la tragedia del "Wéllington", un barco que se perdió dando la vuelta por el cabo de Hornos, en viaje desde Nueva Zelandia. Durante varios años nada se supo de él; su nombre fué borrado de la lista de los barcos británicos, y la gente se olvidó de que alguna vez pudo haber existido.

Y luego, cierto día, el nombre de "Wéllington" volvió a estar de nuevo en todos los labios. Un barco de no grandes dimensiones echó anclas en un puerto británico y sus tripulates bajaron a tierra relatando la historia más extraña del mar que jamás se oyera.

Describieron los aludidos cómo, cuando navegaban próximos a la costa del cabo de Hornos, empujados por viento favorable y navegando con buen tiempo, alcanzaron a ver a un barco encallado sobre la playa, a uno de cuyos costados podía leerse claramente la palabra "Wéllington".

Se despachó un bote con tripulantes para abordar al náufrago y examinar los despojos, pero al llegar no encontraron el menor signo de vida. Las cubiertas estaban desiertas; en el salón, sentados en torno de la mesa, encontraron una serie de esqueletos que parecían mirarles extrañamente.



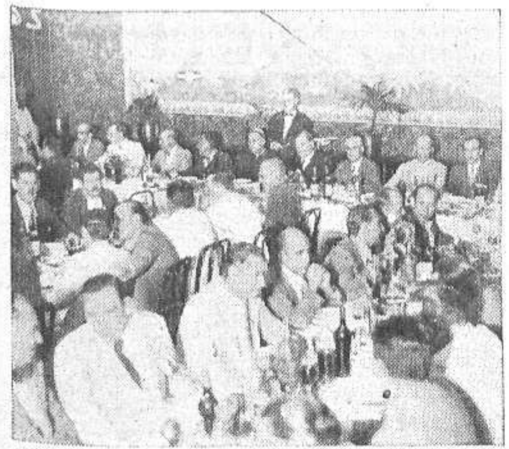
Noticiario gráfico del interior



TUCUMAN. — Clase de taxidermia, a la que asisten las maestras de las escuelas Láinez para prepararse en la enseñanza de la materia.



INES INDART. — Conjunto "Las gondoleras", que ganó el primer premio en un certamen de disfraces.



RESISTENCIA. — Cabecera del banquete, ofrecido por la Cámara de Comercio e Industria al personal del Banco Español, recientemente inaugurado en la ciudad.

Fotos de Martín, Nahmías y Boschetti.

Un casamiento por correspondencia

Por Francisco Díaz Alvarez



La verdad es que el anuncio que venía en la última página de un popular periódico madrileño no podía ser más tentador. Decía así:

"Muchacha joven (diecinueve años), bella, elegante, educada, afectuosa, amante del hogar, instruída, desea casarse con caballero entre treinta y cuarenta años, de acomodada posición, al que haría feliz. Mi estatura es de un metro cincuenta y nueve centímetros; tengo el pelo castaño y los ojos negros. Soy galleguita".

Este anuncio cayó en manos de un español que residía en la provincia de Buenos Aires desde hacía veinticinco años. Este buen señor era, naturalmente, uno de esos gallegos laboriosos y ahorrativos que a los quince años embarcó para la tierra de promisión. Allí hizo de todo; fué obrero del muelle de Buenos Aires; fué cocinero; fué conductor de automóviles, y, al fin, reunió para poner una tiendecita. Esta creció, prosperó, y nuestro buen celta colmó todas sus aspiraciones, excepto una; la del ma-

Acababa de trasponer la raya de los cuarenta, cuando al desplegar el periódico que todas las semanas recibía de la patria lejana se dió de narices con el anuncio matrimonial. En cualquier otro momento tal vez lo hubiera pasado por alto; pero coincidió su lectura con un instante psicológico y cayó en la red. Y no es que en el pueblo que él habitaba no hubiera guapas muchachas dispuestas a casarse con él; pero se le había metido en la cabeza la firme decisión de no contraer matrimonio más que con una paisana. Y de esto no había en el pueblecillo bonaerense, o si había no era del agrado de nuestro personaje. Así es que, ni corto ni perezoso, escribió a las señas indicadas en el anuncio, pidiendo detalles y una fotografía "sin retocar". ¡Prudentes que son en tierras de Galicia!

La respuesta no se hizo esperar. La muchacha, en una larga carta sin demasiadas faltas de ortografía, explicó que era huérfana de padre y madre; que su padre había sido funcionario del estado; que había sido educada con esmero en un convento de monjas; que sabía coser, planchar, guisar; que sólo se pintaba muy discretamente; que le gustaban los niños; que se hacía los vestidos sin necesidad de recurrir a la modista; que la encantaba la idea de vivir en la Argentina; que sabía tocar el piano; que gozaba de excelente salud; que jamás se ponía de mal humor, etc., etc. A la carta acompañaba un retrato de esos con mucho "flou", en el que la figura aparecía perdida, vaporosa e irreal, como una aparición de cuento de hadas. A nuestro buen celta le escamó un poco tal falta de nitidez y de precisión en la fotografía. El hubiera preferido uno de esos retratos al sol que no disimulan nada. Pero fué tal la nostalgia de la tierra y fué también tal el deseo de oír junto a él una voz femenina matizada de suaves acentos gallegos, que se decidió. Ya ven ustedes que el hombre más prudente puede cometer las mayores imprudencias.

Hubo cartas y más cartas, cada día más cariñosas. Al principio se decían de usted; luego, de tú; más tarde, ya se llamaban toda clase de cosas tiernas y ridículas. Total, que ella exigió, para decidirse a emprender el viaje hasta América, el previo casamiento. Y como él no podía abandonar el negocio para trasladarse a España, se casaron por poderes.

Iba — ya efectuado el matrimonio — a girar a su mujer la cantidad necesaria para el viaje cuando recibió una carta de un paisano, un viejo amigo de la niñez, que habitaba en Madrid. Y esta carta decía lo siguiente: "Pepiño, hoy he tropezado en la calle a nuestra paisana de Puenteáreas Juanita T. Me ha dicho que se acababa de casar contigo por poderes y que estaba esperando que la girases dinero para reunirse contigo. Por lo que más quieras, Pepiño, no la mandes un céntimo. Es el loro más loro que ha nacido en nuestra tierra. Tiene cerca de cincuenta años y un genio inaguantable".

Imagínense ustedes la disilusión del recién casado cuando recibió la carta. Suspiró, lloró, maldijo su suerte y retiró el giro. Luego empezó a consolarse.

Ahora viene un paréntesis de doce años. La galleguita sentimental ha agotado todos sus ahorros en escribir a su marido cartas y más cartas para averiguar el motivo de su absoluto silencio. Y al fin se ha enterado de que en un viaje a la capital, a Buenos Aires, encontró otra galleguita, a la que se llevó al pueblo y a la que hizo madre de siete u ocho criaturas.

Desconsolada, ha acudido a los tribunales para solicitar el divorcio, que le ha sido concedido.

Tiene ya más de sesenta años. Pero tal vez se decida nuevamente, con el corazón lleno de ilusiones, a poner otro anuncio pidiendo marido. Claro que no podrá decir que tiene diecinueve años. Dirá que tiene veinticinco o veintiséis.

FRANCISCO DIAZ ALVAREZ

Ante los juguetes y... los dijes

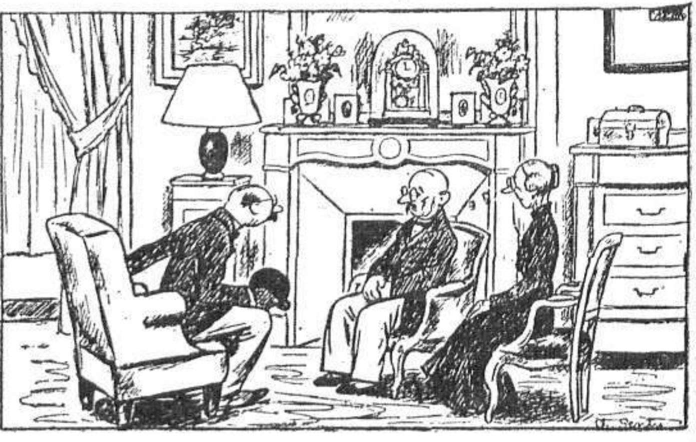
CONTEMPLANDO los espléndidos escaparates de juguetes, se pregunta uno, a pesar suyo, si verdaderamente los inventos que gustan a la juventud caracterizan bien su época. En este caso, hay muchos aviones, lo que no está mal, pero también muchos tanques, lo que es menos regocijante. Es verdad que se afirmaba, antes, que los niños de 1792 jugaban con pequeñas guillotinas, lo que es completamente falso. Se decía también que los almacenes de París ofrecian dijes representando la máquina trágica. Los emigrados franceses refugiados en Londres cuentan que los *sanculottes* obligaban a las coquetas a llevar aros en forma de guillotina con una cuchilla de brillantes. Los ingleses creyeron esto, y en 1815, cuando buscaban *recuerdos* de la Revolución, sables, cascos, piedras de la Bastilla, pedían... guillotinas en miniatura.

No las había; pero los comerciantes siempre dispuestos a complacer los caprichos del público, recibieron los pedidos y... se pusieron a fabricarlos. Son esos dijes, hechos veinte años después, los que figuran en ciertos museos en que se exhiben exclusivamente objetos de las revoluciones.

DE LA GRACIA AJENA



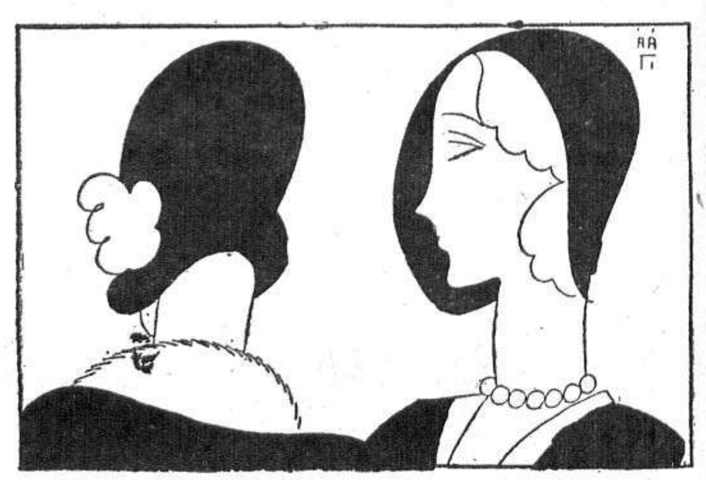
—¡Ganamos por 6 muertos a 3!...



—¿Ya se va, don Onésimo? ¡Quédese otro momento!
—¡No... Mi mujer va a creer que me estoy divirtiendo mucho.
(De *Ric et Rac*, París)



—Oye, la próxima vez exígele a tu modista que te ponga en el sombrero una pluma de canario.
(De *Ric et Rac*, París)



—Mira, por allí va Julita. Ayer me invitó a sus bodas de oro.
—¿Sus bodas de oro?
—Sí. Se casa con el hijo de un millonario.



¿CAZA O PESCA?

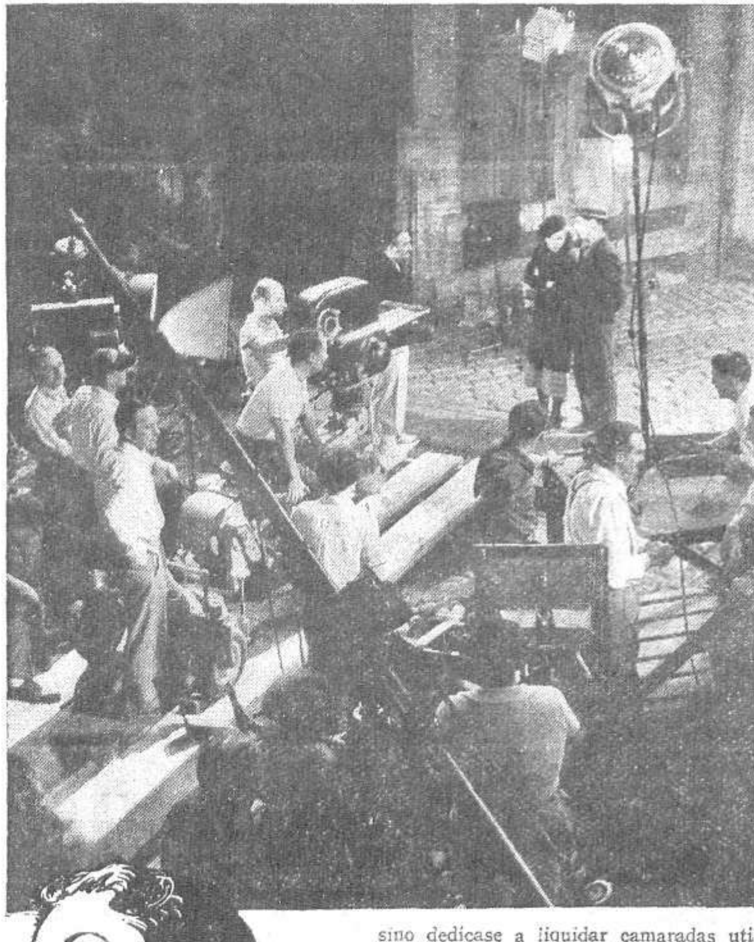
(De *Ric et Rac*, París)

Doctor Alberto Nin Frías



A los cincuenta y cinco años de edad ha fallecido en Suardi este pensador rioplatense. Desde su niñez estudió en Inglaterra, donde supo adquirir la cultura clásica que lo distinguía. Durante treinta y cinco años, su espíritu dió flores de sabiduría y de arte. "Sordello Andrea", "Marcos, amador de la belleza" son las obras en las que puso notas vibrantes y meditadas, que tienen mucho de autobiográficas. Realizó también ensayos sobre religión, helenismo, arte y diversos temas, que ponen de relieve su vasta erudición y su penetrante sentido crítico. Además, la cátedra, la diplomacia y la biblioteconomía le deben servicios de alta calidad. Era un incansable hombre de estudios, un polígrafo de gran valía, generoso y comprensivo. En 1916, se hizo ciudadano de nuestro país, al que tanto amó y al que se encontraba vinculado por línea materna. Aparte de las obras ya citadas se le deben: "Taine, religioso", "Ensayos de crítica e historia", "El símbolo de la juventud de Cristo", "El primer dolor de Leonardo Stetio", "El culto a la madre", "La música como arte y como ciencia", "Cómo me allegué a Cristo". Sus dos últimas producciones han sido "El culto al árbol" y "El paraíso a la sombra del *ombú*".

CINCO MINUTOS



"Bajo el puente", con todo su premio y su publicidad anticipada, nos ha defraudado. Se aguardaba algo más. Es decir: una buena parte del público... porque hay otro sector al cual ya no convence nada de lo que procede de ese seudo teatro de vanguardia norteamericano, tramado con banalidades socialísticas y efectismos que sólo impresionan a míster Babbit y tres o cuatro críticos "snobs".

Un agitador ácrata, sospechoso de muchas cosas, va a parar a la silla eléctrica por equivocación del juez y obcecación de la opinión pública y de la prensa agraviadas por motivos que no vienen al caso. El hijo de esa "víctima" de la incomprensión social — modelo de anarcoide sentimental y ezquizofrenético — decide vengar al padre y se larga por ahí, a la buena de Dios, sin percatarse de que el destino — léase la pobreza de recursos del autor — ha decidido reunirlo con el juez, el matador, los cómplices de la muerte de su padre y hasta una chica a la que pone sensible la música de un organito callejero, al cual se le depara, al final, la suerte de encarnar a la providencia divina. Todo esto acontece bajo uno de los grandes puentes de Nueva York. Y algo más: porque el muchacho vindicador se enamora de la chica; el asesino dedicase a liquidar camaradas utilizando pistolas con silenciador; el juez se arrepiente y cosas más, tan traídas de los cabellos como saturadas de truculencia.

En la obra se ha pretendido diluir un significado social y humanitario; pero, como lo hacen los norteños: con una buena dosis al principio y nada en el resto. No hay una sola pasión humana agarrada en tanto personaje. Se ve el teatro y, sobre todo, el mal teatro, grandilocuente, falso en sus situaciones, rebuscado en sus trucos y sólo apto para quienes en cuanto ven aparecer cuatro o cinco personajes sin cuello, cabellera revuelta y miradas torvas ya se creen ante un problema social y frente a una obra maestra.

Y bueno es decir que esto a nadie convence ya, y mejor es repetir que el cine, por este camino, llegará a la total pérdida de sus cualidades y calidad esencial.

"Bajo el puente", eso sí, posee excelentes fotografías y se ha cuidado del detalle del escenario. Pero esto no es todo ni alcanza para dar esa calificación de selecto a un film que hasta como de pistoleros resulta malo. De cuantos intervienen en la obra sólo se destaca la flamante estrella Margo y, en uno que otro momento, el actor Burgess Meredith.

El director Alfredo Santell se ha puesto servilmente al servicio de una pieza de teatro pretenciosa, insubstancial en el fondo, verdadero amontonamiento de motivos y accesorios que justifican la predilección de un público que la ha sostenido centenares de veces confundiendo ideas con tonterías hábilmente condimentadas para quedar bien con la izquierda y la derecha y maravillándose de recursos subalternos que otro más culto jamás admitiría. Es un vulgar folletín, plagado de truculencias, sin un grito sincero de rebeldía y sin un atisbo de espiritualidad.

(Y para quien quiera saber qué se puede sacar de una pareja en la situación de acosados como lo están Mío y Miriamne, recordamos aquel relato delicioso y profundo, humano y candoroso que Romain Rólland escribió hace años y tituló: "Pierre et Luce").

B. M. S. DANERO

Aquí tenemos a Margo y a Burgess Meredith bajo el puente y la luz de los reflectores. La obra de Maxwell Anderson permaneció 312 días en el cartel. Y como el cine parece andar tan pobre de motivos, he aquí que "Bajo el puente" se ha llevado a la pantalla con todos sus defectos. Con todos los defectos de una pieza que está casi un año en la cartelera...



DE INTERVALO

ASTILLAS

"Me divorcio por amor", aunque un tanto deshilvanada y cansadora, cuenta con un argumento interesante y es una buena pintura de lo que resulta el matrimonio sin comprensión... y sin hijos. Bien está Myrna Loy. Warner Baxter acentuando su infelicidad...

* "Actualidades mundiales". Es decir: unas corriditas sobre el hielo, la consabida inundación y la indefectible carrera con el medio millón de espectadores. ¡Y pensar que, según algunos pesimistas, estamos viviendo las horas más dramáticas de la historia universal!...

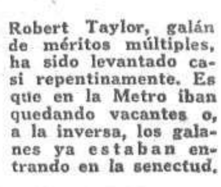
* ¿Qué película agradable se puede ver?... Pues "La porfiada Irene", estrenada hace días, pero con los mejores momentos de Carole Lombard y William Powell. Es de esas recomendaciones que, por excepción, no nos deparan enemistades para toda la vida.

* En "Port Arthur" sólo interesan las grandes masas de soldados moviéndose en las llanuras. Los actores: remedando a Charles Boyer y Annabella. Los detalles militares sin mayor importancia. El único que sobresale por su labor interpretativa: Charles Vanel.

* Hay salas de estreno en las cuales no se puede disfrutar — digámoslo para disimular... — de un estreno. Son salas a las que concurre la gente más calificada y en las que, procedan de donde procedan, están mal unos cuantos mozalbetes los cuales nos recuerdan que aun de Buenos Aires no ha desaparecido la patota.

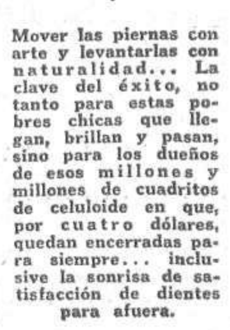
* Nuestros cinematografistas protestan porque la Comisión de Cultura creará una especie de censura cinematográfica. Y resulta que en los Estados Unidos hay quien dice: "Que no se beban más copetines ante el objetivo", y se acaban los copetines.





Robert Taylor, galán de méritos múltiples, ha sido levantado casi repentinamente. Es que en la Metro iban quedando vacantes o, a la inversa, los galanes ya estaban entrando en la senectud.





Mover las piernas con arte y levantarlas con naturalidad... La clave del éxito, no tanto para estas pobres chicas que llegan, brillan y pasan, sino para los dueños de esos millones y millones de cuadritos de celuloide en que, por cuatro dólares, quedan encerradas para siempre... inclusive la sonrisa de satisfacción de dientes para afuera.

Album poético de "Caras y Caretas"

LA JOVEN CAUTIVA

"Las espigas nacientes crecen a su albedrío;
Sin temor a la prensa la cepa en el estío
Bebe el presente de la aurora;
Yo, que tengo también belleza y juventud,
Aunque mi hora presente lo sea de inquietud,
Dejar no quiero aquesa hora.

Que un estoico sin lágrimas corra a abrazar la muerte;
Yo espero y lloro aún, y al viento crudo y fuerte
Mi afán de vida se acrecienta.
Si hay horas de tristeza, las hay de gran dulzura:
¡Ay, qué miel no ha dejado su fondo de amargura!
¡Qué mar no tiene su tormenta!

La fecunda ilusión me lleva de la mano;
Los muros prisioneros en mí pesan en vano;
Tengo las alas de esperanza;
Libre ya de las redes del cazador odioso,
Al cielo, más azul, más vivo, más dichoso,
El ruiseñor canta y se lanza.

¿Soy yo quien va a morir? Tranquila me adormezco,
Tranquila abro los ojos y mil ensueños mezco,
Todo me borra mi tormento;
Mi bienvenida al día me ríe en la mirada,
Y en los rostros marchitos mi aspecto de alborada
Presto florece en su contento.

Comienzo ahora el viaje feliz de mi destino;
De los olmos que prestan su sombra a mi camino,
Tan sólo algunos he pasado;
En el regio banquete que acaba de empezar,
Sólo un pequeño sorbo de vino del azar
Mis frescos labios han probado.

Estoy en mayo aún, y ansío ver la mies;
Como el sol en invierno, del uno al otro mes
Deseo el año terminar;
Sobre mi tallo erguida, yo, gala del jardín,
Del día he visto el alba y espero ver el fin:
Quiero la noche ver llegar:

¡Oh, muerte! Aguarda, aguarda; no vengas hacia mí;
Vé a consolar los pechos que el miedo, el frenesí,
La pena trágica devora.
Para mí Pales tiene vergeles y esplendores;
Las Musas harmonías y besos los Amores;
No quiero, no, morir ahora".

Así, triste y cautivo, mi lira cadenciosa
Despertaba en oyendo la queja victoriosa
Que la cautiva suspiraba;
Y sacudiendo el haz de mis penosos días,
Sujetaba a los versos las dulces melodías
Que de sus labios escuchaba.

Esos cantos, testigos de mi prisión, acaso
Hagan que algún ocioso, al ver su triste caso,
Quiera saber quién fué esa bella;
La gracia decoraba su frente esclarecida...
Como ella temerán al ver finir su vida
Los que la pasen junto a ella.

ANDRES CHENIER

Enlaces y compromisos



Señorita Francisca Afife, con el señor Aissar Mattar, en Villa San Martín, Santiago del Estero.

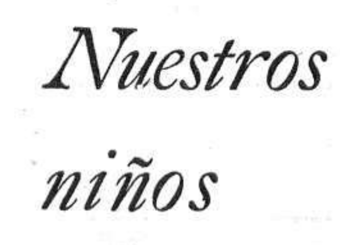


Señorita Rosita Elena Echandía y Sr. Humberto Pelizzari, rodeados de los familiares y amigos, en la fiesta de su compromiso matrimonial, en Rosario.

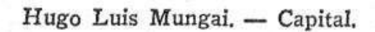


Señorita Florentina Zocca, con el señor Héctor A. Cavallotti, en Santiago del Estero.

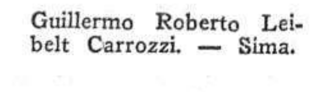
Fotos de Mattar y Chiavazza.



Nuestros niños



Hugo Luis Mungai. — Capital.



Guillermo Roberto Leibelt Carrozzi. — Sima.



Guillermo Eduardo Doiny. — Capital.

Héctor Lebio Tonso. — Godeken.

Canto de estaciones

Verano

Vida de la vida, engendro de la naturaleza, fuerza, calor. Milagro de luz y de verdor, calidez que todo lo invade. Vida vigorosa para la tierra y para las almas. ¡Anhelo de vivir! Luz plateada en las noches sublimes y silenciosas. Amor en todos los amores; flores que inclinan la frente para besarse, almas que buscan, labios que se encuentran. Verano: noches sublimes y silenciosas; olvidos de los fríos que torturaron las carnes...

Otoño

¡Qué aliento de destrucción recorre la tierra! Amarillez en todo verdor. Encogimiento del corazón, temores en el pensamiento de las noches negras. Primeras tristezas, días acortados, ausencias de sol.

Invierno

Helados de muerte... Silencios, lamentaciones del viento... Temores de muerte desprendidos de la naturaleza muerta ya, en el mustio verdor...

Primavera

Promesa renovada, risa de la vida, calidez en la sangre, frente que se rejuvenece bajo el milagro repetido de los mil colores, feria de luces en la vida. Castillo para la esperanza. Fantasías hiladas por la ilusión.

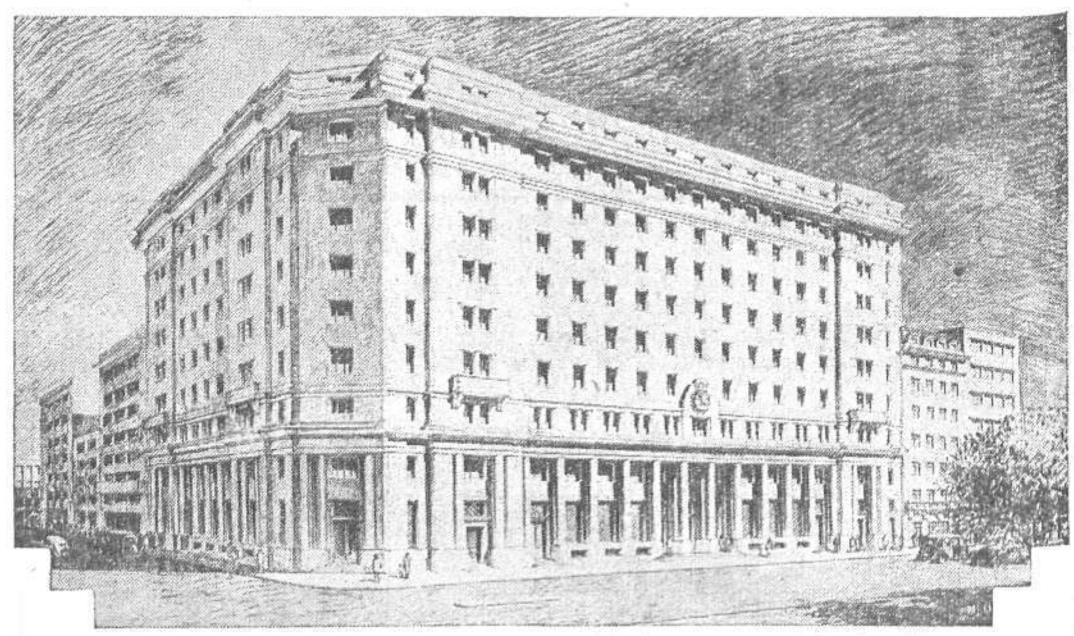
Hebras color de oro, rosa y blanco y celeste; celeste como sólo sabe serlo un cielo de Primavera.

IRENE G. L. DE HUERGO

La calefacción

La calefacción tiene el inconveniente de enrarecer el aire de las habitaciones. Por eso es conveniente emplearla lo menos posible, sobre todo en los dormitorios.

Nuevo edificio de la Caja Nacional de Ahorro Postal

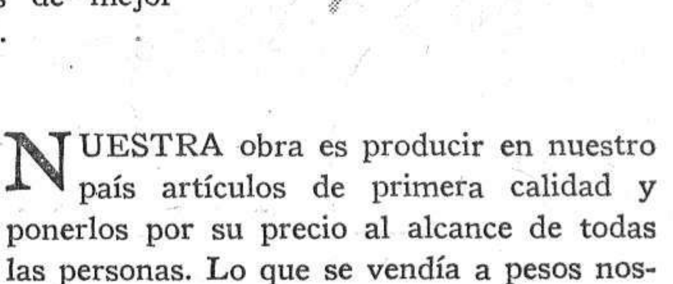


El arquitecto Héctor Morelli, por encargo del director general de Arquitectura de la Nación, arquitecto José Hortal, preparó los planos del hermoso edificio que ocupará la Caja. La magnífica construcción ha de ser una de las que beneficien suntuariamente a la plaza de los Dos Congresos. El palacio, que ocupará el solar ubicado en la esquina Victoria y Solís, será comenzada a construir en breve.

MENSAJES de la PERFUMERIA DUBARRY 3.



Podemos aseverar que cuando usted compra un producto Le Sancy de Dubarry, v. g: una crema facial, un colorete, polvos de tocador, etc., no es posible, *ni aún pagando más,* comprarlos de mejor calidad.



NUESTRA obra es producir en nuestro país artículos de primera calidad y ponerlos por su precio al alcance de todas las personas. Lo que se vendía a pesos nosotros lo vendemos a centavos.

Cuando se compra un producto Le Sancy de Dubarry se compra un producto de la más alta calidad y no se paga un precio arbitrario, sino su *justo precio.*



La más ALTA CALIDAD y a su JUSTO PRECIO

La serie Le Sancy de Dubarry se compone de: Polvos de tocador · Cremas para el día y la noche · Fijador · Brillantinas · Depilatorios Coloretes · Lápices para labios · Lápices para cejas · Colonias · Extractos · Polvo para el cuerpo Jabones de tocador · Jabón barba · Dentífrico



Rendición

Por ALEJANDRO VLAHUTZA

ILUSTRACION DE FABER



Y lo que es más curioso — me explica Baltesh, — es que en todos los estados indeciblemente dolorosos de mi caso, me observo, dándome acabada cuenta de lo que ocurre en mí.

"Usted no puede imaginarse la significación que ha tenido en mi vida esa ansia enfermiza de espiarme, de acecharme, de atisbar en el dolor, en la alegría; en medio de la fiebre de las pasiones, de las vanidades inconfesables que me hayan dominado. No he conocido pasión alguna que haya podido absorberme o no al punto que yo no haya podido observarme y razonar bajo su dominio.

"A veces me parece que toda mi vida hubiera transcurrido en una especie de servidumbre reflejante. En mi casa, siendo niño, llamábanme "el mudo". Esa infancia fué muy triste.

"Viví en pensión, con mi tía Helena, y fuí un esclavo en la amplia acepción del término. ¡Qué Dios la perdone! ¡Cómo me ha atormentado esa pobre mujer! ¡Para qué darle detalles! Nadie me comprendía. Yo he llorado mis lágrimas de niño con inmenso dolor del alma. Y qué sed he sentido de otro corazón que se

me aproximara, de una criatura de bondad que me tomara en su seno como a un niño asustado...

"En ese período atormentado pensé muchas veces que llegaría una hora en que triunfara y pudiera hacer comprender a los que me humillaban y se burlaban de mí que no había venido al mundo para eso. Y un sentimiento de piedad me arrancaba silenciosas lágrimas al considerar que si muriera nadie sabría lo sucedido en mi pobre corazón torturado.

"¡Oh, qué doloroso romance habría hecho de mi vida el creador de David Copperfield!

◆

Cuando salí de la Universidad, en donde, desde el primer curso había conseguido atraer sobre mí la atención de los profesores; cuando llegó hasta mí la resonancia de mis triunfos como abogado, como escritor y conferenciante; cuando comprobé con qué interés afectivo me acogían los políticos que dirigían el país, solicitándome para trabajar a su lado, me decía sonriendo:

"“Al fin la fortuna se ha decidido a desatar su bolsa”.

"Y todo el pasado, los tormentos, las humillaciones de mi infancia, se me aparecían como un sueño lejano, desvinculado de mí...

"¿Comprende usted con qué sed, con qué trémula avidez aproximé los labios a esa copa encantada, tantas veces entrevista?

"¡Cuánto la había deseado!... ¡Cuánto tiempo esperando la recompensa que había fascinado mis años de duro trabajo y sufrimiento! Algunas veces, enfermo y sollozante, había tendido las manos en suplicación impotente."

Baltesh tiene los ojos llenos de lágrimas. Se detiene pensativo, y suspira profundamente. Después, como si respondiera a una muda reflexión, continúa moviendo lentamente la cabeza.

—No me lamento. He sido feliz algunos años. Mi sueño de ser alguien, de significar algo en mi país se ha cumplido. He trabajado mucho y en verdad he sido recompensado por sobre mis merecimientos.

"No te sorprendas si te hablo así. Piensa que todo esto se refiere a alguien que está muerto y no puede ya hacer sombra a nadie.

"Un curioso fenómeno se ha producido en mí. Imagina a un hombre en el que una parte de sus facultades intelectuales permanecen intactas, con las que observa, momento por momento la decadencia, la destrucción, la ruina irremediable y completa de las otras facultades.

"El primer signo, la primera advertencia de este infortunio lo tuve hace dos años.

"Había hablado cerca de una hora ante una sala colmada, y estaba promediando mi exposición.

"En medio de una frase que mi pensamiento concebía claramente en su totabilidad, la obscuridad se hizo en mi espíritu... y me detuve callando... Retomé con dificultad el hilo de las ideas y terminé. Volví a mi casa abatido, dolorosamente preocupado. No hablé más en público. Ensayé escribir muchas veces con la esperanza de probar que todavía estaba con vida. Leyendo lo escrito llegué a sentir pena por mí mismo. Las frases carecían de sentido y adolecían de pesadez. Sólo mostraban una fría corrección.

"En fin, no era yo mismo. Y renuncié a toda ambición. Partí al extranjero, consultando a los mejores médicos y ensayándolo todo. Fué en vano. ¿Comprendes el tormento de la mitad de un hombre que persigue a la otra mitad? ¿Imaginas la tristeza dolorosa de la parte consciente de un alma mutilada que todo lo siente y conserva todos los recuerdos de cuando era normal? ¡Que sabe que se ha transformado en el águila de alas cortadas! ¡Oh, es necesario que todo termine de una vez!

"Entretanto, imagino lo que ocurrirá después de mi muerte. Antes de ayer hubo una reunión en mi casa. A mi mujer le encanta la vida social, la alegría. Yo permanecí en un rincón, pensando: “¿Quién vendrá a reemplazarme en mi casa? Puede ser cualquiera de esos jóvenes. Y tal vez ya esté decidido y me consideren como un obstáculo en sus perspectivas de felicidad. Ya lo veo instalándose en mi lugar. Llamando de “tú” a mi mujer y sacando mis retratos de las paredes y los muebles íntimos, revisando papeles y encontrando, probablemente, que yo he escrito muchas tonterías... Y que hubiera sido mejor, para ellos y para mí, haber hecho mis maletas dos años antes.

"Y yo les doy la razón. La vida ha sido dada para vivirla entera, sanos, alegres y útiles a nosotros y a los otros...

"Pero si uno no puede reunir esas condiciones y ha perdido toda esperanza de reunirlas, alguna vez, ¿para qué vivir?

"¿A qué dar el espectáculo penoso de la ruina y la miseria ingrata de una vida destruída?

"Comprendo la vida y sé valorarla. Es por eso precisamente que me repugna envilecerla.

"He querido hacerte ver con toda claridad y tranquilamente, cómo veo yo mismo la necesidad de mi decisión. Esta noche voy a suicidarme... Veo venir la muerte, sonriendo como una dulce amiga... He hecho todo el bien que he podido, y créeme, la vida, si no puedes hacer el bien, no tiene valor ni sentido... Mi función en este mundo ha terminado."

—Ahora — concluye Baltesh levantándose y sonriendo serenamente, — ahora dame la mano por última vez. Separémonos aquí... No digas nada a nadie, por lo menos hoy. No te entristezcas; mira cómo estoy de tranquilo y penetrado de un sentimiento de celeste beatitud, pensando únicamente en la dignidad de la muerte...

Estrecha mi mano y se separa de mí. La cabeza inclinada bajo el peso de la decisión suprema a la que no tengo ni la posibilidad ni el derecho de sustraerlo.

El sol desciende en el horizonte; las filas de coches se deslizan por la avenida. La vida pasa estrepitosa, fecunda y eterna...

Entré en mi casa aturdido y descorazonado, con la sensación de participar de una injusticia misteriosa y fatal que debe cumplirse.

◆

Al día siguiente, le vi cubierto de flores, entre cirios encendidos, la faz serena, casi sonriente. Sobre sus labios blancos, tan expresivos, ahora que los ojos ya no viven, parece quedar algo de la solemnidad con la que me habló la víspera de lo que llamó: "La dignidad de la muerte".

ALEJANDRO VLAHUTZA

El corazón de Chopin

El 30 de octubre de 1849 celebráronse en París los funerales de Chopin en la iglesia de la Magdalena. Y sobre su fosa fué esparcida la tierra que Chopin había traído de Polonia en el vaso de plata ofrecido por los amigos de su patria. Dormir el gran sueño bajo un poco de tierra patria y ofrecerle en don el propio corazón, he ahí su última voluntad. Así fué. Su corazón fué llevado y custodiado a Varsovia en la iglesia de Santa Cruz, donde un busto en el nicho marmóreo y una inscripción de pocas palabras señalan el sitio del precioso recuerdo.

Sin embargo, aun después de la muerte no había de serle concedida paz a aquel pobre corazón que nunca había sentido sino el dolor por la ausencia de sus padres, por la patria, por el amor perdido.

Cuando Polonia es invadida por los rusos, la urna conteniendo el corazón del inmortal músico es enviada a Moscú; triste episodio de guerra ante el que no se sabe si maldecir al enemigo llevado a tal profanación, o tener piedad por el gran perseguido del destino. "Nada interrumpe el tictac de los latidos de mi corazón — escribía desde París. — ¡Oh, si pudiese soñando aquietar el dolor que me roe el corazón! ¡Y cómo pasa lentamente la noche!... Las lágrimas que no se pueden verter son un fuerte peso. Mi corazón está lleno. Y no tengo más remedio que trabajar en valses, que el público ama y paga, y en mazurcas, con el corazón destrozado".

Así Chopin nombraba siempre aquel su pobre corazón que parecía inspirado por misteriosa concordancia sus borrascas interiores con aquellas del mundo exterior. En 1863 la revolución quemaba su piano y en 1915 los rusos sacaban su corazón de Varsovia.

La risa

En otros tiempos se atribuían propiedades rejuvenecedoras a la risa. Es así que en los festivales paganos las personas reían a carcajadas durante horas seguidas, a fin de que la vida volviese a la tierra. Aparentemente los jónicos de la antigua Grecia también eran partidarios de la risa, pues habían dictado una ley para exilar a todos aquellos a quienes no se veían reír con frecuencia.

El tictac

El tictac del reloj, que tanto molesta al enfermo, se puede amortiguar cubriendo el reloj con una pecera de cristal.

Leandro N. Alem y Vicente G. Quesada

(Fragmento de un discurso magistral pronunciado por el Dr. Ernesto Quesada en la Academia de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el 20 de julio de 1914).

TODAVÍA tengo en mi corazón haber oído a mi padre (D. Vicente G. Quesada), que fué una vez a descubrirle sus dudas y tomar consejo un joven, cuyo apellido era el de un hombre que había figurado durante la época de Rosas en forma que le atrajo entrañable aborrecimiento, y, en la época subsiguiente — que era cabalmente la de la consulta, — tal nombre, dada la exacerbación de las pasiones respecto de la tiranía, ni aun pintado ni escrito en una pared le quería ver; el joven veíase afligido de su propia conciencia, y ante el ruego insistente de sus amigos que le suplicaban por su salud cambiara o modificara el apellido, venía a preguntarle sobre el caso. Sin titubear contestóle aquél: "La herencia del nombre es sagrada, y el padre siempre merecedor del respeto y del cariño del hijo, aun cuando fuere o hubiere sido lo que fuere y no se perdonase el hombre a sí mismo: deber del buen hijo es sublimar a un grado muy alto en todos los casos el apellido transmitido, y eso, eso es lo que a usted le corresponde hacer, sin atender con los oídos a quienes le insinúan que pase vergüenza y esté como afrentado de él, o que sea tan menguado que lo modifique, siquiera agregándole otro, como si quisiera esconderlo, o lo considerase insuficiente; no: eso indica falta de altivez y cobardía, y ni una ni otra cosa puede usted tolerar".

En el acto replicó el joven: "Tiene usted razón, doctor. Mi deber es honrar el nombre recibido, y si es cierto que ha merecido alguna crítica, borrar hasta el rastro de ella con mi propio esfuerzo." Y lo consiguió por completo, porque ese nombre, algunos años después, vino a ser el más popular de la República, celebrado siempre con gran veneración, poniendo como frenéticas a las gentes y fanatizando a las masas. Todavía hoy, a los 20 años de su muerte, se agitan las muchedumbres al toque de clarín de "¡Viva Leandro Alem!", porque de él, señores, se trataba en esta anécdota..."

Anales de la Facultad de Filosofía y Letras, 1914.



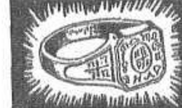








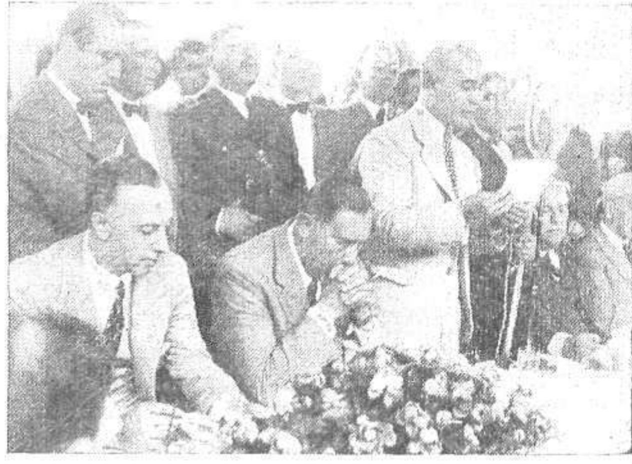






El Gobernador de la provincia bonaerense y las autoridades, en el palco oficial, presencian el desfile, después de la misa de campaña.

La nueva casa municipal de Monte



Durante el discurso que pronunció el intendente municipal, diputado nacional, señor Videla Dorna.

Vista del edificio inaugurado solemnemente por las autoridades locales y de la Provincia.

El doctor Manuel A. Fresco, acompañado del intendente, a su llegado a la villa.

Fotos de Lamela

Cumpleaños de don Lorenzo Hagenbeck y de su circo



El heredero de don Carlos Hagenbeck cumplió cinco años el día en que el fundador inauguraba en Hamburgo su famoso circo: 2 de abril de 1887. Cúmplense, pues, este año los cincuenta y cinco del actual director y las bodas de oro de la gran obra. Hagenbeck II conserva su alma juvenil y sus enérgicas dotes de mando. El Circo Hagenbeck es una institución admirable, cuyo elogio se encuentra al margen de la reclame. Hagamos, por lo tanto, el elogio de su dueño y del circo. Los Hagenbeck, repartidores universales de alegría y de curiosidad zoológica, no son hombres que desde su despacho organizan diversiones, mientras se dan vida regalona. Monarcas y soldados a un mismo tiempo, desafían los peligros y penalidades de las selvas, donde capturan fieras, que después saben amaestrar como nadie. Naturalistas, escritores y hombres de acción, guiados por sus vocaciones, cumplen deberes de sabios y de artistas, y en esas tareas adquirieron y mantuvieron puesto de honor entre sus colegas. El Circo Hagenbeck ha dado una fiesta de homenaje a su director y a su obra. La gente del circo estuvo de fiesta, de grande e inolvidable fiesta.



Algunos de los concurrentes a la fiesta criolla que el señor I. Díaz Romero dió en su establecimiento de campo para festejar el cumpleaños de su esposa, señora María Esther Gómez.

El coronel Luis M. Passo y su señora Isabel Broli Williams, rodeados de los invitados a la fiesta dada por dichos esposos a sus amistades, en la casa quinta "La Madelón".

Reuniones sociales, en Tandil

Fotos de Ros



BOSQUEJOS SOBRE LITERATOS FRANCESES DEL SIGLO XIX

VICTOR HUGO

Es un poeta de los flúidos — dijo Teófilo Gautier. — Es el poeta del mar. El panteísta que ve a Dios en todas partes. Es el mitólogo que transforma en ideas religiosas todas las apariencias y todos los accidentes de la naturaleza. También es el vidente, el profeta que puede concebir lo inconcebible y expresar lo inexpresable.

CHATEAUBRIAND

Bretón de nacimiento, el visconde de Chateaubriand fué llamado "ave de las tempestades". Su imaginación imperiosa, triste y sombría, era ardiente; había recorrido el mundo luchando, sufriendo, ambicionando. Su palabra era mágica. Era suntuoso en el mando; tenía poderosa invocación. Como poeta, rimando y creando ritmo, surgió con un resplandor comparable a la más viva luz solar.

ALFREDO DE VIGNY

Primeramente vivió como un excepcional en su "torre de marfil". Dicen sus comentaristas que las letras francesas le deben hermosos versos, que concibió, empero, con bastante parsimonia, pues nunca fué fácil ni fecundo. Por esto fué que su obra no logró proporciones de cantidad, pero sí de calidad: todo lo escrito por De Vigny puede ser considerado como obra maestra, en las cuales revela su poesía varonil y triste.

LAMARTINE

Atribúyese a "Meditaciones" el gran éxito de este autor, que fué como un deslumbramiento. Sus críticos dijeron de él que aparecía dando a Francia lo que habíale faltado en los siglos XVII y XVIII: cantos del alma; que con extraordinaria espontaneidad produjo; flúidos, como inagotable manantial que corría claro y fresco entre los riscos vivificando el campo de las bellas letras.

GAUTIER

Considerósele como divinizador de la belleza plástica, glorificador de la línea, del color, de las actitudes; llamósele "poeta impecable". Cítase para probarlo, su libro "Esmaltes y Camafeos", en cuyas hermosas páginas campea el esmero de la obra artística. Todo fué ponderable, grande, bello, según fluía del pensamiento y del alma del pulcro escritor.

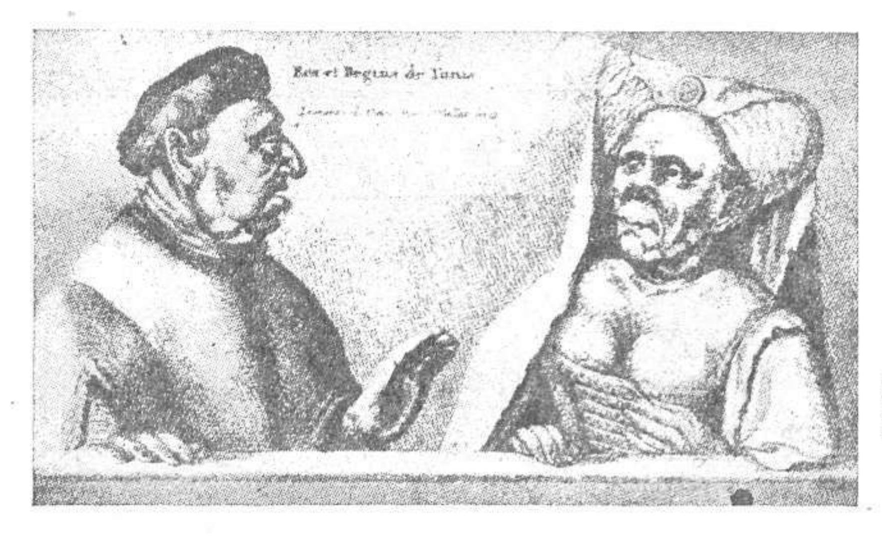
¿Por qué no podemos volar, así como nadamos?

He aquí una cuestión muy justa, puesto que los dos problemas, el de la natación y el del vuelo aéreo, son exactamente los mismos, en principio. En los dos casos, el cuerpo es más pesado que lo que lo rodea, y el problema, de una manera o otra, consiste en impedir que se hunda. Pero, en el caso de la natación, lo que rodea al cuerpo, o mejor dicho el ambiente que lo circunda, se aproxima mucho más al peso mismo del cuerpo, que la atmósfera, de suerte que el problema, en este caso, resulta mucho menos difícil. Y es mucho menos difícil, asimismo, en el caso del agua de mar que en el del agua dulce, porque la primera es mucho más pesada que la segunda. Sin embargo, cierto animal que no es un ave, y cuyo cuerpo se asemeja bastante al nuestro por su estructura, es capaz de volar: este animal es el murciélago. El murciélago parece saber, como lo observaron los hermanos Wright, que para poder volar es necesario exponer en el aire una amplia superficie, de manera que pueda aprovecharse lo más posible la facultad de la atmósfera de sostenernos. Así, los dedos del murciélago, del mismo tipo de los nuestros, son enormemente alargados y unidos entre sí por una membrana: munido de esta suerte de dos soberbios aeroplanos, se halla en perfectas condiciones para volar. La misma cosa observamos, en lo concerniente a la natación, en el caso de numerosas aves palmípedas o de ranas también palmípedas o de lagartos acuáticos, y otros animales análogos.

Omnibus antiguos

Los ómnibus tirados por un caballo, que por el año 1870 recorrían el arrabal de Nueva York, eran de un lujo extraordinario. Tenían sillones de brazos finamente tapizados, gruesas alfombras y hermosas cortinas. A pesar de que sólo cobraban veinte centavos por viaje, los "niños bien" de aquel tiempo los utilizaban con preferencia a cualquier otro medio de locomoción de la época.

LA MUJER MAS FEA DE TODOS LOS TIEMPOS



Un retrato de Margarita, existente en el archivo de Windsor y que data del siglo XVI.

JAMÁS se ha recordado una mujer más fea que ella. Empero, los más grandes pintores de su tiempo se disputaron el honor de retratarla y más de uno de esos cuadros, por ejemplo el de Matsys, están valuados en millares de libras.

Pero, como dice el pueblo: la suerte de la fea, la bonita la desea. Y la de la duquesa Margarita de Carintia y Tirol la envidiaron no pocas de las jóvenes, princesas y plebeyas, de su tiempo.

Esta horripilante princesa nació en el año 1318 y fué la hija única del duque de Tirol y Carintia, que se titulaba rey de Bohemia.

A poco de nacer y, es verdad, cuando su fealdad no había sido acentuada por la vejez, Margarita fué solicitada por muchos poderosos de la tierra para esposa de sus vástagos reales.

A los doce años fué casada con el príncipe Juan, hijo del verdadero rey de Bohemia.

La felicidad conyugal no duró mucho y los lectores ya se darán cuenta de los motivos. El joven duque salió un día de caza — porque sólo en la caza le estaría permitido olvidar los horrores de su cara mitad... — y, al regresar, se encontró con que la duquesa le había cerrado las puertas del castillo y ordenado que no apareciera más por los alrededores de él.

Luis de Baviera, jefe del Sacro Romano Imperio, ambicioso desmedido, tiempo hacía que tenía puestos los ojos sobre los dominios de Margarita y, en consecuencia, intentado separarla de Juan para casarla con su hijo.

La apostura de Luis cautivó a la duquesa, la cual no vaciló en disputar con el papa quien no se decidía a anular su primer matrimonio. El emperador pudo más y, puesto de parte de su horrible y futura hija política, obligó a un sacerdote a que la uniera con su hijo.

Margarita terminó cansándose de su segundo esposo; su hijo ya había llegado a la mayoría de edad y empuñado las riendas del estado. Esto nada implicó. El veneno le allanó el camino y volvió a ser la soberana. Con lo cual se demuestra que el rostro suele ser siempre el espejo del alma...

Los nobles se sublevaron contra ella; y, enterado de los asesinatos, el duque Rodolfo de Hapsburgo se presentó en el Tirol, derrotó a las tropas de Margarita y se apoderó del estado, el 26 de enero de 1363.

No obstante, la existencia diríamos sentimental de Margarita, no sufrió interrupción. Continuó enamorando príncipes y plebeyos. A cada uno de sus amantes le regalaba tierras y castillos. Los procesos de sus divorcios fueron innumerables y en ellos los eruditos han encontrado detalles verdaderamente escandalosos, los suficientes como para que se considere a aquella fealdad humana como una legítima vampiresa.

Pero, terminemos diciendo que no fué de ella toda la culpa: hay hombres a los cuales la codicia siega totalmente. Y en aquella época debían de abundar.

SE SABIA HORRIBLE, PERO NO POR ESO DEJABA DE ENAMORARSE. FUE LA VAMPIRESA DE SU SIGLO...

Rasgos de la vida íntima de Bolívar

(Fragmento)

El libertador prefería la vida del campo a la de la ciudad, detestaba a los borrachos y a los jugadores; pero más que a éstos a los chismosos y a los embusteros. Era tan leal y caballero, que no permitía que en su presencia se hablara mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada. Confiado como nadie, si descubría engaño o falsía, no perdonaba al que de su confianza hubiera abusado.

Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir a los demás.

Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos. Pudo alguna vez dar oídos a la lisonja, pero le indignaba la adulación.

Hablaba mucho y bien; poseía el raro don de la conversación, y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelos de elocuencia militar. En sus despachos lucen a la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba a sus tenientes, no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo preveía.

Tenía Bolívar el don de la persuasión y sabía inspirar confianza a los demás. A estas cualidades se deben, en gran parte, los asombrosos triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, en que otro hombre, sin esas dotes y su temple de alma, se habría desalentado. Genio creador por excelencia, sacaba recurso de la nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. "Bolívar derrotado es más terrible que vencedor", decían sus enemigos. Los reveses lo hacían superior a sí mismo. En los negocios civiles, que nunca descuidó ni aún en campaña, era tan hábil y tan listo como en los demás actos de su vida.

Gran conocedor de los hombres y del corazón humano, comprendía a primera vista para qué podía servir cada cual; y en muy rara ocasión se equivocó.

DANIEL F. O'LEARY



EL ORGANISTA

Por ENRIQUE SIENKIEWICZ

La nieve congelada era espesa y durísima, pero no alcanzaba gran elevación. Klen disponía de muy largas piernas y marchaba con paso acelerado por la carretera que une a Zagrabia con Ponikly. El ir tan de prisa ocasionábalo el hacerse el frío cada vez más intenso, a medida que avanzaba el crepúsculo, cosa nada agradable para quien andaba tan mal de ropa como él. Todo su vestuario se reducía, en efecto, a unas botas erizadas de remiendos, a unos pantalones obscuros que apenas le llegaban al tobillo, a un gabán sumamente corto y a una chaqueta no mucho más larga. Llevaba un oboe en la mano y unas cuantas copitas de ron en el estómago.

El alma de Klen hallábase poseída de la plácida emoción que nace de la alegría, y su corazón deshacíase de júbilo. Y, en verdad, que le sobraban motivos para estar contento. Aquella misma mañana había firmado un contrato con el canónigo Krayewski, contrato por el que entraba en posesión del cargo de organista, en la parroquia de Ponikly. ¡Empleo ideal para él, que todavía el día anterior andaba como un húngaro, de venta en venta, de villa en villa, de feria en feria, y que no dejaba escapar un bautizo, una boda, un funeral, sin ingeniárselas para ganar algunas monedas de cobre con su oboe, que manejaba mejor que todos los músicos de la comarca!... ¡Organista de Ponikly!

Ahora le esperaba una vida tranquila, arreglada, dichosa, con casita propia, con huerto propio, con un sueldo fijo, con otros ingresos discrecionales. Destino, además, sumamente tranquilo, puesto que sus servicios estaban dedicados única y exclusivamente a la gloria de Dios, y eran, por ende, comparables a la de sus propios ministros... ¿Qué más podía apetecer? ¡Y pensar que antes, siendo el más hábil músico de la región, cualquier peludo de Zagrabia o de Ponikly, por el mero hecho de poseer dos yugadas de tierra, se creía con derecho a mirarle por encima del hombro!... Pero, de entonces más, y ante el desempeño de función tan importante, le saludarían con respeto, y le tratarían con consideración, porque no era cosa de broma eso de ser organista de una parroquia tan grande como la de Ponikly.

En realidad, hacía tiempo que Klen pretendía aquella plaza. Pero, en vida del señor Milnitzki,

su antecesor, no había ni qué soñar en que se realizase su ferviente aspiración. Cierto que a duras penas podía el buen anciano mover sus dedos gotosos sobre las teclas, por lo cual salían las melodías horriblemente contrahechas y desafinadas. No obstante, sus veinte años al servicio de Dios y junto al señor canónigo, le hacían moralmente inamovible para éste, que en modo alguno se hubiera atrevido a dejarle cesante.

Pero cierto día la yegua del señor canónigo, en un acceso de furia súbita, y sin que nadie adivinase la causa, pegó al organista tan plena coz en el pecho, que le envió al otro mundo en menos de tres días. Klen no anduvo en demoras. Presentóse al canónigo inmediatamente, y con toda solemnidad le pidió el puesto que la muerte del señor Milnitzki dejara vacante. El canónigo no vaciló un instante en otorgarle la prebenda, pues había tenido ocasión de admirar a menudo la habilidad y el buen gusto de Klen, y sabía perfectamente que, ni aun buscándolo en la ciudad, le sería difícil encontrar otro que pudiese entablar con él victoriosa competición, ni ser más digno sucesor de su difunto amigo.

Pero, ¿cómo explicar que Klen tocase con tanta pericia, no sólo el órgano, sino que también el oboe y otros varios instrumentos de música? ¿De quién le venía destreza tan asombrosa? De su padre, no por cierto. Su padre, humilde labriego de Zagrabia, después de haber corrido medio mundo como soldado en su juventud, se había visto reducido a fabricar cuerdas de cáñamo, consolándose de lo ruin del oficio con el humo que continuamente sacaba su pipa, único instrumento que aprendiera a manejar con la boca.

Klen, por lo contrario, desde muy niño, se metía doquiera hubiese música, que escuchaba siempre con extática delectación. Ya crecidito, sirvió de acólito al señor Milnitzki, tirando del fuelle del órgano. El viejo organista, que comprendió las aficiones, y apreció las aptitudes del muchacho, le enseñó a tocar el instrumento. A los tres años de aprendizaje, Klen superaba en el arte a su profesor. Y un buen día desapareció de pronto, agregado a una compañía de músicos ambulantes, que habían llegado a Zagrabia, Dios sabe de dónde.

Mucho tiempo estuvo con ellos, errando, como perro en traílla, por aldeas, pueblos y ciudades, ganando el mísero condumio en los mercados, en los banquetes, en los templos, en cuantos sitios había posibilidad de agenciarse unos ochavos. Pero, al fin, muertos algunos de sus compañeros, y dispersados otros, tornó a Zagrabia, flaco, andrajoso, pobre como una rata. Y, a partir de entonces, había vivido libre como un pájaro, pidiendo al aire su sustento, y poniendo su música ora al servicio de Dios, ora al servicio de los hombres.

De esa suerte fué, poco a poco, adquiriendo fama y nombradía pese a algunos de sus paisanos, que le reprochaban su "liviandad". Se hablaba de él en Zagrabia, en Ponikly y en todas las cercanías. Y las gentes comentaban:

—Klen será todo lo bohemio que queráis. Pero la verdad es que, cuando agarra su instrumento y se pone a tocarlo, hasta el mismo Dios debe tenerle envidia, porque con sus armoniosas melodías hace derramar lágrimas a los hombres.

A veces le preguntaban:

—Di, querido Klen, ¿no tendrás, quizá, dentro de ti, un diablo que te inspire?

Y era, en verdad, muy creíble que un diablo se hubiese posesionado de aquel hombre enjuto, de tronco anguloso y de largas piernas.

En las principales festividades del año o de las grandes solemnidades, habíale llamado alguna vez el señor canónigo para que substituyera provisionalmente al anciano Milnitzki. En semejantes ocasiones, olvidábase por completo de sí mismo y de cuanto le rodeaba y, cuando los corazones de los fieles palpitaban recogidos en devoción; cuando subía el incienso hacia la bóveda del templo, extendiéndose en nubes olorosas; cuando el órgano mezclaba sus voces a las del pueblo, que cantaba a Dios sus alabanzas, él puede decirse que no existía. Los cantos y los himnos de los feligreses, el tañido de las campanas, el humear de los cirios en el altar, el áureo centelleo de los candelabros y de los relicarios, el perfume de la mirra, del ámbar y de otras esencias tropicales, le embriagaban, haciendo volar a su espíritu más allá de las regiones terrestres. Y, cuando el canónigo, entornando los ojos, alzaba la custodia, resplandeciente de luz, para bendecir al pueblo, entonces Klen, desde su puesto, inclinaba también la cabeza. Y, en el inefable arrobamiento de su alma, parecíale que el órgano tocaba solo, y que las voces de sus cañones se elevaban como olas, fluían como ríos, chorreaban como manantiales, que llenaban la iglesia toda, flotando bajo la bóveda, junto al altar, mezcladas con el humo de los incensarios, con los rayos del sol y con las almas de los fieles prosternados, unas, potentes y majestuosas como truenos; otras, como cantos humanos, llenos de palabras vivas y algunas suaves, menudas, sueltas, como los trinos del ruiseñor.

Acabada la misa, bajaba Klen por la angosta escalera del órgano con el alma todavía vibrante de entusiasmo y los ojos entornados y llenos de estupor, cosa que él, hombre sencillo, atribuía al cansancio. En la sacristía el canónigo le ponía unos "grossy" en la palma de la mano, mientras cuchicheaba al oído una alabanza, y ya entonces se marchaba Klen, mezclándose con los fieles, que se estrujaban en el umbral de la iglesia para salir. Y la gente le saludaba siempre (por más que no tuviese solar conocido) con inequívocas muestras de estimación.

Pero no era la estimación de sus paisanos lo que a Klen más le interesaba. Era otra cosa, una cosa que Klen anteponía a todo, a Zagrabia, a Ponikly, al mundo entero, y esta cosa era Olka, la hija del ladrillero de Zagrabia. Aquella muchacha se le había puesto en el corazón como una garrapata, valiéndose de sus ojos azules, de sus blancas mejillas y de sus labios rojos cual cerezas. En momentos de sangre fría (muy pocos en verdad), bien comprendía Klen que jamás el ladrillero habría de darle su hija por esposa, y decía entonces, viendo claro en la cuestión, que más le valdría no pensar más en ella. Pero también comprendía, lleno de espanto, que jamás, jamás podría el muy cuitado olvidar a la muchacha, y triste, cabizbajo, pensaba entre sí:

—¡Demonio, y cómo se me ha colado entre las entretelas del corazón! ¡Ni con tenazas me sería posible arrancarla!

Por ella abandonó su vida trashumante; por ella vivía, por ella respiraba, y, cuando tocaba el órgano, con sólo pensar que Olka tal vez le estaba escuchando, salíanle las tocatas de un modo magistral.

Y ella también le empezó a querer por lo admirablemente que tocaba. Pero luego púsose

a amarle por lo que valía en sí y con toda su alma. Nada había en el mundo para Olka como aquel hombre, a pesar de su cara estrambótica y aceitunada, de sus ojos errabundos, de su casaca raída, de su menguado abrigo de pieles, que no alcanzaba a taparle la casaca, y de aquellas piernas tan largas, que semejaban las de una cigüeña.

Quien no compartía este mismo modo de pensar era el padre de la muchacha, el ladrillero de Zagrabia, el cual, aunque se encontraba muchas veces sin un céntimo en el bolsillo, no hubiera consentido jamás en dar su Olka a Klen.

— A la niña — decíase el ladrillero — todo el mundo la pretende. ¿Para qué, pues, uncirla al carro de ese azotacalles de Klen?

Y apenas si le dejaba traspasar al pobre músico, de vez en cuando, las puertas de su casa.

Pero, como la muerte del viejo Milnitzki y el subsiguiente nombramiento de organista de Ponikly, ya tomaban las cosas muy diverso aspecto, aquella misma mañana, apenas firmado el contrato, había volado Klen a casa del ladrillero, que le había acogido con las siguientes palabras:

— No quiere decir esto que yo te dé mi consentimiento. Pero, vamos, un organista ya no es un azotacalles.

Y, hablándole así, le había hecho entrar en casa, obsequiándole con unas copitas de buen ron, y tratándole con toda clase de miramientos. Y, al presentarse Olka, mucho se había felicitado, en presencia de los dos jóvenes, de que Klen fuese ya un señor, de que poseyese una casita y un huertecito todo suyo, y de que, después del señor canónigo, fuese el más notable personaje de Ponikly.

El joven organista se había quedado allí toda la tarde, con gran regocijo suyo y de su adorada Olka, y regresaba ahora a Ponikly por la carretera cubierta de nieve, envuelta ya en la púrpura del crepúsculo. El frío se hacía más y más intenso. Pero andaba Klen con paso acelerado, sin reparar en ello, absorto y embelesado por el recuerdo de los acontecimientos de aquel día.

Y en verdad que había sido aquel día un día feliz, como jamás recordaba haber pasado otro igual en su vida.

Por la carretera, desnuda, sin un árbol, que serpenteaba a través de los prados cubiertos de nieve congelada, y que tomaba a la luz del ocaso reflejos azulados y rojos, transportaba Klen su felicidad, cual diminuta linterna luminosa que debía ya para siempre iluminarle en las tinieblas. Mientras caminaba, revivía en su mente el recuerdo de los episodios de aquel día. Una a una, volvíanle al pensamiento las palabras que el canónigo le dirigiera por la mañana, al conferirle el nombramiento suspirado y la firma del contrato, y la amistosa acogida del ladrillero, y, más que todo, las palabras que Olka le había cuchicheado, en un momento en que habían quedado solos:

— Para mí, eres siempre el mismo. Yo te hubiera seguido con los ojos cerrados a todas partes, hasta más allá de los mares. Pero mejor es así, porque así podré estar del todo contenta.

Entonces Klen, emocionado y con el corazón hechizado de gratitud, habíale besado en el codo, sin acertar a decir otras palabras que las siguientes:

— ¡Qué Dios te lo pague, Olka, por toda la eternidad! Amén.

Ahora, al recordarlas, parecíale que había estado un poco ridículo, y se avergonzaba de haberla besado en el codo, y de haberle contestado tan lacónicamente. Arrepintióse asimismo de ello, porque no le cabía duda alguna de que, en aquel momento, le había hablado Olka con la mayor serenidad, y de que era certísimo que le hubiese seguido más allá de los mares, si el padre se lo hubiese permitido. ¡Oh, querida Olka! ¡Qué delicioso sería caminar en este instante apoyado en tu brazo por esa carretera triste, desierta, sepultada bajo la nieve!

— ¡Oh, corazoncito mío, dueña y señora mía! — murmuró Klen, acelerando más y más el paso.

Y crujía más y más fuerte la nieve bajo sus plantas.

Al cabo de un instante, pensó:

— ¡Una muchacha como Olka es imposible que mienta!

Y, de repente, un sentimiento de inmensa gratitud le inundó el corazón. Si entonces hubiese tenido a Olka a su lado, de seguro que no hubiese podido resistir a la tentación de abrazarla y de estrecharla con todas sus fuerzas contra su pecho. Eso es lo que debía haber hecho por la tarde, al despedirse... Pero ¿acaso no sucede siempre así? Es precisamente en el punto de obrar o de hablar con el corazón en la mano, cuando el hombre se pone más torpe, y se le traba la lengua. ¡Oh, cuánto más fácil resulta tocar el órgano!

Mientras tanto, las fajas purpúreas y doradas que cerraban el horizonte, iban transformándose poco a poco en doradas cintas de color de ámbar. Llegaba la noche y las estrellas aparecían en el firmamento, mirando desde lo alto a la tierra, con la glacial severidad con que acostumbran a mirar en las heladas noches del invierno.

El frío iba siempre en aumento, y el nuevo organista de Ponikly sentía que le penetraba hasta los huesos, y que le quemaba las orejas. Como conocía tan perfectamente el camino, decidióse a ir a través de los prados, para acortar el trayecto, y llegar más pronto a su casa. Muy pronto encontróse, pues, en el espacio que la nieve había puesto liso y uniforme, y en el cual se destacaba en fondo negro una silueta larga y estrambótica.

Entonces le vino la idea de echar una tonadilla con su oboe, para matar el tiempo a una que para mover los dedos, cuyas yemas se le iban helando. Y ¡fenómeno singular! Aquellas notas,

cual si tuvieran miedo de la inmensa llanura blanca y solitaria, salían del instrumento tímidas y temblorosas, y ello era tanto más de extrañar cuanto que Klen tocaba alegres melodías. Eran las canciones que había tocado aquella tarde en casa del ladrillero, entre dos copitas de ron, y que Olka había ido siguiendo con su vocecita. Había querido empezar por la que había escogido primero Olka, y que decía:

Iguala, Dios mío, valles y montañas.
a fin de que todo, todo sea igual.
Haz, Dios mío, que hasta mí llegue mi amada
sin tardanza, para consolar mi mal.

Pero la tonadilla no le había agradado al ladrillero, por demasiado sencilla y pastoril, pues placíanle las coplas más refinadas. Entonces había escogido otra que Olka había aprendido en la casa señorial de Zagrabia:

Lundivico, el buen infan-
[zon, sale de caza.
Elena, bella como un sol,
[queda en la cama.
Vuelve el infanzón, chilla y
[late la jauría,
clarines suenan... Duerme
[Elena todavía.

¡Esto sí que le había gustado al ladrillero! Pero lo mejor bien dispuesto, había sido la "Canción de la jarra verde", que había provocado en los tres sonoras carcajadas. En esta canción, una moza se lamenta amargamente ante los restos de su jarra rota.

¡Roto me has, señor, la
[jarra verde!

Y el caballero, queriéndola consolar, la replica inmediatamente:

¡Calla, mi niña, no llores,
[no;
que la jarra verde te la pa-
[go yo!

Olka, al cantar alargaba cuanto podía las palabras "la ja-a-rra ve-e-er-de", y estallaba luego en grandes risotadas. Entonces Klen soltaba el oboe, y le contestaba en tono patético, como el caballero de la canción:

¡Calla, mi niña, lo llores,
[no!

Y ahora, en medio de la noche, volvía a tocar la "Canción de la jarra verde", y, al evocar la alegría y el holgorio de la tarde, poníase a reír cuanto se lo permitían los labios, atareados en tocar el instrumento.

Pero el frío se hacía más y más intenso. Poco a poco los labios se le pegaban, ateridos, al oboe, y los dedos, en lugar de ablandársele, se le ponían más tiesos. Pronto ya no le fué posible tocar, y continuó caminando, algo jadeante, con la cara envuelta en niebla.

Al cabo de un rato, experimentó una gran fatiga. No había pensado en que en los prados se acumula la nieve mucho más que en las carreteras, y que le sería más penoso sacar sus largas piernas de aquel espesor. Aquí y allá, por la inmensa llanura blanca, había surcos y zanjas, que la nieve había colmado, disimulándolos, y en los que se hundía Klen hasta las rodillas. ¡Cuánto se arrepentía el pobre orga-

(Continúa en la página 95)

UNA IMPORTANTE MULTITUD

DE MAS DE 40.000 PERSONAS PRESENCIO

EL GRAN SORTEO

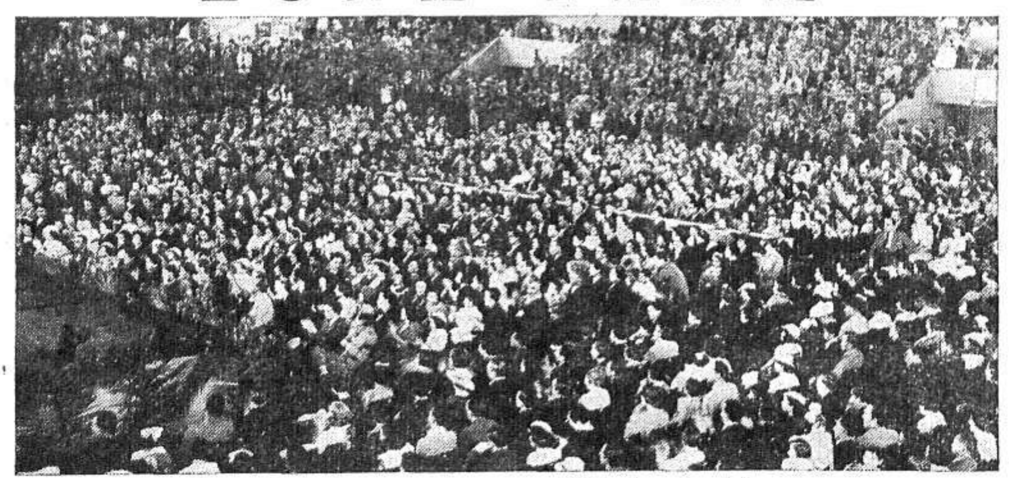
DE LOS CIGARRILLOS

CONDAL

Y PALMA DE ORO

REALIZADO EL SABADO 3 DEL CORRIENTE MES EN EL

LUNA PARK



Parte de la concurrencia que asistió al acto del sorteo.

1er.	Gran Premio: HOROSCOPO o	$ 10.000	m/n. al Nº	457.046
2º	Premio .... „ „	2.000	„ „ „	1.552.143
3er.	„ .... „ „	1.000	„ „ „	1.168.028
4º	„ .... „ „	500	„ „ „	1.587.545
5º	„ .... „ „	400	„ „ „	1.756.242
6º	„ .... „ „	300	„ „ „	1.206.809
7º	„ .... „ „	200	„ „ „	690.940

Con CIEN PESOS m/n. cada uno: 1.742.943 - 1.655.859 - 355.785 1.675.510 - 1.242.628.

Con CINCUENTA PESOS m/n. cada uno: 1.845.314 - 1.423.817 - 564.428 1.595.432 - 500.420 - 902.206 - 630.960 - 700.439 - 1.079.917 1.777.435.

Con $ 5.— cada cupón, cuyas tres últimas cifras sean iguales a las del Premio Mayor, o sea, los que terminen en 046.

Los 99 relojes "CONDAL" para los cupones comprendidos entre el Nº 457.000 y el Nº 457.099.

Estos premios se pagan íntegramente sin serie, ni combinaciones, ni bonos de participación en:

MANUFACTURA "CONDAL"
FERNANDO SANJURJO
USPALLATA, 2182.



AÑO XL NUM. 2010
BUENOS AIRES, 10 DE ABRIL DE 1937

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

▼

HOMENAJE AL EJERCITO DE LOS ANDES

Al pie del monumento patriótico del Cerro de la Gloria

EN representación de los soldados argentinos, realiza ahora el destacamento de montaña Cuyo, al mando del coronel Edelmiro J. Farrell, dos actos de homenaje al libertador San Martín y a los héroes que le acompañaron en la épica empresa, preparada por el genio en la ciudad de Mendoza.



Lunch ofrecido por los señores Pablo Máspero e hijos, al cumplir sus bodas de oro con la industria. De izquierda a derecha: Doctor Andrés Máspero Castro, señores Ernesto L. Herbin, Angel, Rafael y Martín Máspero, doctor Julio Delmonte, doctor Carlos Delcasse, doctor Carlos Schaw, y señores Luis Máspero, Luis Colombo, Aquiles Merlini y Atilio Colautti.

NOTAS DE LA SEMANA

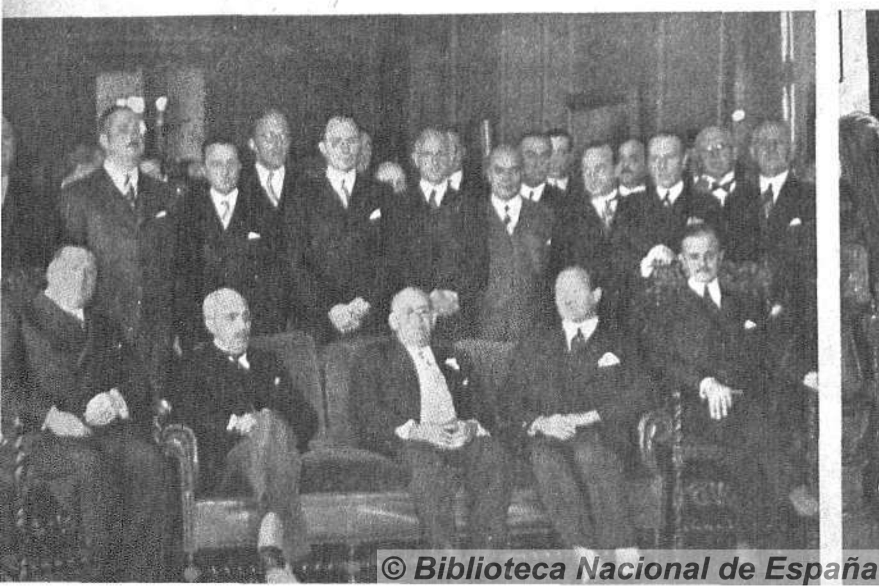


El presidente de la República, el rector de la Universidad, delegados al Consejo Superior, profesores, consejeros y alumnos, en el acto de la inauguración de los cursos universitarios.

◆

Concurrentes al almuerzo que el primer magistrado dió en el salón comedor de la Presidencia en honor de los miembros de la misión comercial holandesa.

Niños que tomaron parte en la fiesta infantil dada por el señor Adolfo Calvete y señora Eduviges D. Schneider de Calvete en honor de su nieto *Teófilo María Méndez.*

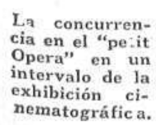




Cocktail party ofrecido por el doctor Héctor Madariaga



Durante la exhibición en privado del film "Le romain d'un tricheur", de Sacha Guitry, que precedió al cóctel. Señorita Magdalena Nelson, comandante Revoredo Iglesias y doctores Octavio Segarra y Manuel Sánchez Concha.



▲ La concurrencia en el "petit Opera" en un intervalo de la exhibición cinematográfica. ▼



Señora Susana Pradere Castex de Figueroa, señorita María Rosa Fernández Vivot y señor Carlos Raybeau Roca. ▼



Señoras de De Bruyn, Nelson, Maura y Tomkinson, y doctores Madariaga, Amat y Aramayo.





Los dos más pequeños golfistas, que han tomado parte en algunos torneos de la temporada: Luis Polledo y Francisco White.

Una pareja de pequeños jugadores meritorios, formada por Juan Manuel Acevedo Anchorena y Samuel Bosch.

Los futuros campeones de golf, durante un match en Mar del Plata

Pedro Gandulfo Schoo y Joaquín Figueroa Alcorta, pibes de buena vista y segura muñeca.

Máximo Gaínza Castro y su tocayo Máximo Mackinlay, dispuestos a emprender una partida.

Máximo Gaínza Castro, que se perfila como una esperanza para venideros campeonatos.

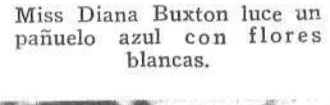
Fotos de Galeppi

La aristocracia británica adopta también la moda de los pañuelos

Fotos tomadas en "parties" de las universidades de Cambridge y Oxford.

Lady Iris Mountbatten, hija del marqués de Carisbrooke.

La señora Reggie Grenfell, también se muestra partidaria de la nueva moda.



Miss Diana Buxton luce un pañuelo azul con flores blancas.



Miss Diana Severne y la señorita Lelgarde Philipps, hija del lord Saint Davids.



Lady Patricia Douglas (izquierda) y miss Bridget Fetherstonhaugh. Lady Patricia es hija del marqués de Queensberry.



Al aire libre, los vecinos saborean los platos de arroz, cocinados con queso y azafrán.



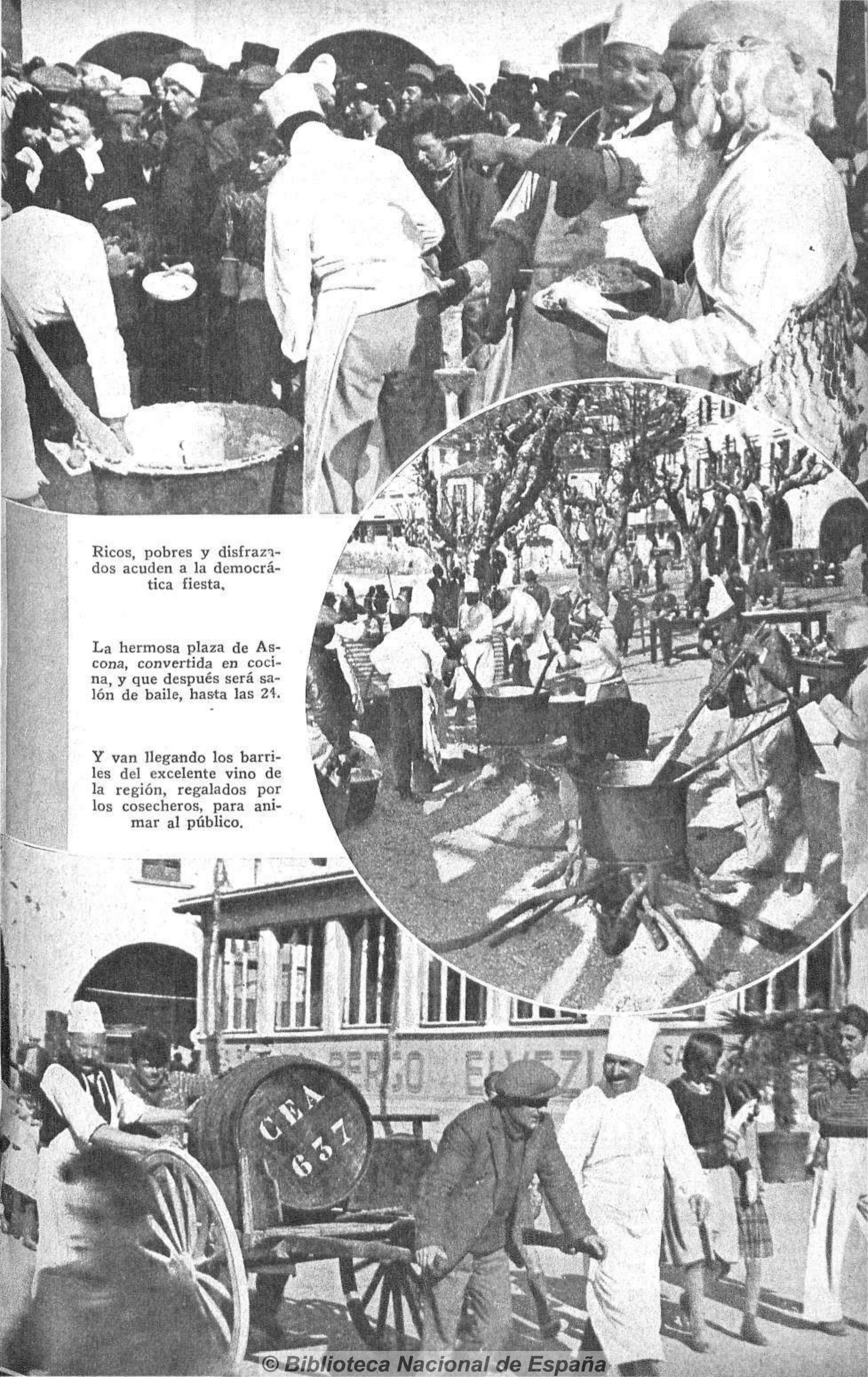
Cada dos años, los habitantes del cantón del Tesino celebran un festejo popular, consistente en un reparto gratuito de arroz y de vino.

Costumbres suizas

La fiesta del risotto



Una de las colas, formadas para recibir las raciones, generosamente servidas, con repetición y todo.



Ricos, pobres y disfrazados acuden a la democrática fiesta.

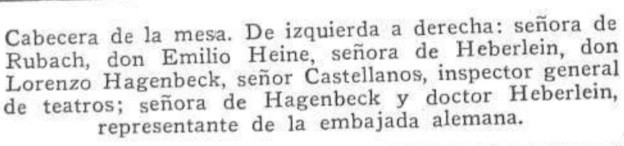
La hermosa plaza de Ascona, convertida en cocina, y que después será salón de baile, hasta las 24.

Y van llegando los barriles del excelente vino de la región, regalados por los cosecheros, para animar al público.

EN HONOR DE DON LORENZO HAGENBECK



El famoso director transmite sus órdenes al gerente del Parque Colonial.



Cabecera de la mesa. De izquierda a derecha: señora de Rubach, don Emilio Heine, señora de Heberlein, don Lorenzo Hagenbeck, señor Castellanos, inspector general de teatros; señora de Hagenbeck y doctor Heberlein, representante de la embajada alemana.



Señoras Brueckner de Hagenbeck y Brueckner de Rubach, y señor Herbert Hagenbeck, comentando la fiesta.



Señores Fau, Peters y Madel, en grata compañía.

Fotos de Sdrubolini



Un aspecto del banquete con que se festejó el cumpleaños de don Lorenzo y el cincuentenario del circo.



Ambrosia Bozzo y Josefina Paniza.



Felisa A. de Vázquez, Amalia Laperué, Celestina Vigo y Lucía Coheré.

Bañistas en Cosquín

Fotos de A. Francisco



Otilia Galando.



El señor Enrique de Anchorena ofreció a sus amistades una interesante fiesta deportiva-social. Es una tradicional costumbre del dueño de la estancia "El Boquerón".

Una reunión en la estancia "El Boquerón", de Mar del Plata

Fotos de Galeppi



Señores Salvador González Guerrico, Ricardo Cullen Crisol, Ricardo Green y Rafael Pereyra Iraola, haciendo honores al aperitivo.



Señoras de Anchorena y Demaría Sala, conversando en los "links" de golf con el señor Arturo Udaondo.

Uno de los viejos peones de la estancia junto al asado, que fué servido en el pabellón de golf.



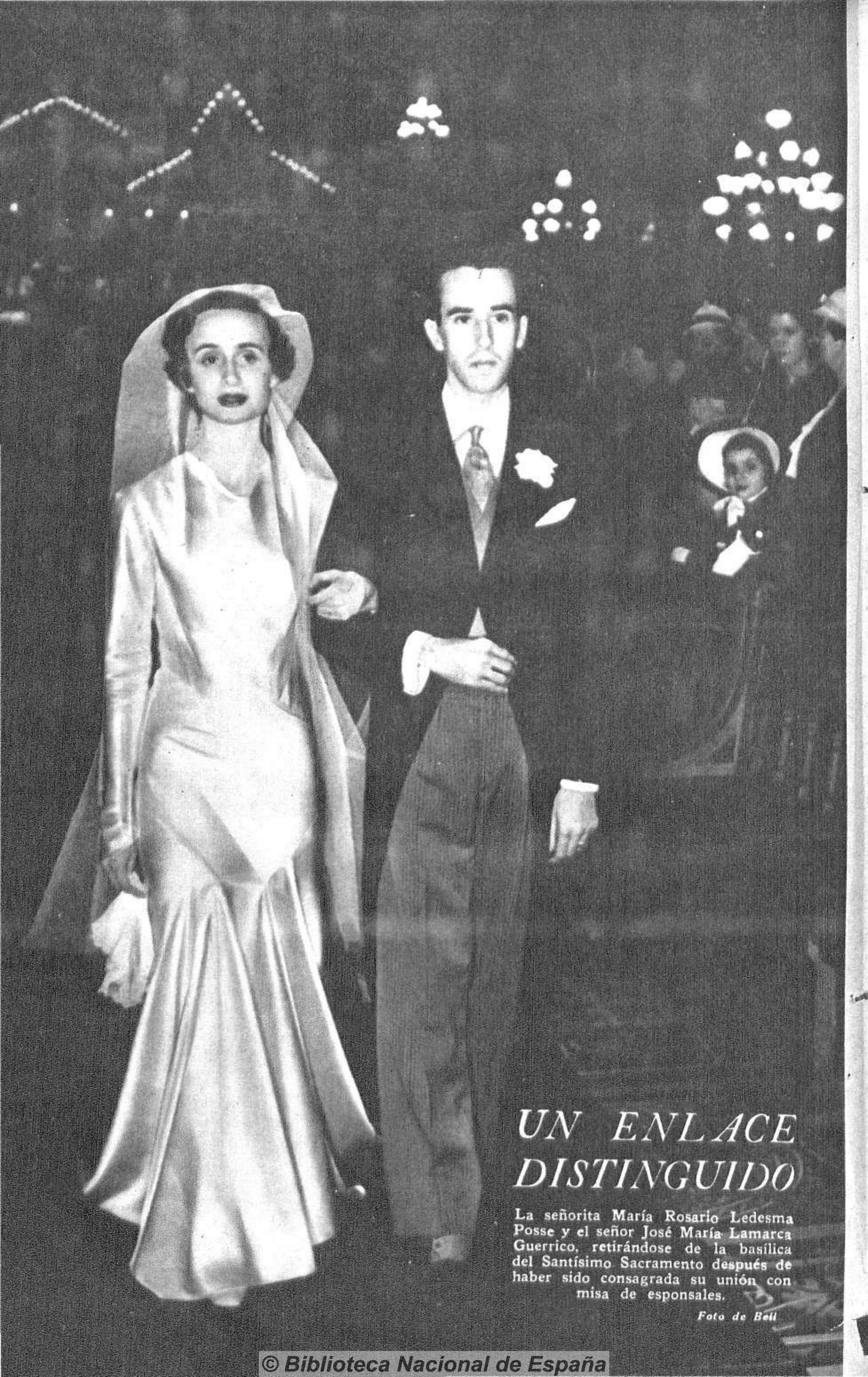
Sector de la mesa principal, ocupado por los señores del Solar Dorrego, Mackinlay, Schoo, Villamil y otros distinguidos sportsmen.

La señora Amalia Anchorena de Zuberbuhler, excelente aficionada a la fotografía, ensaya, después del almuerzo, una interesante pose.

Durante la disputa de la Copa "El Boquerón". El dueño de casa, con un grupo de invitados.

Cabecera de la mesa: el anfitrión, señor Enrique de Anchorena, el intendente marplatense, señor José Camusso, y señores César González Segura y Juan Patrón Costas.

Señora Alcira Quirno Costa de Riglos y la señorita Estela Landívar, cambian impresiones sobre el desarrollo del match.



UN ENLACE DISTINGUIDO

La señorita María Rosario Ledesma Posse y el señor José María Lamarca Guerrico, retirándose de la basílica del Santísimo Sacramento después de haber sido consagrada su unión con misa de esponsales.

Foto de Bell

CINE



June Lang
De la 20th. Century-Fox

NOTAS



Audrey Boxall, amazona de seis años, que con su petiso "Little Peggy" ganó varios premios de salto en Epsom, durante la pasada temporada.

Felipe y Segundo Luna, vecinos peligrosos de Cañada de Escobar, tienen 24 dedos, cada uno, en manos y pies, que aprovechan para apoderarse de lo ajeno. Han sido capturados por la policía, mientras otro hermano "fenómeno", también dotado de la misma particularidad, anda prófugo en los montes de Santiago del Estero.

La reina parisiense de la panadería, después de su elección, pasa bajo un arco formado por grandes, enormes flautas.

H. C. P. Kruger, ex oficial bóer, poblador del Chubut, de 87 años, realizó recientemente una cabalgata de 32 leguas en menos de 7 horas.

VARIAS



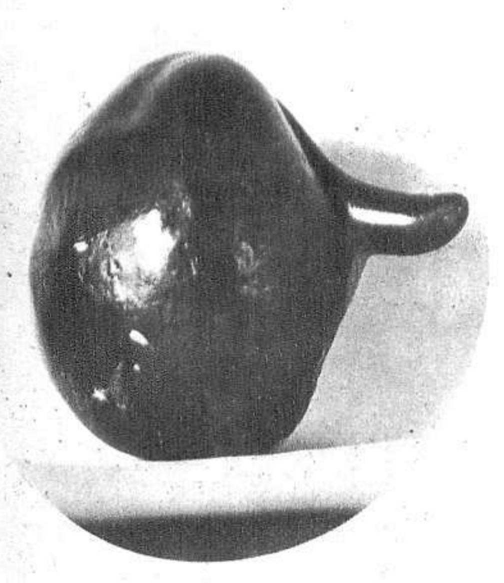
Mr. George Hackenschmidt, deportista de 60 años, en el momento de saltar, en magnífico estilo, una valla, sin abandonar los guantes y el diario.



Aparato automático para estampillas de correos, que está prestando óptimos servicios en Londres.

Para los admiradores de Harry Roy, indiscutido rey de la "jazz", esta foto tiene especial interés. En ella aparecen Eleonora Brooke, su esposa, hija del rajá de Sarawak, y su hijita Roberta. La señora Roy, cuyo casamiento fué una de las sensaciones sociales londinenses, es conocida por el sobrenombre de "Princesa Perla".





Las huertas del Chubut se dedican, a veces, a la caricatura. Así lo atestigua este tomate, cosechado en Rawson, reproduciendo la exagerada nariz atribuída por los dibujantes al doctor Alvear.



Las vacaciones del embajador argentino en el Brasil

Fotos de Ternengo

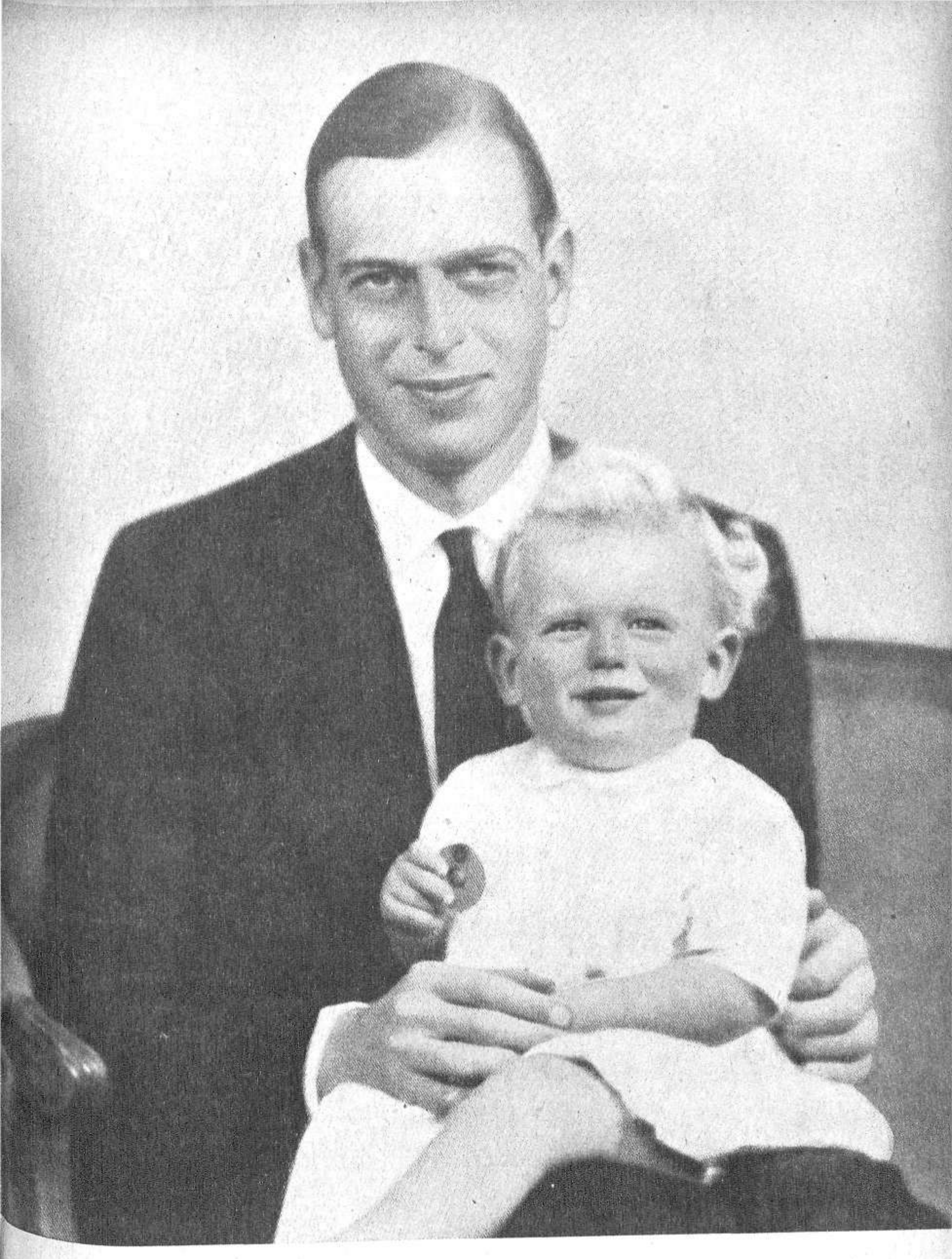
El doctor Ramón J. Cárcano en su estancia "Ana María", de Córdoba, examina un álbum con una de sus nietas.

El notable historiador y diplomático durante el almuerzo, rodeado de familiares y amigos.

De pura charla con un pibe jinete, hijo de uno de los capataces.

La hija del ministro de Agricultura, Miguel Angel Cárcano, que acompaña al abuelito en sus paseos a caballo.

Entrevistado por un periodista, asegura que se encuentra alejado de las luchas políticas.



El más joven de los príncipes británicos con su padre

Su Alteza Real el príncipe Eduardo de Kent nació el 9 de octubre de 1935. Su padre, el duque de Kent, que nos visitó con su hermano Eduardo de Windsor, y su madre, la princesa Marina de Grecia, contrajeron enlace en noviembre de 1934. Eduardito tiene ahora una hermana nacida el año pasado.



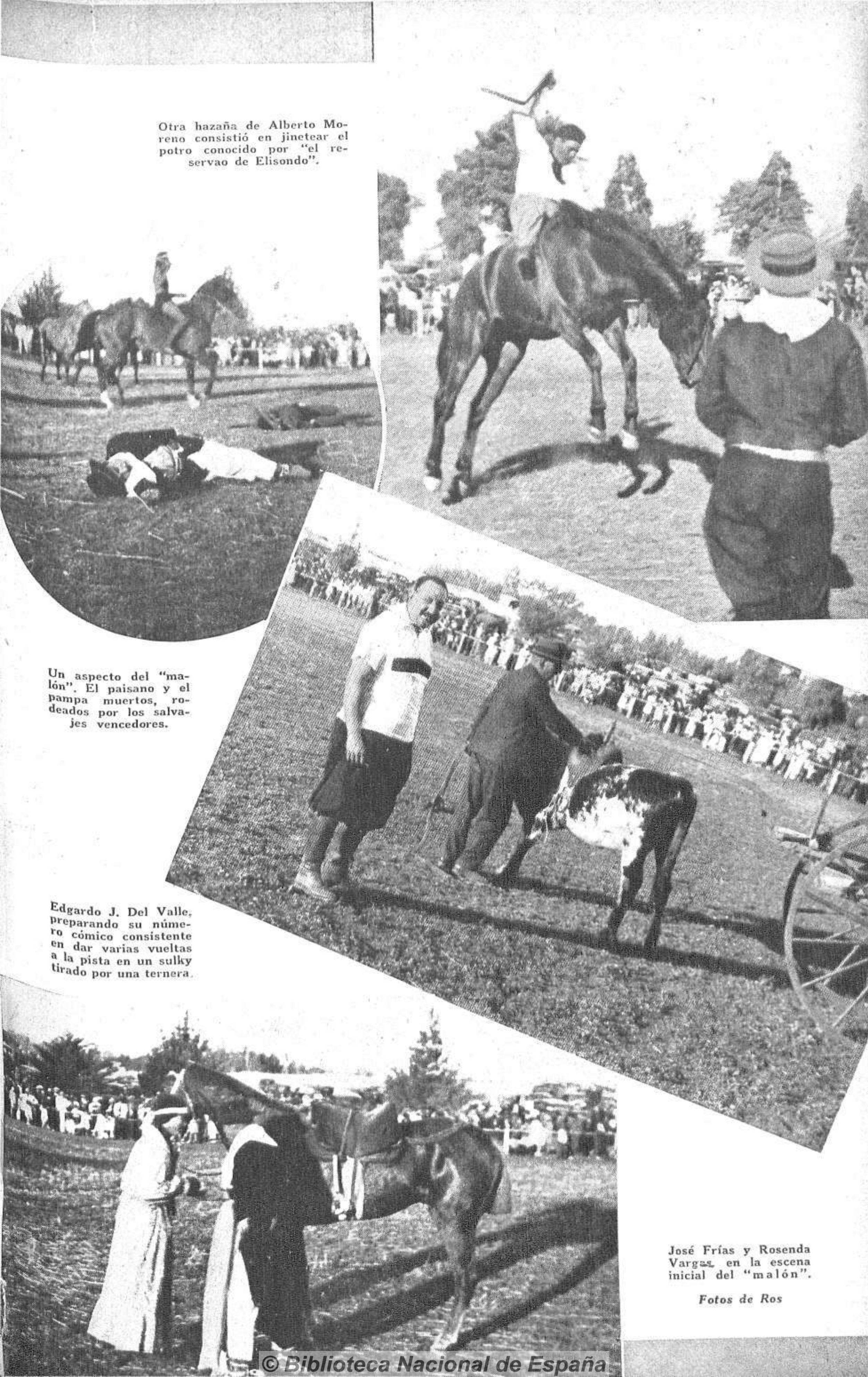
Clementino Casco lució sus habilidades de domador en la reunión organizada por la directiva del Tiro Federal de Tandil, que preside el teniente coronel Alonso.

Una fiesta criolla en Tandil

▼

Después de incendiar el rancho, asesinar al dueño y raptar a la china, "la indiada" celebra con alaridos el triunfo, durante el simulacro de malón que, como otros números de la fiesta, dirigió el estanciero señor Juan A. Figueroa.

Alberto Moreno ensilla, ayudado por el gaucho Bilbao, un potro que luego domó en gran estilo campero.



Otra hazaña de Alberto Moreno consistió en jinetear el potro conocido por "el reservao de Elisondo".

Un aspecto del "malón". El paisano y el pampa muertos, rodeados por los salvajes vencedores.

Edgardo J. Del Valle, preparando su número cómico consistente en dar varias vueltas a la pista en un sulky tirado por una ternera.

José Frías y Rosenda Vargas, en la escena inicial del "malón".

Fotos de Ros



PARANA. — La señorita Telma Fernández Burzaco, rodeada por las amigas que le ofrecieron un vermut, con motivo de ausentarse a la Capital Federal.

Notas sociales del interior

Fotos de Almeida, La Vía, Pérez y Villalón

SAN LUIS. — Demostración realizada en honor de la señorita Lila Pastor Caillón, con motivo de su enlace con el señor G. Funes.

JUJUY. — En la residencia de la señorita Caballero Bertrés, durante la reunión que ofreció a un grupo de amigas, que se ausentan a Tucumán.

MENDOZA. — Conocidas damas de las esferas sociales, que se reunieron en la Dirección de Fomento Agrícola, para constituir una Sociedad de Jardinería y Floricultura.



Doctor Edgardo Pérez Quesada, encargado de negocios de la Argentina en Madrid, ascendido al cargo de ministro plenipotenciario en mérito a su brillante y humanitaria actuación. Con él aparece la DUQUESA DE LA VICTORIA, personalidad española que se ha destacado en la madre patria por sus trabajos de organización en la Cruz Roja.



EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

BUDIN DE PAN "ELENA"

INGREDIENTES

350 gramos de miga de pan.
Un litro y ¼ de leche.
4 huevos enteros.
2 yemas.
200 gramos de azúcar molida.
70 gramos de manteca.
50 gramos de nueces picadas.
100 gramos de pasas de uva.
Ralladura de limón.
Una cáscara de naranja abrillantada.

MERENGUITO

2 claras.
6 cucharadas de azúcar molida.
Una cucharadita esencia vainilla.

Remojar la miga cortada en pedazos en la leche, dejarla en reposo un momento y cuando ya esté blandita se la deshace bien.

Batir los huevos y las yemas, con el azúcar, durante unos minutos y agregar el pan y la leche; agregarle la ralladura, la manteca derretida, las nueces, la cáscara de naranja cortadita, las pasas sin la semilla, mezclar bien y colocar en una asadera enmantecada y cocinar en horno moderado.

Ponerle después por encima el merenguito, preparado con los ingredientes arriba indicados (ver forma de hacerlo en página 99) y dorarlo en el horno.

Cuando esté frío se corta en trozos y se sirve.



BUDIN DE MANZANAS

INGREDIENTES

8 manzanas "cara sucia".
4 bizcochos de vainilla.
4 yemas.
4 claras.
½ taza de agua.
2 cucharadas mermelada de damascos.
6 guindas.
1 manzanita chica.
200 gramos de azúcar.

Pelar las manzanas, cortarlas en pedacitos chicos, separando la parte dura y las semillas; colocar la pulpa en una cacerolita, agregarle el azúcar y el agua, colocar al fuego y dejar cocinar, revolviendo de cuando en cuando hasta que resulte una compota bien seca; retirar entonces del fuego y agregarle los bizcochos de vainilla bien deshechos, dejar entibiar y agregarle las yemas y las claras batidas; mezclar bien y colocar en una budinera enmantecada y cocinar en horno moderado. Desmoldarlo cuando esté frío, adornándolo por encima con tajaditas de manzana y guindas, pintando con mermelada reducida (ver página 99).

▼



BUDIN DE ARROZ

INGREDIENTES

250 gramos de arroz.
1 litro de leche.
200 gramos de azúcar molida.
Unas frutas glacés.
2 huevos enteros.
3 yemas.
1 cdta. esencia de vainilla.
Ralladura de medio limón.
200 grs de Crema Chantilly.

Poner en remojo el arroz con la leche, durante una hora. Cocinar después a fuego lento hasta que esté bien cocido, pasarlo luego por un colador, ponerlo en un tazón, agregarle el azúcar, las frutas glacés cortaditas, los huevos, las yemas, la esencia de vainilla y la ralladura; se revuelve todo bien, se coloca la preparación en una budinera enmantecada y pasada por azúcar molida; se cocina al baño de María durante una hora y cuarto.

Se desmolda, se deja enfriar y se adorna con la crema Chantilly. Más detalles en página 99.





Gioia Tornquist Campos

Foto de Schonfeld.



Baile en el Club 20 de Febrero, de Salta

Fotos de Acedo

Señoras Sara Gómez Rincón de Becker, Angelina Ovejero de Figueroa García y María Elvira Sola Patrón de Ortiz, y el doctor Alberto Sola Patrón.

Señoritas Elena Zuviría, Carmen R. Peñalva, Haydee Alemán y Delly Cassinelli, y señores Lucio Bianchi, doctor Ríos y capitán Klix.

Señoritas Fanny Barni, Manena Tamayo, Laura Gudiño y Urquiza Valdez Rovaletti, y señores Pellegrini, Bilbao y Austerliz.

Señora Raquel del Valle de Cassinelli, doctor Pedro Buitrago, gobernador de Jujuy, y su esposa, doña Isabel Arias; doctor Robustiano Patrón Costas, y señora de Garda.



Dos voluntarios vascos en las trincheras republicanas de Madrid.

El general Kindelán, jefe de la aviación nacionalista.

La guerra civil

Grupo de regulares rifeños, mientras preparan el café en plena serranía andaluza.

Tropas marroquíes, en un pueblo de la provincia de Málaga, durante su marcha hacia Almería.

Colocación de alambrados de púa por las tropas republicanas que combaten sobre el frente de Aragón.



Desde una trinchera del parque del Oeste, un miliciano madrileño dirige palabras humorísticas al enemigo, por medio de una bocina de fonógrafo.

en España

Campanas de la iglesia de un pueblo son llevadas a una fundición.

Efectos del bombardeo nacionalista de Madrid. Una casa derruída por las granadas.

Avance de las columnas de Franco, en el camino hacia Almería.

Ruinas del Palacio del Infantado, joya arquitectónica de Guadalajara, casi destruída por los ataques de la aviación nacionalista.

DIRECTORES E INTERPRETES QUE SE DESTACAN



Rebeca López Godoy, folklorista del programa de Radio Spléndid, con el conjunto que la acompaña.

Fedora Cabral, que realiza una interesante labor en Radio Prieto.

Sofía Mendoza, prestigiosa cantante de L R 9, Radio Fénix.

Pedro Maffia, que con su orquesta ameniza los programas de Radio Belgrano.

Alberto Acuña, cantor criollo, contratado por Radio Provincia de Buenos Aires.

Radio Cocktail



Dora Lima, poetisa y periodista que se destaca en la audición "Achalay", que se propala por Radio Fénix.



Alberto Acuña debutará en L S 11, Radio Provincia de Bs. Aires

Este cantor criollo que tanta popularidad ha adquirido en el ambiente y tantos simpatizantes ha conquistado desde el micrófono de Radio Ultra, emisora en la que lleva realizados seis meses de labor ininterrumpida, ha sido contratado por la propaladora oficial de la provincia de Buenos Aires, en la que, en breve, comenzará su actuación. Acuña es un artista estudioso y tesonero que merece triunfar.

La audición extraordinaria ofrecida por Radio Prieto a "Caras y Caretas" y a las diez cancionistas consagradas en el plebiscito, asumió interesantes proporciones

EL lunes 29 del pasado mes, se realizó en Radio Prieto un gran homenaje a nuestra revista y a las cancionistas que triunfaron en el plebiscito radiotelefónico.

Ha constituído tal homenaje una verdadera velada de arte y de emoción.

Arte porque desfilaron por el micrófono de la emisora lo más representativo de su elenco y la mayor parte de las artistas homenajeadas, y emoción porque también se llora de satisfacción y han sido varias las cancionistas consagradas en nuestro plebiscito, en quienes la satisfacción se tradujo en lágrimas.

Hubo detalles admirables de desinteresada camaradería. Ni una sola manifestación de egoísmo, ni un solo gesto de desagrado por la diferencia en el orden de colocación en la escala del triunfo. Las que no pudieron concurrir, porque sus compromisos se lo impedían, enviaron conceptuosos telegramas en los que explicaban las causas de su inasistencia.

Un caso digno de mencionarse es el de Celia Louzán, que afiebrada por una molesta indisposición, aunque no grave, sin poder no ya cantar sino hablar, quiso estar entre sus compañeras de triunfo y agradecer personalmente el homenaje que se le rendía.

Artistas de las distintas emisoras de la Capital, oyentes de Radio Prieto, periodistas y amigos, ocupaban totalmente la sala de transmisión

Fanny Loy hizo los honores de la casa, obsequiando con preciosos ramos de flores a sus compañeras de consagración y de homenaje.

Y así, entre flores, música y lágrimas arrancadas por la emoción del momento, llegó a su fin esta interesante transmisión que ha sido algo más que un homenaje, ya que demostró claramente que el concepto de sana y desinteresada camaradería va tomando forma provechosa en el ambiente.

Radio Prieto dedicó una audición extra las diez cancionistas con



El señor Adolfo Zatzkin, director general de Radio Prieto, dando por iniciada la audición.

Un grupo interesante. De izquierda a derecha: el popular cantor brasileño Barreira, Evita Lauri, Susy Varela y el apolíneo compositor Enrique Lomuto.

Roberto Gil, asesor literario de la emisora que tomó parte activa en la organización del homenaje.

Celia Louzán, destacada figura del elenco de la casa.

ordinaria a "Caras y Caretas" y a sagradas en su plebiscito



Vicente de la Vega, jefe de esta sección, agradeciendo el homenaje en nombre de la revista.

Maruja Pacheco Huergo y Evita Lauri felicitando a Fanny Loy.

Tita Vidal, que tuvo una lucida actuación.

Fanny Loy, obsequiando un ramo de flores a Carmen Duval.



Compañía radioteatral que tiene a su cargo la audición "Alma del puerto", en L R 10, Radio Cultura.

Debutó Rosita Rodrigo en Radio Municipal



Se presentó ante el micrófono de L S 1 la excelente cantante española Rosita Rodrigo, a quien tantos aplausos le ha tributado el público porteño en su larga actuación en nuestros escenarios. Esta acreditada artista explotará todos los géneros, desde lo puramente clásico hasta lo más moderno, dominando en ambos lo esencialmente español. Sabemos también que es muy probable su incorporación a la compañía de don Ernesto Vilches y su actuación en otras emisoras de prestigio.

Se le puede escuchar por L S 1 de 12 a 14.

Noticiario sintético

HA vuelto a sus actividades, ante el micrófono de Radio Mitre, la señora M. Esther Courreges de Molard, bajo cuya dirección se realizan las audiciones de "El hogar y los niños", auspiciadas por la Jefatura de Policía y el Consejo Nacional de Educación.

UNO de los valores nuevos que merecen ser mencionados es la joven folklorista Beca López Godoy a quien puede escucharse todos los lunes, por Radio Spléndid, de 11.30 a 12.30.

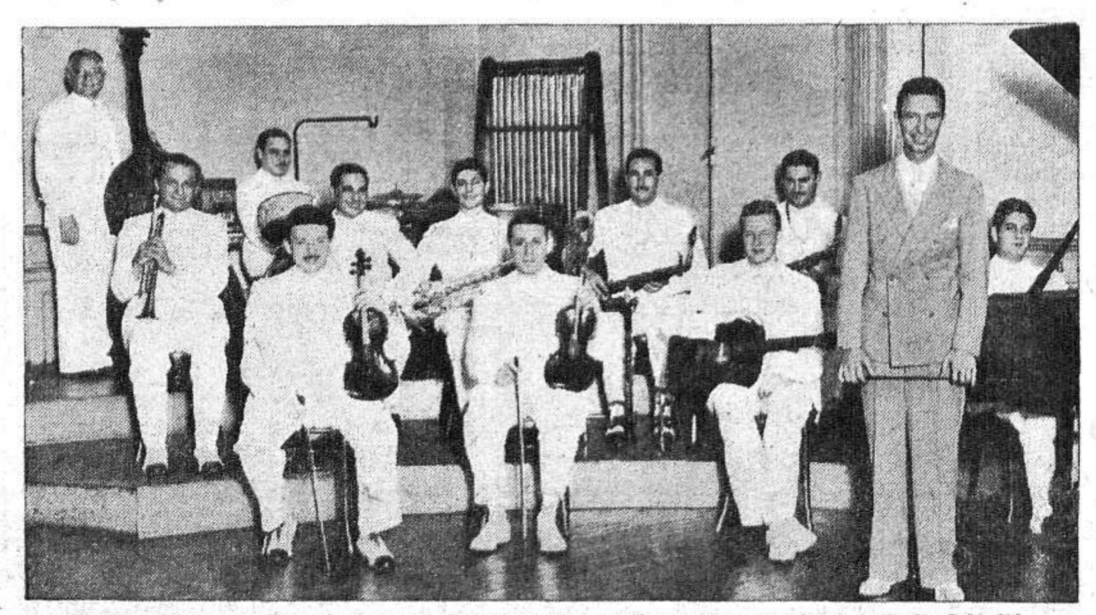
L S 1, Radio Municipal, ha comenzado a propalar una serie de interesantes conciertos sinfónicos a cargo de la orquesta del teatro Colón, bajo la dirección del maestro Gregor Fitelberg.

COMO consecuencia del agrado con que los oyentes de Radio Prieto han recibido la transmisión realizada desde el circo Hagenbeck, audición que tuvo por animador al escritor español Ramón Gómez de la Serna, esta emisora ha resuelto realizar transmisiones regulares desde dicho circo, las que como la primera estarán a cargo del difundido escritor.

TAMBIEN incorpora Radio Prieto a sus programas una sección permanente de crítica teatral que está llamada a conquistar una rápida difusión por cuanto ha sido encomendada al señor Juan G. Olmedilla, periodista hábil y talentoso crítico español, recientemente llegado a nuestro país.

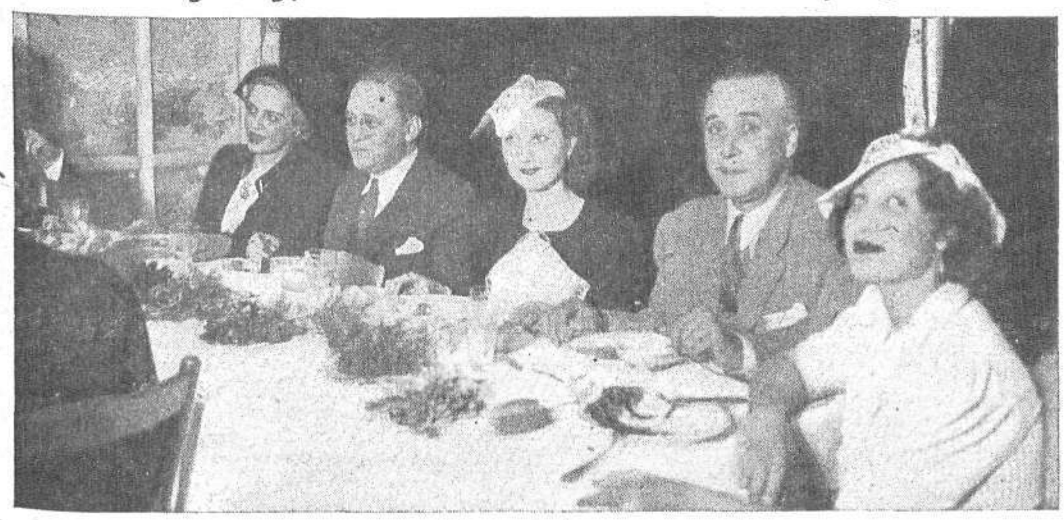
Esta audición será propalada por L S 2, todos los días a las 13.45.

LA joven cancionista Irma Danel, actúa en Radio Callao, observándose en ella progresos apreciables que demuestran su interés por superarse.



Harold Mickey y su orquesta, que constituyen una de las más grandes atracciones de Radio Spléndid.

Estuvo muy concurrido el banquete ofrecido por Radio Prieto a Fanny Loy, cancionista exclusiva de sus programas



Cabecera de la mesa.

En el restaurante Paradis se realizó el lunes 29 de marzo, el banquete ofrecido por Radio Prieto a la cancionista Fanny Loy con motivo de su consagración en nuestro gran plebiscito, al que fueron invitadas de honor sus compañeras de triunfo.

Hemos observado con satisfacción que varias calificadas broadcastings han estado dignamente representadas y que el espíritu de camaradería se impuso en todos los momentos.

En representación de "Sintonía" asistió el subdirector señor Monti Torres. No hubo discursos. Se comió, se bebió, se bailó y se hizo derroche de ingenio, en el que la graciosa cantante cubana Esther Borja tuvo una participación destacada.

López Mosse, locutor de Radio Prieto, tuvo a su cargo la lectura de los telegramas de felicitación recibidos por la homenajeada y, entre ellos, leyó uno que decía más o menos así: "Acabo de despachar un cajón de tangos inéditos para que me los estrene. Firmado, Rubinstein." El conocido compositor, allí presente, no dijo nada y nosotros que habíamos pensado fuera una broma de López Mosse... tuvimos que cambiar de opinión, admirando la fecundidad del firmante.

El señor Juan S. Mollard que, como siempre, hizo derroche de gracia, obsequió a Fanny Loy una preciosa caja de flores que, más tarde, al leer la tarjeta, se supo había sido remitida por una persona que nada tenía que ver con el "improvisado" obsequiante, a quien se premió con una salva de aplausos.

Ha sido una reunión, digna de sus organizadores, que debía repetirse, ya que nunca faltan motivos para ello y serán de gran eficacia para estrechar vínculos entre la familia radiotelefónica, no tan unida como debiera estar.



Una parte de los comensales, dispuestos al ataque.



Maestro Gregorio Fitelberg, bajo cuya dirección se realizan los interesantes conciertos de Radio Municipal.



Carlos Dix, contratado en Radio Callao, para interpretar un interesante repertorio de canciones brasileñas.

Luis C. Zabalzagaray habla para "Radio Cocktail"



Grato sabor provinciano trajo el recitador Luis C. Zabalzagaray desde Entre Ríos. Espíritu inquieto, encariñado con las cosas de la tierra — de su tierra, — Zabalzagaray dió sus primeros pasos como recitador en Nogoyá. Escuchó el aplauso cálido de sus comprovincianos y con ese estímulo continuó su empresa.

Tuvo éxitos de más significación en Paraná, y allí halló también un eco favorable en la prensa. Llegó finalmente a la metrópoli, descubierto por Programa Phonos, y el público de la República tuvo ocasión de escuchar sus recitados desde el micrófono de Radio Prieto.

Estudioso, preocupado por su arte, en el que pone todos sus sentimientos, Zabalzagaray ha alcanzado en poco tiempo notables progresos. El nos cuenta sus comienzos:

— Era muchacho, soñador, un poco poeta... Sentía en mí una inquietud entonces extraña. El viento, acariciando los trigales de mis pagos; un paisaje hermoso, lleno de sugestiones, producía en mí una impresión indefinible. Sentía apego a la vida y a las cosas... Deseaba cantar, poder exteriorizar con palabras todos mis pensamientos, embebido en las cosas de la naturaleza...

" La vida del gaucho, de tanto colorido, con tan dispares situaciones...

" La poesía estaba en cada una de las cosas sobre las que se posaban mis ojos. Era mi vida misma...

" Las extensas campiñas entrerrianas fueron el primer escenario en que actué. Con el cielo como techo y la inmensidad del horizonte por delante... Recitar era un motivo de expansión espiritual. Era sed de emociones. Vibrar de cuerdas de guitarras sollozando vidalas...

" Ponía entonces, como ahora, todo mi sentimiento en la interpretación de cada estrofa. Experimentaba una satisfacción inmensa, sin haber pensado siquiera en el halago del aplauso... Estaba en mí...

" Después...

Zabalzagaray se anima. Habla con prisa, como para que no quede sin expresar uno solo de sus pensamientos.

— Después, quienes me escucharon me dieron aliento, me estimularon. Recité ante públicos amables, cordiales, que tuvieron para mí una cálida acogida, quizá porque sentían como yo el sabor de lo nuestro en cada poesía... Tenía ya ambición, el lógico deseo de superarme. Mi inquietud se arraigó más en mí mismo... La necesidad espiritual de cantar a la "gurisa" del pago, la gurisa de los ojos negros, de trenzas de seda, acentuó mi afición por el verso. Y cantaba...

" No olvidaré nunca esos instantes de mi vida. Fueron como el punto de partida de esta etapa de tantos halagos...

El recuerdo ha traído un silencio. Se concentra Zabalzagaray en sí mismo y calla... Luego agrega:

— Aquí, como en mi provincia, he hallado una acogida cordial; ahora, debo ausentarme de nuevo. Cumpliré algunos compromisos con broadcastings del interior y espero volver a actuar nuevamente en julio ante los micrófonos porteños.

Dos de las góndolas que figuraron en el desfile náutico, la noche de la brillante fiesta, realizada en el lago del Parque, con fines benéficos.

◆

Un aspecto de la terraza del Club Mendoza de Regatas, que da idea de la animación de la velada.

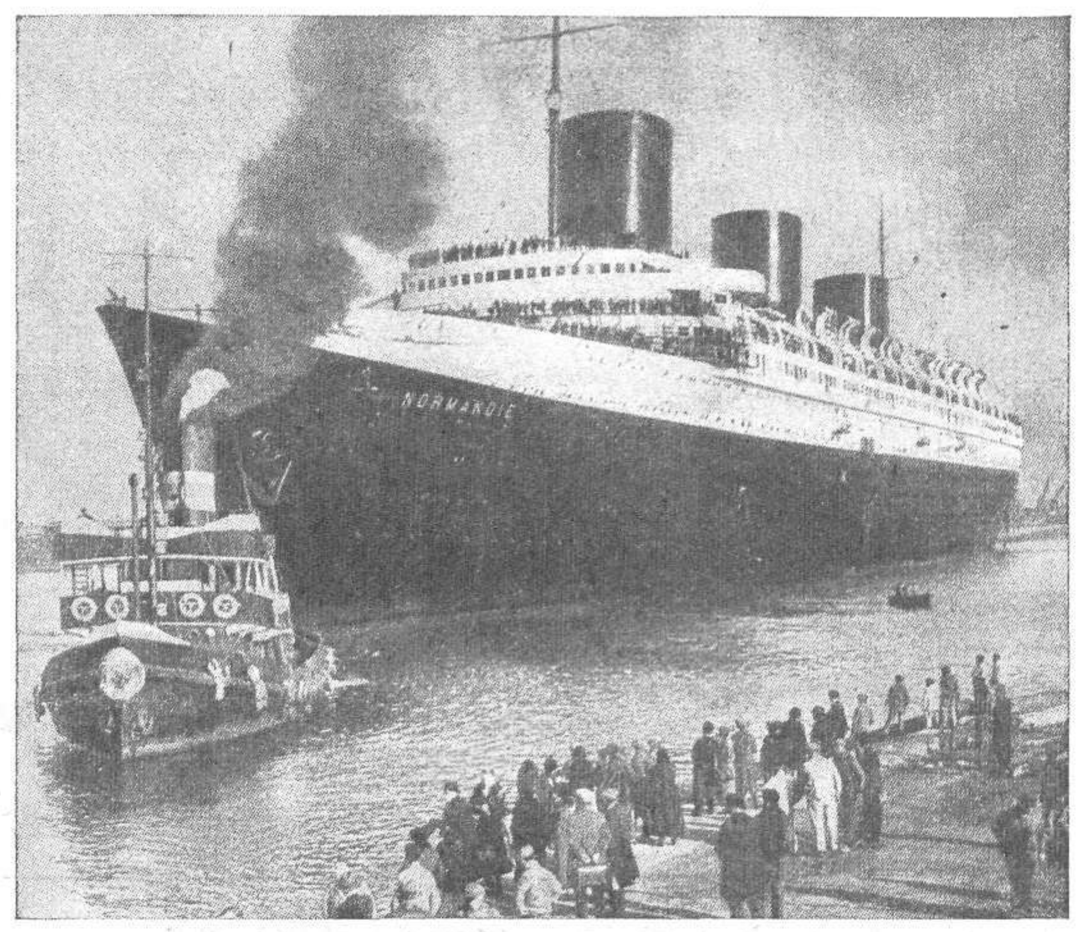
Fiesta veneciana en Mendoza

Fotos de Villalón.

Dos libros judiciales

El procurador universitario señor S. Enrique Carniol es autor de dos libros judiciales útiles. El primero se titula "Manual práctico de actuación ante la justicia de paz letrada", y contiene modelos de contratos en general y formularios, solicitudes, exhortos, cédulas, mandamientos, oficios, etc., aplicables, además, en cualquier instancia judicial. Este manual ha sido confeccionado con un criterio eminentemente práctico, consecuente con la finalidad de su autor, expuesta en el prólogo del doctor Berri, de ofrecer "una pauta orientadora e inequívoca" en la materia de que se trata.

El otro libro del señor Carniol se titula "Guía práctica en los juicios de desalojo y cobro de alquileres" y contiene consejos e indicaciones a seguir y fórmulas a emplear en aquellos procedimientos, tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires. Constituye una guía realmente eficiente para los propietarios de inmuebles.



El "Normandie", que ha recobrado varias veces para la marina francesa la Cinta Azul.

CADA DIA ES MAS INTENSA LA VELOCIDAD DE LOS COLOSOS DE LOS MARES

HISTORIA DE LA CINTA AZUL

Por FRANCISCO MELGAR

HACE un siglo, o sea en 1837, se tardaba con los mejores barcos de vela alrededor de mes y medio para llegar de las costas de Europa a las de América. Nadie soñaba entonces, ni siquiera los más audaces novelistas de esa época, en que las anticipaciones estaban de moda, que llegaría un día en que sería posible ir de París a Nueva York en un espacio de tiempo inferior al que se invertía para ir a la sazón desde París hasta Marsella.

Sin embargo, veinticinco años antes había inventado el americano Fulton la primera máquina de vapor para la propulsión de los barcos, origen de nuestros modernos transatlánticos, y bien ajeno estaba el inventor yanqui, a pesar que su descubrimiento iba a dar lugar poco tiempo después a una lucha encarnizada entre diversas naciones para la posesión de cierta Cinta Azul, cuya historia quisiéramos contar hoy a nuestros lectores.

LA Cinta Azul del Atlántico, que no se ha materializado sino hace unos pocos años, existe, en realidad, desde el primer día en que un barco de vapor surcó el Atlántico de un extremo al otro, batiendo, mejor dicho, pulverizando de la manera más inaudita todos los records que podían haberse establecido desde la época de Cristóbal Colón.

Se llamaba ese barco el "Great Western", y había sido construído en los astilleros británicos. Además de la máquina de vapor, que ponía en acción unas ruedas gigantescas, conservaba el "Great Western" sus tres palos y sus velas clásicas de las que no había osado desprenderse. Desplazaba mil setecientas setenta y cinco toneladas, y tardó en su primera travesía del Atlántico dieciséis días y unas horas.

La Cinta Azul había hecho su primera aparición. Era el año de 1838.

CERCA de cincuenta años duró el predominio inglés. Durante ese tiempo, los buques, cada vez más importantes, iban mejorando, en progresión constante, su marca.

En 1848, el buque "Atlantic", de matrícula inglesa, conquista la Cinta Azul, cruzando el océano en once días; diez años más tarde, el "Great Eastern" se lleva la palma, con diez días, y en 1880, el "Servia", de siete mil cuatrocientas toneladas, alcanza el primer lugar, en ocho días.

Casi hemos llegado a las velocidades que se practicaran hasta poco antes de la Gran Guerra: el "Servia" corre sus dieciséis nudos por hora.

Mas he aquí que intervienen los franceses, que por primera vez se adjudican la ya famosa Cinta Azul, en 1883, con el vapor "Champagne", de la Compañía Transatlántica, que cubre diecisiete nudos.

Poco tiempo conservan los franceses la codiciada marca: un año más tarde, el vapor inglés "Etruria", con dieciocho y medio nudos, tiene el primer puesto. Pero desde ese instante, la lucha se hace reñidísima. El vapor francés "Bretagne", con diecinueve y medio nudos, arrebata la Cinta Azul al "Etruria"; pero debe cederla a los yanquis, que con su vapor "París" hacen una triunfal aparición.

El francés "Touraine" alcanza, en 1890, los veintiún nudos, y hace el recorrido en seis días y medio.

Desde 1890 hasta 1893 conservan los franceses la codiciada Cinta Azul, hasta que, con un nuevo esfuerzo, se la quitan de las manos los ingleses, con el "Campania", que llega a los veintidós nudos marinos.

Cuatro años más tarde, una nueva potencia, Alemania, conquista por vez primera el puesto de preferencia, para conservarlo durante luengos años. Casi al mismo tiempo han lanzado dos vapores poderosos, el "Kaiser Wilhelm der Gosse", que recorre sus veintidós nudos y medio, y el "Deutschland", que llega a los veintitrés y medio, y no hay potencia que se atreva con ellos.

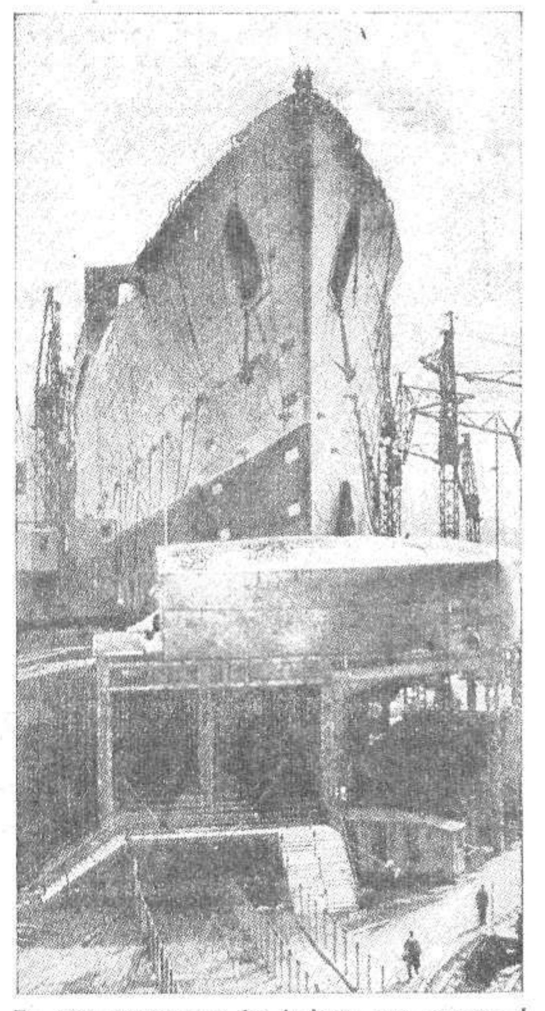
La Cinta Azul ha pertenecido durante diez años a los constructores alemanes. Estamos en 1907, y los ingleses estiman que ha durado bastante su humillación. Realizan un esfuerzo supremo, lanzan el "Mauretania", de treinta y un mil toneladas — primero de los colosos modernos, — que realiza veintiséis nudos por hora y cubre la distancia Inglaterra-América en poco menos de cinco días.

Llegamos así al período de la postguerra. La maquinaria ha realizado progresos inmensos. Era natural, en estas condiciones, que renaciera, más violenta y reñida, la lucha por la conquista del Atlántico.

Nuevamente figuran los alemanes en el puesto de honor, con sus dos colosos, el "Bremen" y el "Europa". En 1929, el "Bremen", de cincuenta y un mil toneladas, cubre el trayecto de Cherburgo a Nueva York en cuatro días diecisiete horas y cuarenta y dos minutos, a la velocidad media de veintisiete nudos y ochenta y tres centésimas.

Pero las naciones constructoras atacan ese récord inaudito, y la lucha por la Cinta Azul adquiere una intensidad nunca vista. Es preciso esperar cuatro años para que una quinta potencia, apartada hasta entonces de los honores, consiga vencer al "Bremen".

En 1933, el "Rex", italiano, de cuarenta y siete mil toneladas, va de Gibraltar a Nueva York en cuatro días trece horas y cincuenta y ocho minutos, con una velocidad de veintiocho nudos noventa y dos centésimas. La proeza es justamente elogiada, porque la distancia desde Gibraltar es bastante más importante que desde Cherburgo.



En vano construyeron los ingleses, para superar al "Normandie", el "Queen Mary". En los viajes realizados hasta ahora no lo ha conseguido.

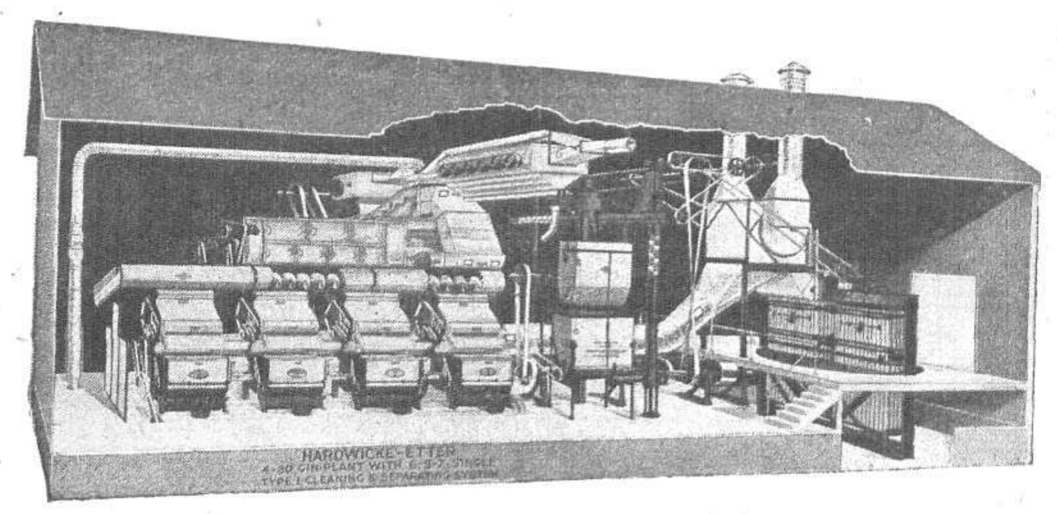
Y, en 1935, al cabo de treinta y dos años de ausencia, los franceses se adjudican triunfalmente la Cinta Azul, con su "Normandie", de un tonelaje superior a setenta y cinco mil toneladas, marcando una velocidad media de 29.68 nudos. En agosto del año pasado, obtuvo la Cinta Azul el vapor de la marina mercante inglesa "Queen Mary" señalando para la travesía Nueva York-Inglaterra una velocidad de 30.63 nudos. Pero poco le ha durado a Inglaterra la gloria de la Cinta Azul, pues Francia acaba de reconquistar nuevamente con el "Normandie", que ha marcado 30.29 nudos de promedio. De esta suerte, el "Normandie", que es el barco más grande del mundo, se ha clasificado también como el más veloz de los navíos mercantes.

Francisco Melgar

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

El desmotado del algodón

Por HUGO MIATELLO



Una usina completa que limpia, desmota, prensa y enfarda el algodón.

La producción algodonera ha sufrido en esta campaña una merma que, aunque no muy fuerte, afectará los intereses de los agricultores. Pero los altos precios, que en los mercados parece que va a tener el producto este año, compensarán en parte las pérdidas causadas en la cosecha por las sequías prolongadas habidas durante el período vegetativo último. Estas circunstancias, como lo hemos indicado en nuestra nota anterior, obligan al chacarero a emplear los mayores y más prolijos cuidados en la recolección, a fin de recoger todo lo más que pueda y de la mejor calidad, porque si a la merma del producto por hectárea, agregamos su desvalorización comercial por tonelada, entonces el perjuicio es mucho mayor.

Pero para hacer efectiva la defensa de sus intereses el chacarero no solamente debe cuidar prolijamente los detalles de la cosecha, sino que debe completar su obra con el desmotado del algodón, es decir, que no debe vender su algodón en bruto, por el que no conseguirá nunca su precio real, lo que realmente vale, sino desmotado, operación ésta que consiste en la desecación y limpieza del algodón y la separación después, de la fibra de la semilla.

Ahora, por bien que se efectúe la cosecha, por más cuidados que se empleen en ella, siempre el algodón en bruto, tal como se recoge de la planta, contiene hojas secas, pedazos de cáscara de la cápsula, tierra y otras materias extrañas que le quitan valor comercial y que con el desmotado se eliminan; pero además por el desmotado se separan la fibra de la semilla que son dos productos distintos y de diferente valor: la fibra, el principal y más valioso, que constituye, en verdad, el fin esencial del cultivo, y la semilla, que es producto secundario y de valor comercial muy inferior al primero.

Las máquinas, pues, que se emplean para el desmotado del algodón, comprenden una serie de aparatos que lo desecan, lo limpian, separan la fibra de la semilla, lo prensan y enfardan, todas ellas accionadas a vapor e instaladas en locales adecuados llamados "usinas". En el comercio hay pequeñas desmotadoras de mano, naturalmente de capacidad relativa y escaso rinde; pero, por lo general, en la gran zona algodonera del Chaco, como en las demás provincias, que se dedican a este cultivo, como Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes y otras, hay establecidas usinas desmotadoras, algunas de ellas oficiales, sostenidas por el gobierno local, que hacen un trabajo, un servicio rápido, perfecto y relativamente barato. A ellas, pues, transportan su algodón los chacareros y se traen a su casa el algodón limpio, desmotado y enfardado y también la semilla, que se emplea, como es sabido, en la elaboración del aceite comestible, que substituye, hasta donde pueda, el de oliva legítimo.

El desmotado del algodón es operación, más que conveniente, indispensable para el chacarero y no son pocas las ventajas que le ofrece: le permite seleccionar su semilla para la siembra venidera, sacándola de la primera o segunda cosecha; por la desecación, limpieza y demás operaciones previas, mejora el producto hasta asignarle su más alto valor comercial; el algodón prensado y enfardado ocupa menos lugar en los depósitos, y menos peso, respecto a su volumen, y por tanto es más fácil y económico su transporte y su conservación hasta el momento en que el chacarero se desprende de él; con el producto enfardado a la vista puede obtener préstamos prendarios y hacer efectivo y fácil, en cualquier momento el "warrant", conforme la ley lo establece; y en fin, como el chacarero debe y le conviene vender sus cereales trillados o desgranados, así el agricultor que se dedica especialmente a este cultivo, debe vender su algodón limpio, seco y desmotado. Es con esto que termina el proceso cultural y económico de esta explotación valiosa e importante.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

(*Continuación de la página 55*)

nista de haber dejado la carretera! Allí, por lo menos podía haber encontrado algún carro que lo hubiera llevado hasta Ponikly.

En el firmamento brillaban las estrellas con creciente fulgor, el frío aumentaba cada vez más, y Klen prosiguió su camino de prisa, muy de prisa, bañada en sudor la frente. De vez en cuando, se alzaban unos soplos de viento, que, desde los prados, corrían hacia el río, y que le penetraban al desventurado Klen hasta los huesos.

Una vez más probó de llevarse el oboe a los labios. Pero el andar con la boca tapada le causaba una enorme fatiga... ¡Qué impregnado estaba todo de inquietud, de misterio, de extraña y sorda calma!... Y no ya a Ponikly, donde le aguardaba su tibia casita, sino a Zagrabia, voló su pensamiento.

—A estas horas ya debe Olka ir preparándose para acostarse — pensaba. — ¡Pero, gracias a Dios, está bien caliente en su choza!

Y la certeza de que Olka estaba bien guardada del frío en su aposento, era para su corazón un gran consuelo, tanto mayor cuanto más intenso era el frío que él sentía.

Finalmente, llegó al límite de los prados, allí donde empiezan los pastos, que están salpicados de matorrales de enebro. Sintióse Klen tan fatigado, que la sola idea de descansar un rato bajo uno de aquellos espesos matorrales le daba una gran alegría. Pero pensó que se iba a quedar helado, y continuó andando.

Por desgracia, en derredor de las matas de enebro, como también al pie de los setos, la nieve se había amontonado, habíanse formado como unos alzamientos de terreno. Klen franqueó algunos de estos alzamientos, pero con enorme fatiga. Luego, sintiendo que le abandonaban las fuerzas, díjose:

—¡Voy a sentarme, y, mientras no me duerma, no hay peligro de que quede helado!

Sentóse y, para ahuyentar el sueño, volvió a tocar la "Canción de la jarra verde". Otra vez las notas salían del oboe tristes y quedas, y resonaban lúgubremente por las llanuras congeladas. Pero los párpados del infeliz músico pesaban como piedras sobre sus pupilas, y la melodía de la jarra verde decreció poco a poco, hasta que, por último, se extinguió. Pero todavía luchaba Klen con el sueño, conservando su lucidez, y todavía pensaba en Olka... Únicamente que cada vez se sentía más solo y más abandonado en aquel inmenso espacio vacío, y, por fin, una gran estupefacción pareció invadirle por entero, al ver que Olka no estaba allí con él, en medio de aquel yermo y de aquella noche.

Entonces exclamó:

—Olka, ¿dónde estás?

Al poco rato, volvió a exclamar, como si llamara:

—¡Olka!

Y sus manos crispadas dejaron caer el oboe...

Al día siguiente, los primeros albores del amanecer iluminaron el cuerpo de Klen. Sentado sobre la nieve y con el oboe a sus pies, sus largas piernas parecían petrificadas, y su cara, amoratada, parecía asombrada, y como que ejecutaba a la vez las últimas notas de la "Canción de la jarra verde".

ENRIQUE SIENKIEWICZ

Señorita Blanca Verónica Rinaldi, de Villa Angela (Chaco), cuyo compromiso matrimonial con el señor Humberto De Philippis, acaba de formalizarse.

Enlaces y compromisos

Señorita Mafalda Angélica De Pietro y señor Juan E. Prestianni, cuyo enlace fué bendecido en el templo de San José de Flores, de esta capital.



Monseñor Juan M. Retambay, de Santiago del Estero, bendiciendo la unión matrimonial de la señorita Adela F. Carranza con el señor Francisco V. Occhiuzzi.

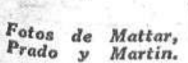
La pareja Mendieta-Maglione, de Reconquista (Santa Fe), después de bendecida su boda.

REUNIONES SOCIALES



Comisión de señoritas, a cuyo cargo estuvo la organización del baile a beneficio de la Asociación Pro Fomento y Cultura del Barrio Noroeste, de Santiago del Estero.

▼



Fotos de Mattar, Prado y Martín.



▼

Parte de la concurrencia al baile que, con motivo de la distribución de premios del carnaval, organizó el Club V. Sicardi, de Villa Ballester.



Nueva Comisión Directiva de la Juventud Femenina de la Sociedad Sirio-libanesa, de Tucumán.

AJEDREZ

TORNEO RIOPLATENSE DE CARRASCO

Triunfo del ajedrecista argentino Carlos Guimard

Como anticipamos en el número anterior, el señor Carlos Guimard, campeón de Santa Fe y vencedor del torneo mayor de la "Federación Argentina de Ajedrez", se ha adjudicado un brillante triunfo en el torneo disputado en el "Hotel Miramar", de Carrasco, en la vecina ciudad de Montevideo.

Al iniciarse la lucha, hizo acto de presencia el presidente de la "Federación Argentina de Ajedrez", doctor Lizardo Molina Carranza y el de la "Federación de Ajedrecista del Uruguay", señor Mario Blixen, muy conocido en nuestro ambiente, por haber actuado durante largos años en el "Club Argentino de Ajedrez". Entre otras personalidades uruguayas, asistió el rector de la Universidad de Montevideo, doctor Carlos Vaz Ferreyra, destacado ajedrecista también.

Actuó como fiscal general del torneo, el señor José P. de Freitas.

Con el triunfo obtenido por Carlos Guimard, se confirma que nos hallamos en presencia de un ajedrecista de valores positivos, llamado a futuras victorias.

Si bien es cierto que perdió una partida contra el ajedrecista uruguayo José Cánepa, la que era evidentemente tablas, y en el deseo de forzar el juego, se produjo el resultado imprevisto. Esto no amengua su victoria por cuanto pudo hacer tablas con el campeón uruguayo Carlos Hounie Fleurquin, en la última rueda, adjudicándose Guimard el triunfo con 6 ½ puntos, segundo Carlos Hounie Fleurquin con 6 puntos.

Las condiciones del torneo, en el que debían participar 5 jugadores argentinos y 5 uruguayos, tuvo que sufrir una modificación a último momento por la ausencia del ajedrecista argentino Juan Vinuesa, quien fué substituído por el ajedrecista uruguayo José Gabarain, consiguiendo así los uruguayos una ventaja apreciable de posibilidades, al competir con seis jugadores contra 4 de los nuestros.

En el cuadro sinóptico del torneo, se puede apreciar el desarrollo del mismo con el score individual de todos los participantes.

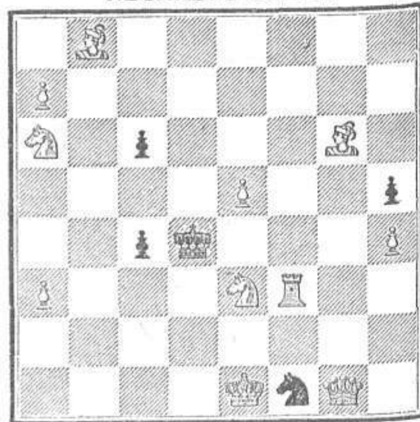
Damos a continuación la posición final:

	J.	G.	T.	P.	Pts.
Guimard	9	5	3	1	6 ½
Hounie Fleurquin	9	3	6	0	6
Cánepa	9	4	3	2	5 ½
Fenoglio	9	4	3	2	5 ½
Piazzini	9	4	3	2	5 ½
Balparda	9	2	5	2	4 ½
Villegas	9	3	2	4	4
Gabarain	9	2	3	4	3 ½
Hernández	9	1	2	6	2
Roux	9	1	2	6	2

La J., significa partidas jugadas; la G., ganadas; la T., tablas; la P., perdidas y Pts., el total de puntos obtenidos.

PROBLEMA Nº 13, por G. Heathcote

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 11 PIEZAS
(Total: 16 piezas)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS (11 piezas): R1R - D1CR - T3AR A6CR - A8CD - C3R - C6TD - P7TD P3TD - P5R - P4TR. NEGRAS (5 piezas): R5D - C8AR - P3AD - P5AD - P4TR.

Aficionados que desean jugar por correspondencia. — La falta de espacio, nos impide dar la nómina de los mismos, siendo igual a la publicada en el número anterior, excluído el señor Joaquín Arrieta, de Rosario de Tala (Entre Ríos).

Solución al problema de ajedrez número 12, por E. Pradignat:

A 4 A

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de la Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal.

TORNEO RIOPLATENSE DE CARRASCO

COMPETIDORES:	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	P.S.	G.	E.	P.
1º Luis R. Piazzini. (A)		1	½	0	1	1	½	½	1	0	5½	4	3	2
2º Julio Balparda. (U)	0		1	½	0	½	½	½	1	½	4½	2	5	2
3º B. H. Villegas. (A)	½	0		1	1	0	0	0	1	½	4	3	2	4
4º Luis R. Roux. (U)	1	½	0		0	0	0	½	0	0	2	1	2	6
5º José Cánepa. (U)	0	1	0	1		½	1	½	½	1	5½	4	3	2
6º Virgilio Fenoglio. (A)	0	½	1	1	½		1	½	1	0	5½	4	3	2
7º José Gabarain. (U)	½	½	1	1	0	0		0	½	0	3½	2	3	4
8º Carlos H. Fleurquín. (U)	½	½	1	½	½	½	1		1	½	6	3	6	—
9º Juan B. Hernández. (U)	0	0	0	1	½	0	½	0		0	2	1	2	6
10º Carlos Guimard. (A)	1	½	½	1	0	1	1	½	1		6½	5	3	1

REFERENCIAS: PS., puntos obtenidos; G., partidas ganadas; E., empatadas; P., perdidas; (A), competidor argentino; (U) competidor uruguayo.

Para el budín "Elena". Merenguito. — Batir las claras hasta que estén a punto de merengue bien consistente y agregarle entonces, poco a poco y en forma de lluvia, el azúcar, mientras se sigue batiendo; se le agrega la esencia y se emplea.

Para el budín de arroz. — Cuanto más tiempo esté el arroz en la leche antes de cocinarlo, tarda menos después su cocción y no absorbe tanta leche al cocinarlo. El azúcar se le agrega al último, porque ésta endurece un poco el arroz. Si el arroz al estar a punto resultara bien espeso, no habrá necesidad de pasarlo por colador.

En vez de ponerlo en budinera enmantecada, se lo puede poner en budinera acaramelada; para esto no tienen más que poner en una cacerolita 50 gramos de azúcar molida, una cucharada de agua, colocar al fuego y disolverla hasta que tome color dorado; entonces se vacía en la budinera, de manera que ésta quede bien untada por dentro.

Baño de María en el horno. — Se entiende poner en una asaderita agua caliente que esté hirviendo, se coloca adentro la budinera con la preparación y se introduce en horno caliente.

Es mejor desmoldar fríos estos budines, pues mantienen mejor su forma.

Mermelada reducida. — Pasar por cedazo dos cucharadas bien llenas de mermelada de damascos, colocarla después en una cacerolita, agregarle dos cucharadas de azúcar molida, dos cucharadas de agua y colocar sobre el fuego dejando hervir un momentito; poco tiempo. Con esta mermelada, así reducida y estando tibia, se pinta el budín.

EL ARTE DE COCINAR

Por

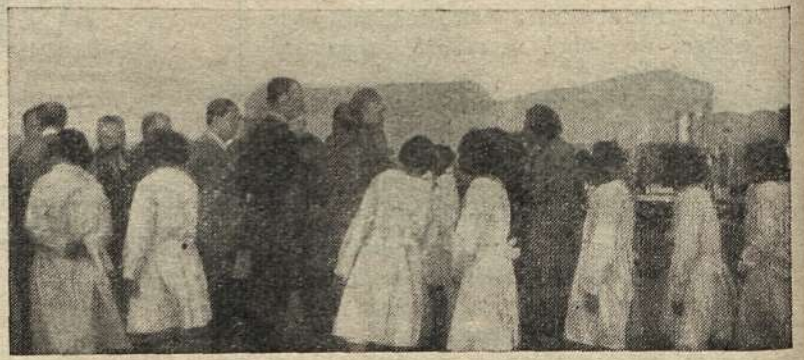
PETRONA C. DE GANDULFO





Alumnos de la escuela de Gobernador Costa, que entregaron un ramo de flores al doctor Miguel A. Cárcano, ministro de Agricultura de la Nación.

La visita del Ministro de Agricultura a los territorios nacionales



▼

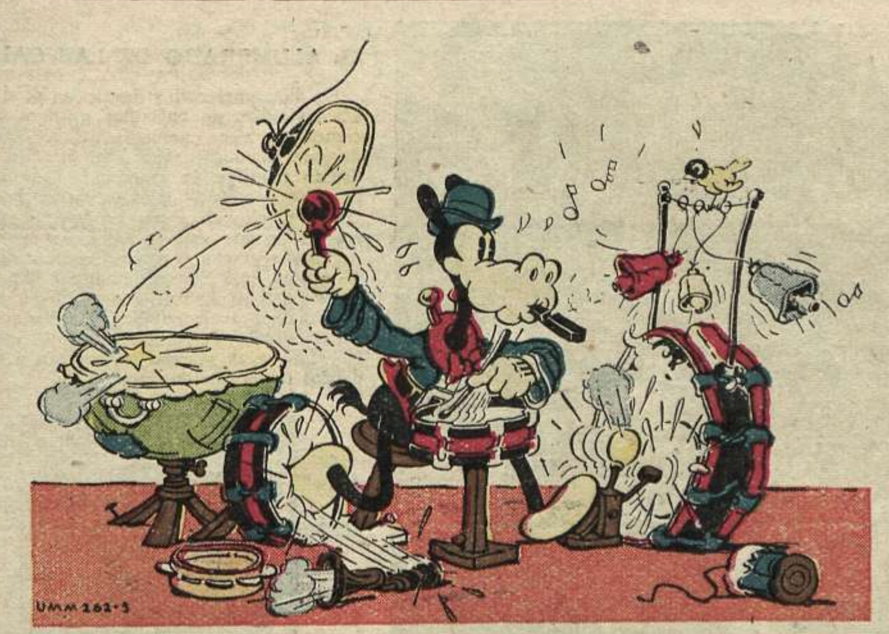
El Ministro, al recibir la ofrenda de los escolares, acompañado del gobernador del territorio, don José M. Baños, y el jefe de policía, señor Cambeiro.

Fotos de Borau









El niño y la escuela

LOS GRANDES AMIGOS DE LOS NIÑOS

El maestro le dice, incomodado, al pibe:

—¡Eres un torpe! ¡Un borrico! ¿Sabes lo que hay que hacer con un burro para que no sea estúpido?

—Sí, señor —responde el pibe. —Darle de comer más y pegarle menos.

*

—¡Mamá! Se me han perdido los tirantes.

—¡Es singular!

—No, mamá: es plural.



WALT DISNEY, el creador del ratoncito Mickey y del protestador pato Donald, sin contar al inefable Pluto, la vaquita Arabella y la liebre insolente.

—¡Más te valiera pedir educación y no limosna —le dice un caballero a un chico pordiosero.

—Señor... Yo le pedí a usted lo que creí que le sobraba...

*

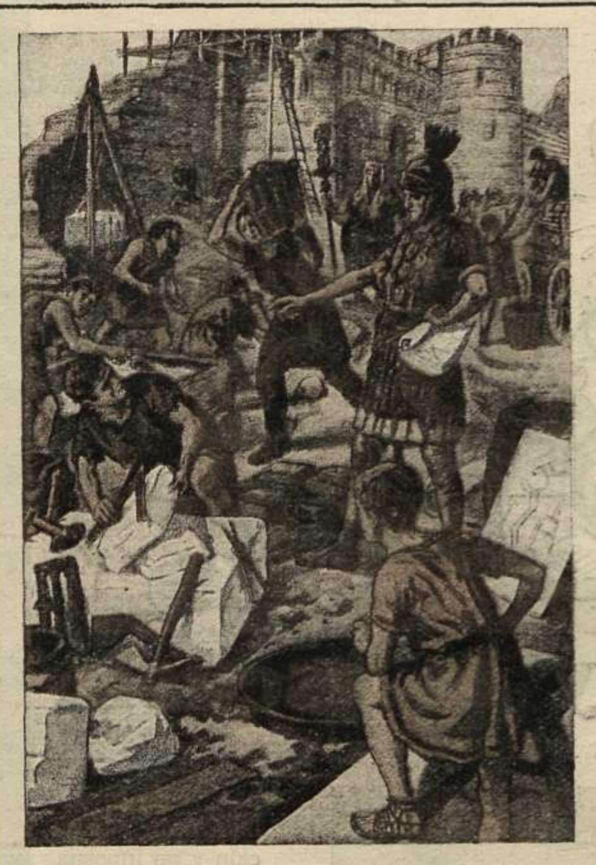
—Mamá, quiero ver lo que hay en esa caja.

—En esa caja no hay nada.

—Pues entonces quiero ver lo que no hay en la caja...

VANIDAD ALECCIONADA

Tomás Moore, que fué célebre poeta irlandés, era hijo de un almacenero. Hallándose una vez en un banquete, un aristócrata vanidoso quiso humillarlo y le preguntó en alta voz si no era almacenero su padre. Moore, sonriendo, le contestó que sí. El otro, entonces, tornó a preguntar que por qué no lo había hecho también a él almacenero. En respuesta pidióle Tomás que le permitiera una palabra. "Le preguntaré si no fué acaso un gentilhombre su padre", dijo el poeta. El caballero, que no atinaba a dónde iba a parar su interlocutor, contestó: "Tan gentilhombre fué, que jamás hubo quien lo igualara". El poeta, que esperaba esta respuesta, añadió: "Y entonces, ¿podría explicarme por qué su padre no hizo también de usted un gentilhombre?" La risotada general que acogió esta salida, fué el merecido castigo del impertinente.



La casa

La casa de un griego o de un romano encerraba un altar: en este altar tenía que haber siempre un poco de ceniza y carbones encendidos. Era obligación sagrada para el jefe de la casa conservar el fuego día y noche. ¡Desdichada de la casa donde se extinguía! La religión prescribía además que ese fuego debía conservarse siempre puro, lo que significaba en sentido figurado que ninguna cosa culpable debía realizarse en su presencia. El fuego tenía algo de divino; se le adoraba, se le rendía un verdadero culto... Era, en una palabra, el símbolo de la familia y e lalma del hogar. Desde las épocas más remotas, el hombre, salvaje o civilizado, ha venerado siempre a su hogar. Lo ha venerado y lo ha defendido. En él está su familia y se encierran sus esperanzas. Desde la remota caverna hasta la moderna residencia, hay siempre en toda casa la expresión de ese recóndito anhelo del hombre de crearse un refugio para la lucha diaria y brindar a su espíritu un solaz y una tranquilidad que jamás se logra fuera. Debemos mirar a la casa como algo más que una simple construcción arquitectónica. Ya no brilla en ella el simbólico fuego de los griegos y de los romanos; pero palpita el amor de nuestros padres y de nuestros hermanos, de nuestras esposas y de nuestros hijos. En él y sólo en él reside la verdadera alegría y la más pura felicidad. Conservarlas y guardarlas intachables como el fuego de los antiguos es nuestro deber.

EL ALUMBRADO DE LAS CALLES

En la antigüedad y hasta la Edad Media las calles de todas las grandes poblaciones europeas permanecían a obscuras durante la noche. Los que querían salir debían munirse de antorchas o de linternas. Fué en 1667 que se vieron los primeros faroles en París En muchas partes los ciudadanos estaban obligados a iluminar sus ventanas o poner linternas delante de sus puertas durante la noche. Los primeros faroles aparecieron también en la capital de Francia en 1758. En Buenos Aires el virrey Vértiz fué quien lo estableció. Las velas se sebo se pagaban a razón de dos reales por puerta.



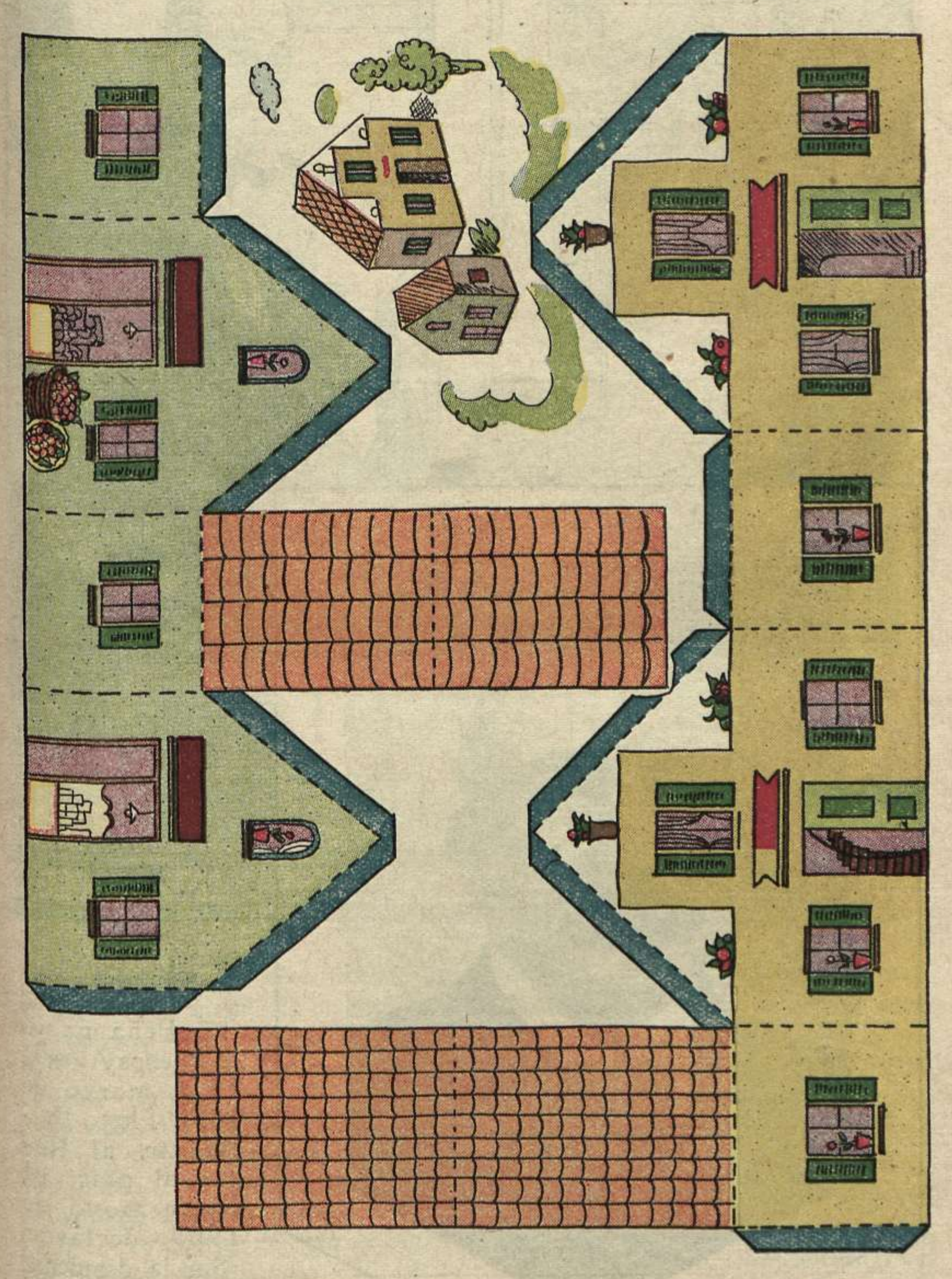
EL GAS DE ALUMBRADO

Como es sabido, se produce por la combustión de la hulla. El farmacéutico Minckelaers, en Lovaina, en 1783 obtuvo una cantidad de gas suficiente para iluminar una sala. El inglés Murdoch, en 1792, llegó también a obtener gas y contribuyó mucho a su difusión. Nuestra ilustración muestra cómo Samuel Clegg probó ante los escépticos sabios de Londres la seguridad de los tanques de gas inventados en 1802, encendiendo un pico de gas agregado al gasómetro.

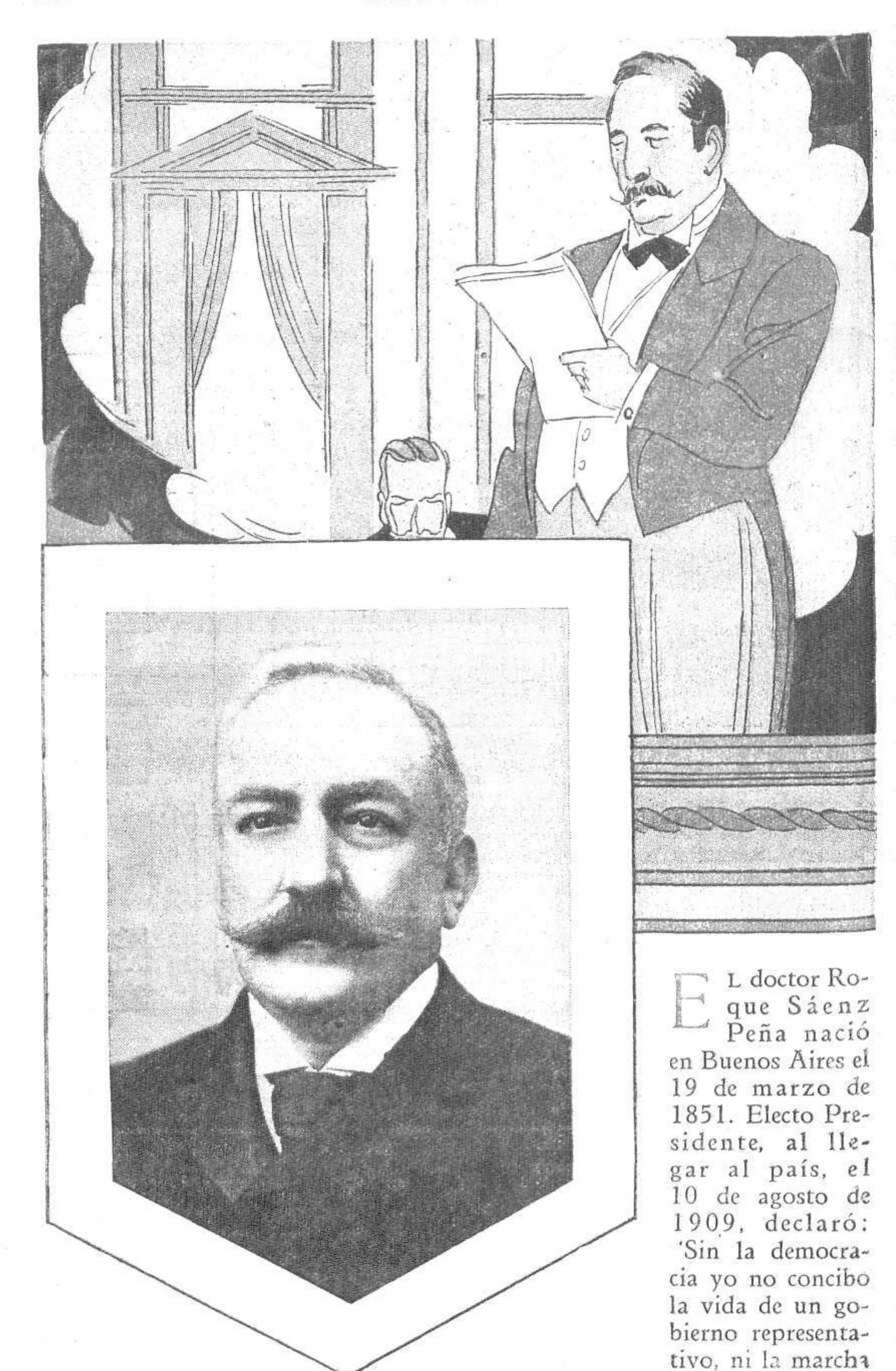


***Cuando, después de haber experimentado grandes sufrimientos, un niño regresa a los brazos de sus padres, en el hogar bienamado, ¿qué puede expresar toda la dicha que le producen los halagos de la casa y la ternura de la familia?* — H. Bremer.**

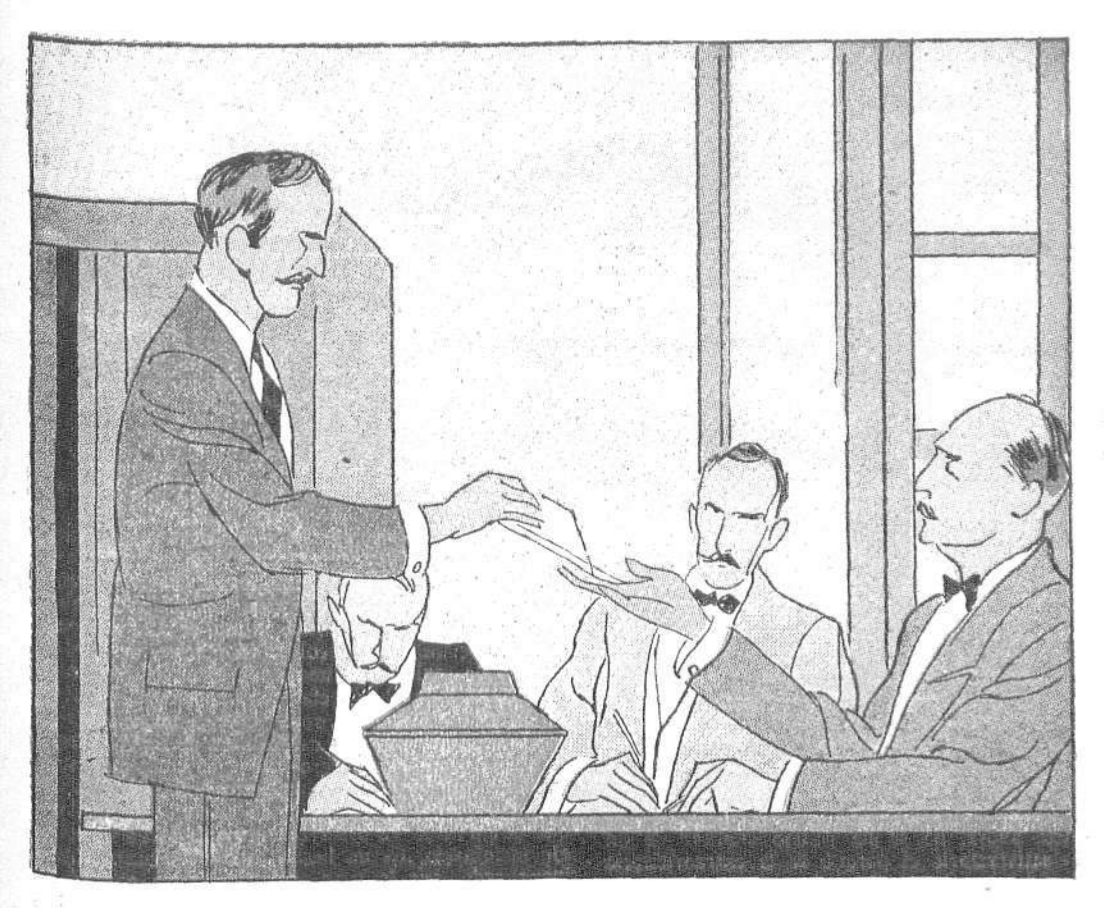
DOS CASITAS PARA ARMAR



Tenemos aquí dos casitas muy sencillas de armar. Péguese la página sobre una cartulina delgada y resistente, y una vez que esté seca, se recorta siguiendo los contornos indicados. Con cuatro dobleces quedará formada cada casita, debiéndose, además, pegar los techos sobre las solapas indicadas en la parte superior de los muros.

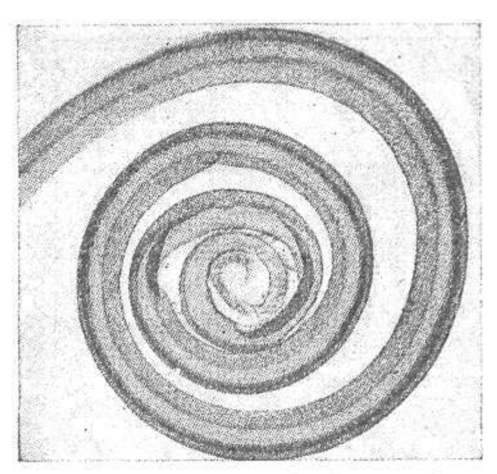


El doctor Roque Sáenz Peña nació en Buenos Aires el 19 de marzo de 1851. Electo Presidente, al llegar al país, el 10 de agosto de 1909, declaró: 'Sin la democracia yo no concibo la vida de un gobierno representativo, ni la marcha



EL VOTO SECRETO Y OBLIGATORIO

progresiva de una sociedad en formación, y al afirmarlo en modo tan categórico no me consideréis un utopista. Comprendo que la democracia pura es un ideal, pero el gobierno es una necesidad, y habremos de constituirlo mejorando en el proceso de la marcha ascendente los procedimientos y sistemas, con los hombres y partidos que no delegan ni omiten la función del sufragio...." El 12 de octubre de 1910 el doctor Sáenz Peña prestó juramento, llevando como ministro del Interior y colaborador decidido a otro preclaro argentino: el doctor Indalecio Gómez. Desde los primeros días de su gobierno Sáenz Peña concretó su máximo empeño de dar al país una ley electoral que asegurara la libertad de sufragio. El Congreso aprobó la nueva ley, y ella entró en vigor inmediatamente, practicándose la primera votación en la provincia de Santa Fe, bajo una intervención nacional, el primero de abril de 1912, y, siete días más tarde, en toda la República. Hace de esto, precisamente, veinticinco años.



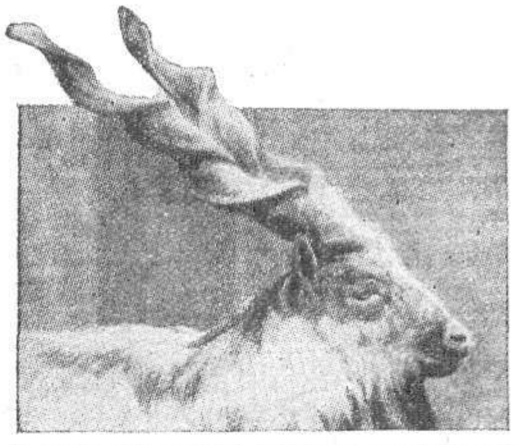
Espiritrompa o aparato chupador de una mariposa, visto con el microscopio.

La espiral en el mundo de los animales

Por ANGEL CABRERA

Al moderno hombre de ciencia no le es permitido ver en la naturaleza un ente caprichoso. Hoy, ya no se puede considerar a los fósiles, por ejemplo, como simples "lusi naturae". Y, sin embargo, cuando se observa detenidamente la inmensa variedad de los seres vivos que pueblan el planeta, no se puede menos de reconocer, en las fuerzas misteriosas que la han producido, cierta predilección por determinadas formas y coloraciones, que recuerdan mucho los caprichos y preferencias de que adolece hasta el más apático y ecuánime de los seres humanos.

Hasta ahora, no se ha podido explicar de un modo satisfactorio el porqué de la extraordinaria frecuencia con que en el reino animal se presentan ciertas líneas y figuras geométricas. El caso más interesante es el de la espiral. Difícil será encontrar un solo grupo zoológico en el que no aparezca, ya afectando a algún órgano importante, o ya como elemento de ornamentación, la espiral con todas sus modalidades: la hélice, el tornillo, la espiral logarítmica, etc. Como es natural, los zoólogos han tratado de investigar las causas de este hecho, y sobre ello han publicado volúmenes enteros. En unos casos se ha acudido a la teoría del muelle, en otros se ha hablado de la necesidad de economizar espacio; pero lo cierto es que nadie ha podido decir por qué razón dos, y sólo dos, de las plumas de la cola del pájaro lira y de ciertos picaflores tienden a enroscarse en espiral, o por qué en unos moluscos es la conchilla helicoeidal, y en otros no.



El marjor, cabra montés asiática, es uno de los más bellos ejemplares de rumiante con cuernos en espiral.

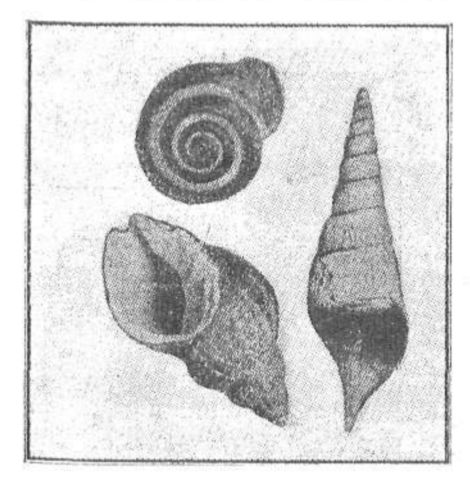
Justamente los moluscos son los animales en que la espiral se encuentra con mayor frecuencia. Casi todos los del inmenso grupo de los gasterópodos, comúnmente llamados caracoles, tienen su conchilla enrollada en esta forma, y tan es así, que en el lenguaje vulgar, caracol es en muchos casos sinónimo de espiral. Decimos, por ejemplo, escalera de caracol, a la que afecta esta disposición. En algunos gasterópodos, la espiral está en un solo plano, como ocurre en los caracolillos de agua dulce llamados "planorbis", pero más corrientemente se trata de una espiral turbinada, es decir, que cada vuelta o espira ocupa un plano distinto, de modo que la curva se va desarrollando a lo largo de un eje imaginario. Es un hecho curioso, y hasta hoy inexplicado, que la gran mayoría de los gasterópodos conocidos tienen la concha enroscada en el sentido en que marchan las agujas de un reloj, es decir, de izquierda a derecha, diciéndose de ellos que son diestros, o dextrorsos. Hay, sin embargo, unas pocas especies en que el arrollamiento de la espiral es en sentido contrario, y a éstas se las llama siniestras, o también "perversas".

Actualmente, en el grupo de los moluscos cefalópodos, al que pertenecen los pulpos, solamente tienen concha externa las nautilos, y en ellos también es de forma espiralada. El nautilo, al nacer, segrega una conchilla chiquita, redondeada, y después, a medida que crece, va ampliando este domicilio, agregándole nuevas cámaras que va disponiendo en espiral, de modo que el animal ocupa siempre la última cámara, la más reciente. Los nautilos fueron en épocas remotísimas mucho más abundantes que ahora, y lo curioso es que los más antiguos tenían la conchilla en forma de un cono de eje recto; pero a poco, el cono fué encorvándose, a modo de cornucopia, y por fin formó una elegante espiral, lo que sin duda hace al conjunto más sólido y más compacto. Un caso parecido tenemos en otros moluscos denominados belemnitas, en los que la conchilla era interna, y generalmente recta, como si fuese una lapicera. El único representante vivo de este grupo es la espírula, así llamada justamente porque su conchilla interna es espiralada.

Otros moluscos de concha en espiral fueron los amonitas, que se extinguieron al terminar la era mesozoica. Conócense numerosísimas especies fósiles, a las que se ha aplicado, en general, aquel nombre, en recuerdo de Júpiter Amón, a quien se representaba con la cabeza adornada de retorcidos cuernos de carnero. Pero lo notable es que con estos amonitas ocurre precisamente lo contrario

de lo que observamos en los nautilos; cuanto más modernas son las especies, menos enroscadas están, y entre las últimas hay algunas completamente rectas.

Ya que he aludido a los cuernos del carnero, es oportuno recordar que la mayor parte de los mamíferos rumiantes de cuernos huecos los tienen retorcidos en espiral. Las formas más graciosas y elegantes se encuentran en ciertos antílopes, pero ejemplos más conocidos son los carneros y las cabras. Las variedades de la torsión son numerosísimas; en los lanares, lo general es que el cuerno se enrosque sobre un eje ideal, horizontal con respecto al plano de simetría de la cabeza; en las cabras y en los antílopes, el eje de torsión es longitudinal, pero ésta se puede verificar sobre el eje del cuerno mismo, formando una espiral angosta, a modo de barrena, o sobre un eje ideal, en cuyo caso forma una espira muy abierta, como un sacacorchos. Es curioso que en una misma especie puede variar, de acuerdo con su distribución geográfica, el grado de torsión de los cuernos. En el "marjor", o cabra montés del sur de Asia, la raza que vive en Beluchistán tiene cuernos del tipo sacacorchos, mientras la que habita las montañas del Punyab los tiene del tipo barrena, encontrándose tipos intermedios en las variedades que ocupan el Afganistán y el Himalaya. Qué relación pueda haber entre la localidad y el retorcimiento de la cornamenta, es otro de los misterios que nos ofrece el estudio de la espiral como elemento morfológico de los animales.



Tres ejemplos diferentes de los muchos que la espiral ofrece en los moluscos gasterópodos.

Desde luego, en éstos parece ser la espiral forma característica de los órganos de crecimiento continuo, o por lo menos muy lento y prolongado, como el caso de la conchilla del mantilo. Las defensas del elefante, cuya raíz permanece constantemente abierta, tenderían a retorcerse en espiral si no limitase su crecimiento al uso que el animal hace de ellas para cavar al pie de los árboles y aflojar sus raíces con objeto de derribarlos. El mamut o elefante primitivo, que vivía en las estepas y no usaba de esa manera sus defensas, las tenía retorcidas en espiral, como tiene sus colmillos el babirusa o cerdo salvaje de Célbes. Los incisivos de los roedores, si no se desgastasen por el uso y con el constante roce entre los de arriba y los de abajo, presentarían la misma particularidad; cuando a un conejo o a una rata se le rompe un diente, el correspondiente de la otra mandíbula crece indefinidamente en espiral.



Los cuernos del carnero con dos espirales simétricas de eje horizontal.

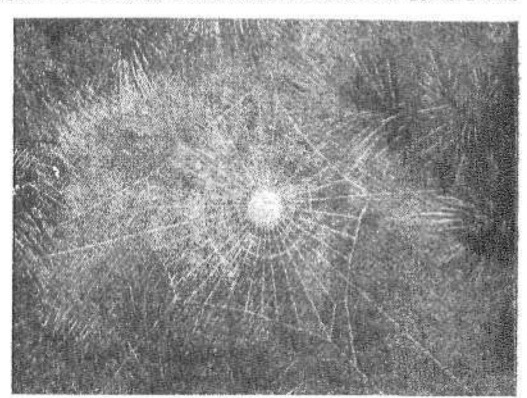
Entre los insectos, la espiral más perfecta es tal vez la que forma, cuando está recogido, el aparato suctor de que se valen las mariposas para comer. Su nombre técnico, espiritrompa, alude a su forma característica. Realmente, este aparato no es otra cosa que las maxilas del insecto, muy alargadas, acanaladas interiormente, y unidas para formar un flexible tubo.

Generalmente, se ignora que en la tela de muchas especies de arañas, lo que parecen hilos dispuestos en círculos concéntricos es en realidad un solo hilo, tendido en espiral sobre cierto número de radios. Ello no puede apreciarse bien sino cuando la tela está comenzándose a tejer, pues su complicación una vez terminada y las reparaciones que la araña se ve obligada a hacer en ella a cada momento, desfiguran mucho su verdadera estructura.

La espiral se encuentra hasta en los animales más sencillos, hasta en los protozoarios, constituídos por una sola célula, sin órganos de ninguna clase. De ellos, en efecto, algunos de los llamados foraminíferos hállanse encerrados en un minúsculo caparazón calizo, de forma circular, dividido interiormente en delicadas galerías dispuestas en una espiral perfecta. Cuando se considera que los mamíferos, y entre ellos nosotros, poseemos también un órgano espiralado admirable en el caracol del oído, tenemos que convencernos de que esta forma geométrica ha sido utilizada por la naturaleza desde un extremo a otro de toda la serie zoológica.

Angel Cabrera

Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata.



Tela de araña a medio tejer, mostrando la espiral que a primera vista, una vez terminada, aparecerá como una serie de círculos concéntricos.

Las desventuras



1



2



5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



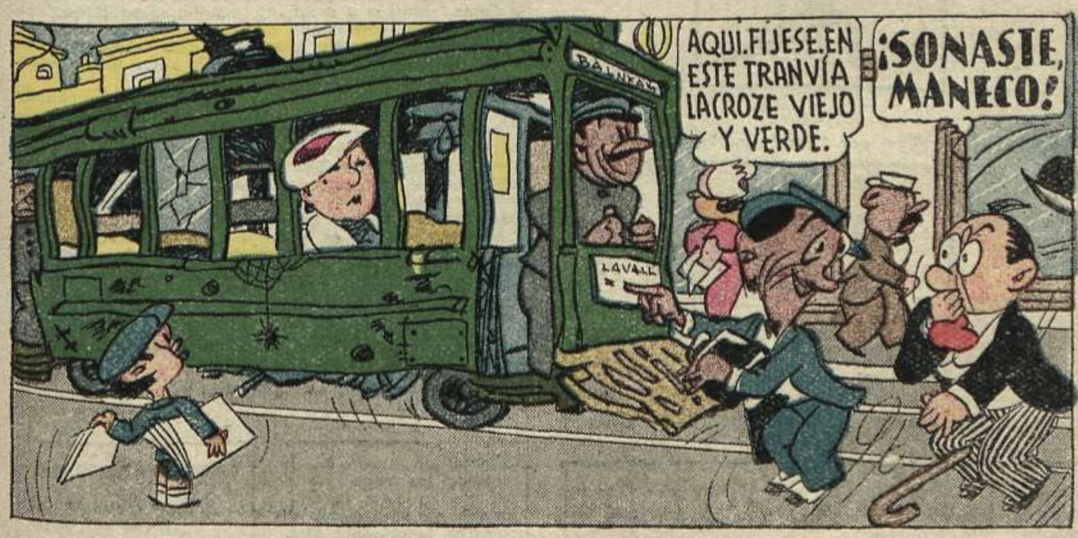
4



7



8



11

PASATIEMPOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE FEBRERO DE 1937

Ejemplar Nº 2001 (6 de febrero). — Número 1: Postulante; 2: Montaña; 3: Visigodo; 4: Panderetazos; 5: Tintero-tero (fué presentado como descorazonamiento, siendo decapitación); 6: Isaias-Isaias; 7: Elena: Llévale la novela en ella va el veneno. Avelino; 8: Tanto vales, cuanto sabes; 9: Alvéolo; 10: Lacedemonios; 11: Está hecho un pimpollo; 12: Vidalita.

1ª 2ª 3ª 4ª

Ejemplar Nº 2002 (13 de febrero). — Número 1: Carpeta-carta; 2: Viruta; 3: Remitentes; 4: 1ª Carne, 2ª toro (Cartonero); 5: Dinamarqués; 6: Un contrario temible; 7: Contraste; 8: Unir; 9: Siempre estaré *junto a ti.*

Ejemplar Nº 2003 (20 de febrero). — Número 1: Pandora-Dora; 2: Bala perdida; 3: Mosca muerta; 4: Agua al higo y a la pera vino; 5: anulado por falla; 6: BALSA - BALAS; 7: Ante Dios y ante los hombres; 8:
12345 15324
Cóndor; 9: Gato-gatillo; 10: Almendro-Leandro-Leonor-Ramón-Dora-Ema-la-d; 11: Quien mal anda, mal acaba.

Ejemplar Nº 2004 (27 de febrero). — Número 1: Poner los pies en polvorosa; 2: Andar de capa caída; 3: No hay mal que dure cien años; 4: De dos en dos; 5: Da lo mismo; 6: Cuerdas vocales; 7: Aper-pera.

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1937

Por soluciones: Primer premio. — Señor Carlos C. Bouquet, Florida 470, Capital Federal; segundo premio: señorita Nina Susana Riva, General Mitre 602, San Pedro (F. C. C. A.).

Por colaboraciones: Primer premio. — Señor Manuel Casais, G. del Solar 124, Pehuajó (F. C. O.); segundo premio: seudónimo "Limalliv", señor Elías Villamil, Rivadavia 730, Córdoba.

Nota del redactor. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, haciéndolo por carta, cuando los ganadores sean del interior o exterior, y no al redactor de esta página.

Ejemplar Nº 2002, juego Nº 6 es frase comprimida.

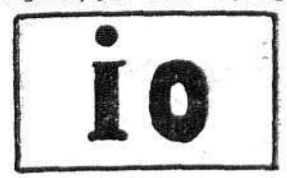
Nº 1

Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 2

Logogrifo-jeroglífico, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



5 4 6 7 3 1 2 8

Nº 3

Intercalación, por Miguelito E. Gálligo (Gualeguay, Entre Ríos)

MA PELDAÑO YOR

Nº 4

Frase vulgar interpretativa, por Alberto Bosch (Capital Federal)

POKER	ARDID
BRIDGE	TIMO
TRUCO	CELADA
TUTE	DOLO

Nº 5

Telegrama cifrado, por Alberto Bosch (Capital Federal)

256168 9890.
907 1469.
1234567890 78 9012, 92561109 987
50109.
507421.

Nº 6

Comprimido, por Alba Soledad F. de Santa Cruz (*Concepción del Uruguay, Entre Ríos*)

P ∀TON NOTA NOMBRE FEMENINO

Nº 7

Comprimido, por "Nona" (La Plata, F. C. S.)

NOTA RIGIDA

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En casa de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es *requisito indispensable adjuntar a las* soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente *inscripción*, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo inclusive.

Véanse las nuevas bases de los concursos mensuales con (premios) con modificación de la cláusula 4ª

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1937
CUPON Nº 2010

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 93

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
12										
	■	■	13					■	■	
14	15								16	
17		■	■	18			■	■	19	
20										
21		■	■	22			■	■	23	
	■	24	25	■		■	26	27	■	
	■	28		29		30			■	
31	32	■	33					■	34	
35										

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Sacerdote que canta misa.
12. Adornar con imaginería.
13. Planta aristoloquiácea, de flores rojas. Tiene olor fuerte y nauseabundo.
14. Haciendo caricias.
17. Nación Argentina (inic.).
18. Impar.
19. Caminad de un lado para otro.
20. Transmitir un despacho telegráfico.
21. Doble consonante.
22. Plural de una vocal.
23. Artículo determinado neutro.
24. Oro Sellado (inic.).
26. Primera consonante del abecedario.
28. Tela de lana muy fina.
31. Pronombre personal, segunda pers., ambos gén. y núm. plural.
33. Liquido.
34. Antes de Cristo (inic.).
35. Aparato que anula para el observador el movimiento aparente de los astros.

VERTICALES

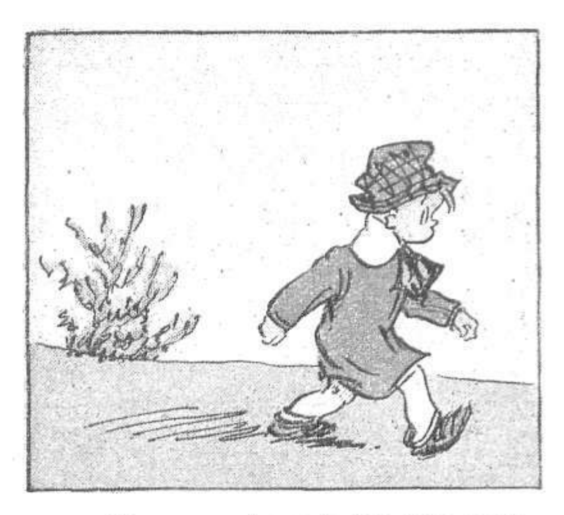
1. El que tiene aversión al trato humano, plural.
2. *In*, antes de *p* o *b*.
3. Su Alteza (inic.).
4. Personaje bíblico, esclava egipcia de Abraham y madre de Ismael.
5. (Juan de), poeta y prelado húngaro (1434-1472) que se señaló por su disposición para la poesía latina, y fué elevado por Pío II, en 1460, a la sede episcopal de Cinco Iglesias, en la Baja Hungría.
6. Relativo al anacoreta.
7. Género de dípteros de la familia de los múscidos y tribu de los antominos, plural.
8. Aldea de la provincia de la Coruña, municipio de Laracha, parroquia de Santa María de Torás.
9. Alteza Imperial (inic.).
10. Norte América (inic.).
11. Relativo a la ortodromia o camino más corto entre dos puntos.
15. Ser arrastrado un cuerpo de arriba abajo por su propio peso.
16. Referente o relatio a un día.
24. Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación.
25. Pasa de adentro afuera.
26. (Juan Bautista), astrónomo, matemático, físico y químico francés (1774-1862).
27. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
29. Palabra inglesa que equivale en nuestra lengua a *don, señor, caballero*.
30. Cierto juego de naipes y de envite.
32. Séptima nota de la escala musical.
34. Abreviatura de *atmósfera*.

C	O	N	S	T	I	T	U	I	R	E
I	L	O	■	E	N	E	■	R	O	M
N	I	■	L	A	C	R	A	■	A	B
O	■	V	I	T	O	R	E	S	■	R
C	■	A	P	I	L	A	D	O	■	O
E	■	C	A	N	U	L	A	S	■	L
F	E	A	■	A	M	E	■	T	U	L
A	■	R	E	S	I	S	T	E	■	A
L	O	A	D	■	D	■	U	N	I	R
O	S	■	O	S	A	O	S	■	D	A
S	A	L	M	O	D	I	A	R	A	N

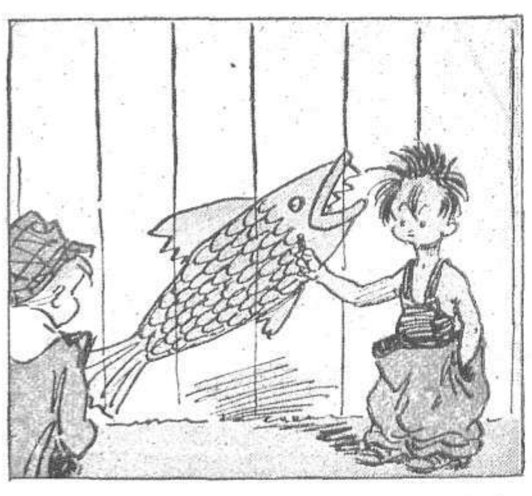
Solución del problema número 92.

Las aventuras

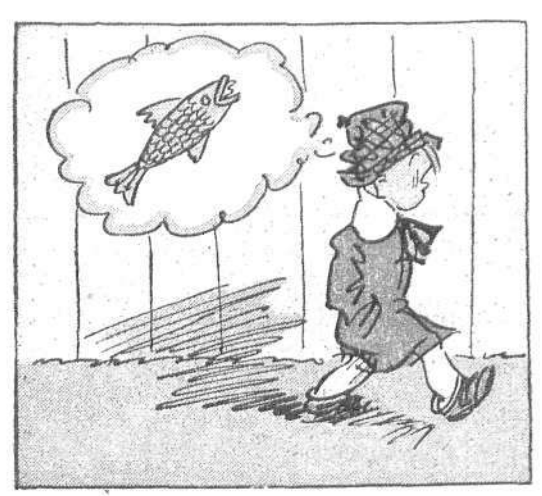
TIENE SANGRE DE



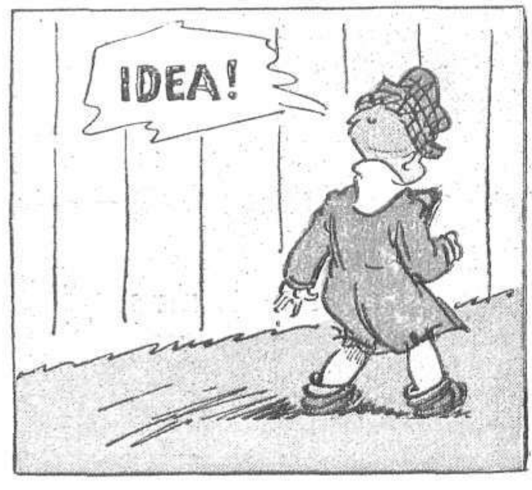
1 —Voy a ver qué negocio tiene entre manos la barra.



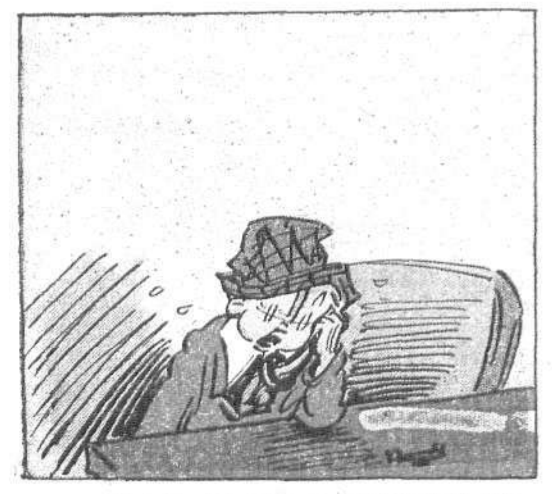
2 —¿Qué me decis, Chingolo, de esta mojarrita?
—¡Qué maravilla!



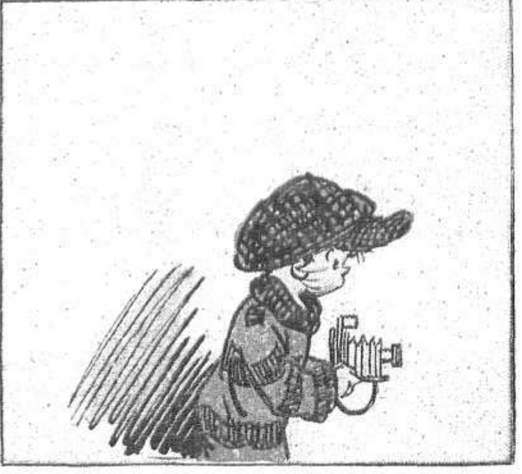
5 —Me preocupa ese pescadito: tengo que sacarle el jugo antes de que se gaste.



6 —¡Zambomba! ¡Una idea! ¡Mía! ¡Mía, de mí! ¡Solito!



9 —Mirá, Gorrini, venite en seguida con la máquina armada. Te preciso.
—Estoy andando.

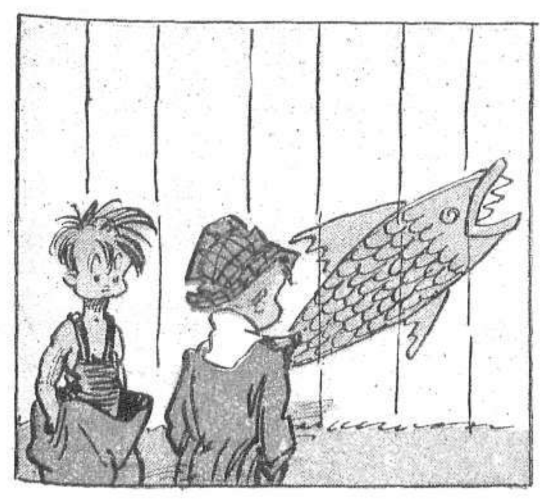


10 —Este Chingolo es capaz de haberse metido a periodista. Y si no ¿para qué quiere máquina?

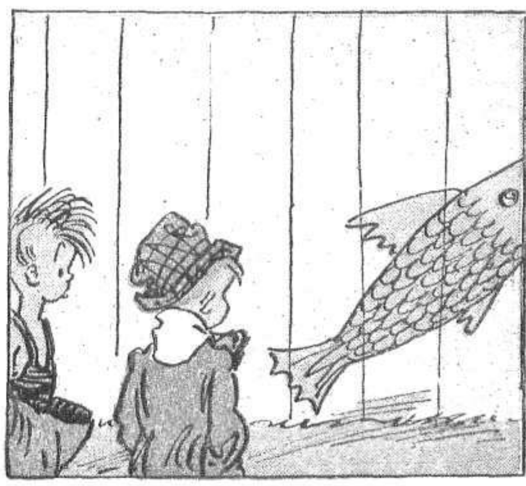
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

VERDADERO PESCADOR



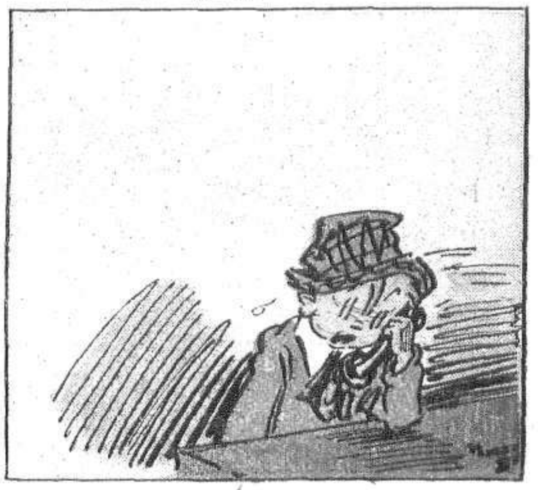
3 —¿Quién la pintó, Pelusa?
—Yo mismo que visto y me desvisto.



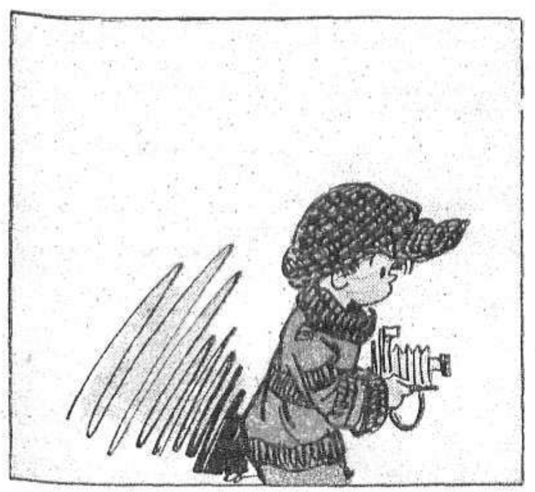
4 —¡Ojalá te den el primer premio en la pescadería!
—Gracias, Chingolo, y una lata de aceite.



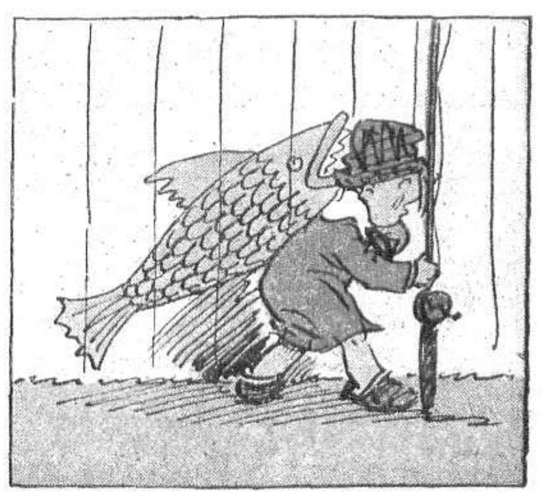
7 —Antes de que se me apague la vela, "apuresemos", Chingolo, "apuresemos, que se viene tarde"...



8 —¡Hola, Gorrini! ¿Estás ahí?
—Aquí estoy, siempre parado.



11 —Aquí me hallo, Chingolo, a tus órdenes.
—Estate por ahí, que ya te llamaré.



12 —Mirá qué foto macanuda vas a mandarte, Gorrini: Chingolo regresa de pescar con su bacalao... hasta los huesos, al hombro...

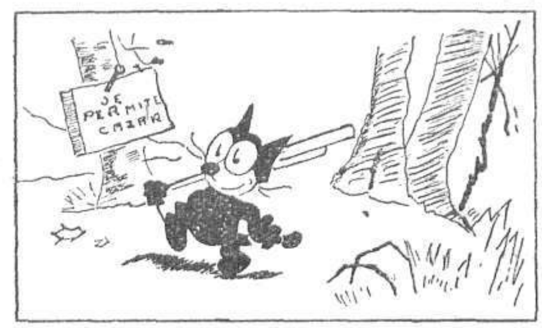
Los pequeños dibujantes



BAILANDO EL GATO
por Victor M. Silva (Goya).



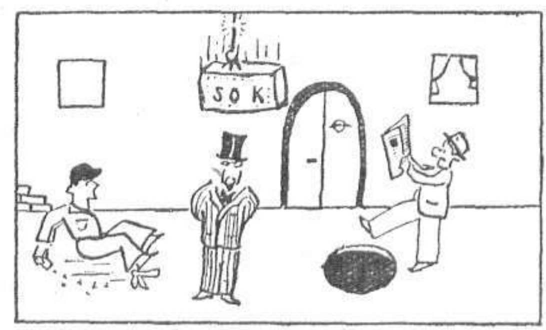
MANECO EN CASA DE ROSITA
por Elena Aidee Calafati.



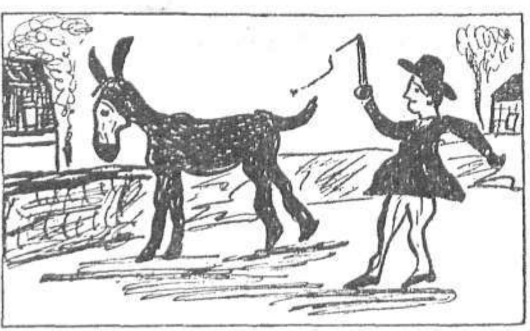
DISPUESTO A CAZAR
por Angela M. Piñeiro.



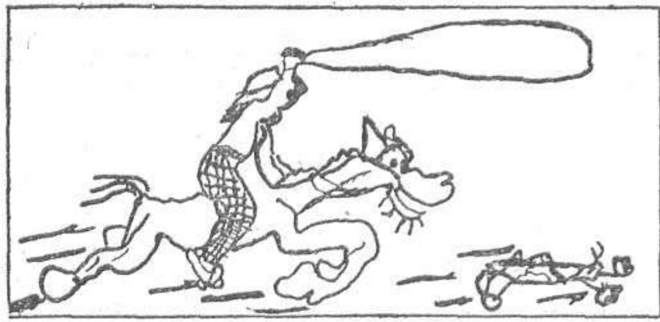
EL PROFESOR DISTRAIDO
por Ramón Belisario Silveyra (Puerto Colón).



MARTES 13
por Lydia Enriqueta Briano.



MI TIO DOMANDO SU BURRO
por Clelia Noemi Comité.



SISTEMA BIEN CRIOLLO DE CAZAR LANGOSTAS
por María Josefa Zavala (Cacharí).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Direccin, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.



El hecho es que la enfermería era una morada deliciosa; se charlaba de cama a cama; el caldo, sin elevarse a las alturas del *consommé*, tenía un cierto gustito a carne, absolutamente ausente del líquido homónimo que se nos servía en el refectorio; pescábamos de tiempo en tiempo un ala de gallina, y sobre todo... ¡no íbamos a clase! La enfermería era, como es natural, económicamente regida por el enfermero....



Tengo presente su fisonomía, su modo, su aspecto.... Había sido primero sirviente de la despensa, luego segundo portero, y, en fin, por una de esas aberraciones que jamás alcanzaré a explicarme, enfermero. Era italiano. Debía haber servido en la legión italiana durante el sitio de Montevideo. Nos despertaba cantando a voz en cuello con el aire de una diana militar: "*¡Levántasi, muchachi, que la cuatro sun!....*"



Perdió el gorjeo matinal a consecuencia de un reto del señor Torres, quien le puso a una pulgada de la puerta de calle. Como tipo de torpeza, nunca he encontrado un *spécimen* más completo. Su escasa cantidad de seso se petrificaba en presencia del doctor. Un día a un alumno le hizo tomar una cucharada de un líquido atroz que era para fricciones y lo friccionó con jarabe para la tos. Fué su última hazaña. Pasó como sirviente al comedor.....



Las autoridades del Colegio habían comenzado a preocuparse seriamente en dar mayor ensanche a los dormitorios destinados a enfermería, en vista del número de estudiantes, siempre en aumento, que era necesario alojar en ella. Una epidemia vaga, indefinida, había hecho su aparición en los claustros. Los síntomas eran siempre un fuerte dolor de cabeza, acompañado de terribles dolores en el estómago.....

Demostraciones



Cena de camaradería realizada en honor de los nuevos pilotos tucumanos, señores Federico Bobb, Bernard Babof y Carlos Hernández.



Las hermanas gemelas señoritas Haydee y Antonia Hortensia Mestrelet Quintana, que para festejar su cumpleaños ofrecieron un lunch a sus amistades en Tandil.



Durante la comida con que las autoridades del Tiro Federal, de Tucumán, celebraron el 21º aniversario de la fundación.

Fotos de Martín y Ros

(*Continuación de la página 22*)

grandes problemas médicos — el cáncer entre ellos — la ciencia de Galeno habrá alcanzado el grado máximo de su desarrollo y allí quedará.

— Usted ha escrito, en alguna ocasión, estas palabras: "Creo con fe absoluta que cada progreso de la humanidad se medirá por el índice de su libertad". ¿Considera usted posible el progreso de las ciencias en el estado político actual del mundo?

— Sigo creyendo que la libertad es necesaria para el progreso. Sin libertad, la ciencia podrá progresar, pero de una manera relativa. Las tendencias actualmente en lucha en el mundo se caracterizan, la una, por la negación de la libertad, y la otra, por una libertad sin tradición. Yo espero que entre estos extremos se hallará una fórmula que permita el imperio de la libertad con tradición.

— ¿Cuánto tiempo transcurrirá, según su juicio, hasta que se halle esa fórmula?

— Calculo un período de unos diez años, a partir del presente, durante el cual habrá conflictos, guerras, revoluciones, por la libertad. Pasado ese período, el mundo entrará en una era de estabilidad social y política sobre la base de aquella fórmula.

UBICACION IDEOLOGICA

— Necesito ahora, doctor Marañón, ubicarlo en su ideología actual. Para ello, le agradeceré que me responda a una pregunta que le voy a formular.

Mi interlocutor pone atento el oído, mientras expresa:

— Diga usted.

— En su libro "El deber de las edades" usted ha dicho: "El deber de la niñez es la obediencia; el de la juventud, la rebeldía; el de la madurez, la austeridad, y el de la vejez, la adaptación". ¿En qué edad se coloca usted?

— En la de la austeridad.

— Muy bien. Nada más.

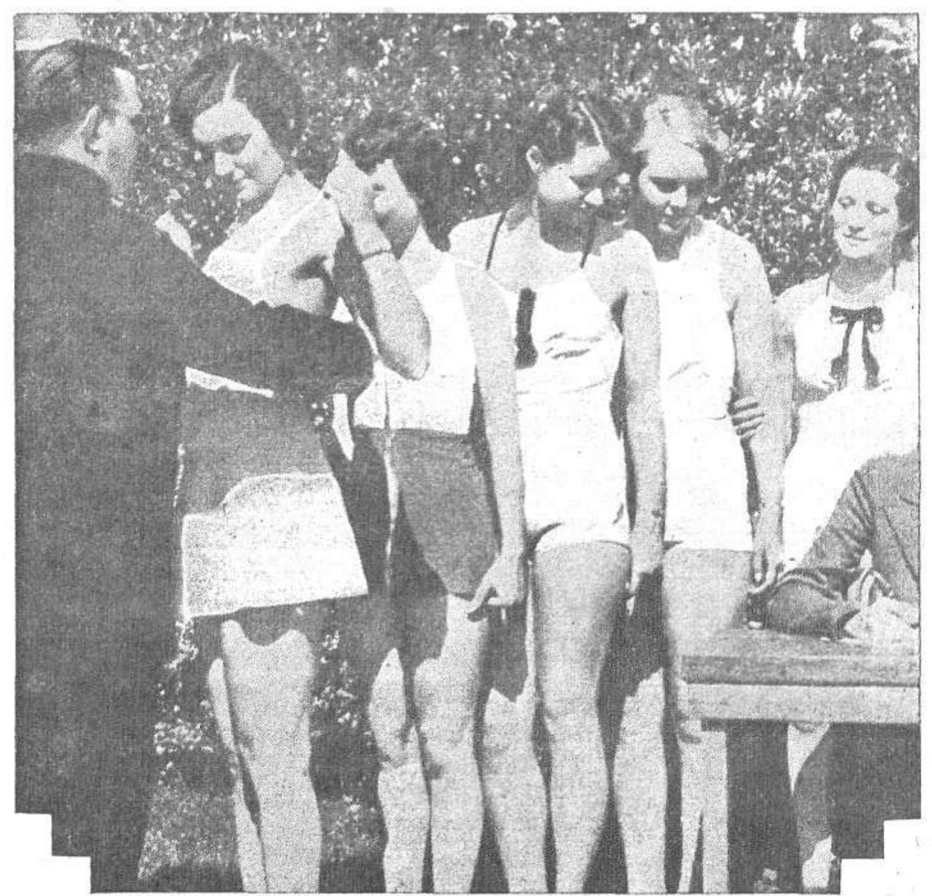
Agradezco al sabio español su atención, lo saludo y me retiro.

. . . . .

Ya en la redacción, acudo al Diccionario de la Academia Española para precisar un concepto: "Austeridad: calidad de austero". "Austero: Retirado, mortificado y penitente. Severo. Rígido".

El doctor Marañón — él lo ha dicho — está cumpliendo el deber de su edad.

Ordanel R. Syrene



Un segundo nuevo oficio, derivado del de camareras aéreas: el de "examinador de las candidatas". (También habrá para éste aspirantes numerosos).

Camarera aérea, un nuevo oficio femenino que tiene sus exigencias

A verdaderos certámenes de belleza da origen la elección de las candidatas.

Aunque la abolición de las castas sea un resultado inconfundiblemente achacable a la vida moderna, es indudable que la vida moderna, va parcelando la Humanidad en cachitos. Desde un punto de vista social, hay partidos inconcebibles hace cien años; pero hay también profesiones que el más sagaz observador o el vidente más aventurado no hubieran podido intuir hace una centuria. ¿Cómo imaginarse antes de la guerra — de la pasada, se entiende — a un hombre que viviese de lanzarse al espacio con un paracaídas? ¿Quién había de suponerse que miles de familias vivirían en Nueva York, en Chicago o en París del fruto de un trabajo tan excepcional como es el de hacer subir y bajar ascensores?

Los gremios han dejado de ser compartimientos estancos que imprimían carácter a un barrio e incluso a un pueblo, y en los que se entraba por una destreza hereditaria. Y hoy no hay más destreza cotizable en los cien mil oficios con que se encuentra un hombre que la destreza de saber acoplarse a lo que manda el momento, en espera de un momento que mande algo grato.

La vida moderna va desmenuzando a la Humanidad en pequeñísimas partículas, y algunas ofrecen al observador aspectos arbitrarios, como las camareras volantes.

Camareras, dirá el lector, han existido siempre. Y es mucha verdad. Siempre han existido camareras; pero nunca, hasta ahora, las hemos visto por los aires, aunque no hayan sido pocas las veces que las hayamos visto ponerse por las nubes cuando un cliente poco respetuoso las haya obligado a protestar con ese airado "¡Por quién me toma usted!" con que responden al primer pellizco imprudente. Y decimos al primero, porque la reacción ante el segundo suele ser muy distinta.

Presentemos al lector uno de estos oficios desconocidos.

Presentaremos a la camarera de avión, oficio

recentísimo aún en América, que es donde ha nacido.

Las camareras norteamericanas de las líneas trascontinentales requieren algo más que un buen palmito. Requieren el buen palmito también, desde luego; pero en ellas han de darse las virtudes modernas, entre heroicas y prácticas, que permiten una buena acomodación al medio ambiente.

Naturalmente que una de las primeras condiciones para una camarera de línea trascontinental es también ésta, en cierto modo: la línea... Esas líneas que la mujer moderna pide a la gimnasia sueca en los ritos matinales o en los ofrendados al deporte. Unas líneas, como las de los aviones, modernas y, en cierto modo, aerodinámicas.

Se fiscaliza minuciosamente la observancia de los requisitos exigibles. Peso, talla y circunferencia.

Hay que colocar en esas chicas unos uniformes y unas boinitas, y es de comprender que se quiera que el conjunto de camareras, uniforme y avión constituya un todo armónico también.

Conviene igualmente que dentro de un continente craneano lo más vistoso posible haya un contenido cerebral debidamente acondicionado para una larga travesía. Entendámonos: para una larga travesía de los pasajeros. A ellas, más larga o más corta, lo mismo les da; una vez terminada, tendrán que volver a suspenderla; pero es a ellos, a los pasajeros, a quienes les importa que en su viaje aéreo el servicio de su mesa esté atendido por jóvenes agradables y capaces, desde luego, de conservar durante todo el vertiginoso recorrido la sonrisa a flor de labios, como un elixir confortador y estimulante para uso de los pasajeros más próximos al mareo.

Encontrar sobre las nubes y a trescientos kilómetros por hora a una bella muchacha, uniformada y sonriente, debe ser una emoción digna de un depurado sibarita aun sobre el continente americano. Esto lo saben, a buen seguro, los concesionarios de las líneas aéreas yanquis. Y razonan, acertadamente a nuestro juicio, que con la promesa de una emoción de este tipo casi celestial, los más tímidos, los más refractarios al riesgo hipotético de un viaje aéreo, dejan el tren y el autobús trascontinental — ese divertido autobús en el que vimos a Clark Gable con Claudette Colbert en "Sucedió una noche" — para cruzar el continente por caminos sin jalones, en los que el viajero demasiado sensible puede correr el riesgo de estrellarse el corazón contra una sonrisa marfileña.

Es un oficio heroico el de camarera de avión trascontinental; pero con ellas va a resultar bastante más heroico el oficio de pasajero.

De cualquier manera, muchos de nuestros lectores aceptarían muy gustosamente un pasaje en el primer avión que salga.

¡Ah! Pero para oficio heroico, el de funcionario encargado de fiscalizar los requisitos de las aspirantes a camareras. Ved cómo la vida moderna engendra oficios. La navegación aérea trascontinental engendra la profesión de camarera aérea. La fiscalización de las condiciones de estas camareras obliga a crear ese otro gran oficio del señor que toma "sus medidas". Y siguiendo la cadena, aun puede que éste obligue a crear otro oficio más: el del hombre que abanique al de las medidas.

B. N. B.

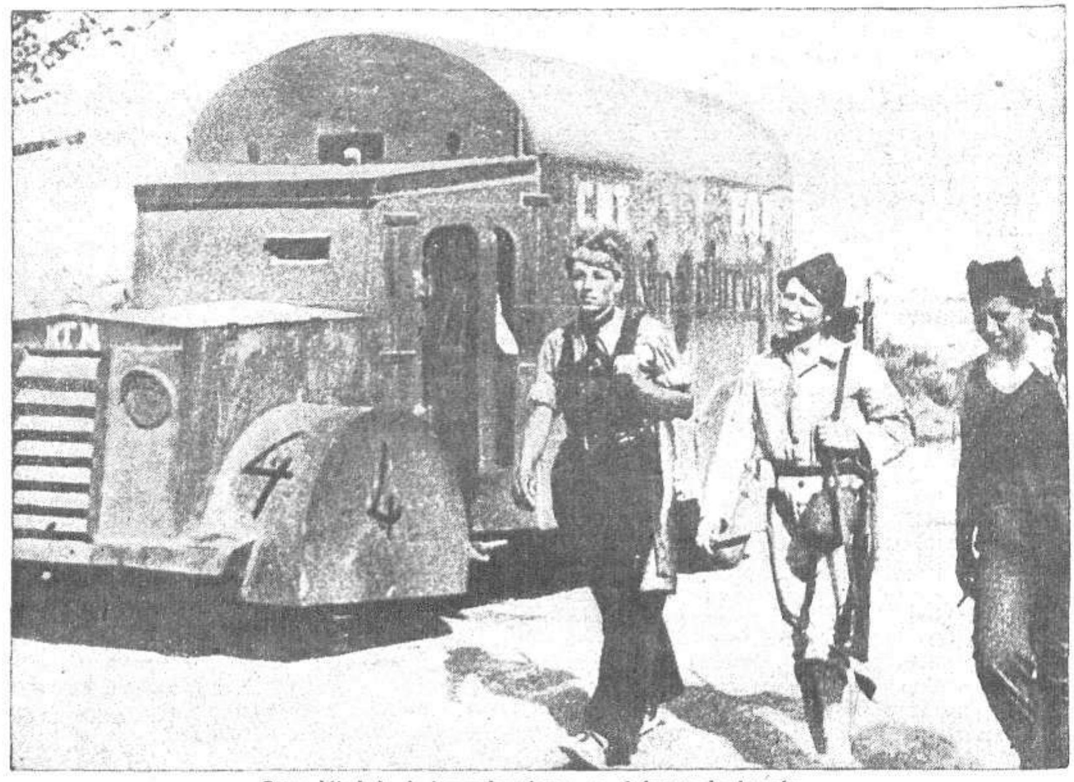
Homenaje a la memoria de un poeta ucraniano



Parte del público congregado en el salón XX de Septiembre, para rendir tributo recordatorio al gran poeta Taras Schevchenko, con motivo del 76º aniversario de su muerte, acto que organizó la Asociación Ucraniana Prosvita (Cultura).



El notable coro de la sociedad, en el momento de cantar los himnos nacionales argentino y ucraniano. En el programa figuraron números artísticos de mérito.



Carro blindado de los gubernistas, en el frente de Aragón.

Episodios de la guerra de España

El monstruo y el hombre

Por José María Salaverría

TANQUES de guerra, carros de asalto, camiones blindados; las denominaciones y las formas son variadas, aunque el final resulte uno y lo mismo: unas máquinas enormes y poderosas en las que el ingenio humano ha reunido todas las posibilidades ofensivas y defensivas. Su vista produce pavor. Parece que ante su avance seguro e inflexible no ha de poder encontrar el pobre soldado que se encuentra en medio del campo un recurso para salvarse; los proyectiles resbalan sobre su caparazón de acero, y los que van en su interior se protegen de tal manera, que no cabe soñar con meterles una bala por las diminutas mirillas. Sin embargo, el hombre puede siempre más que la máquina, y en el caso de esta guerra los soldados del ejército nacional no han tardado en inventar un ardid para reducir a la impotencia a los monstruos de acero.

Claro que el hombre por sí solo no puede nada; necesita la colaboración del valor y la astucia. Si éstos no existieran, en el mundo no quedarían más que bestias salvajes, porque los hombres habrían sido devorados en las edades primitivas. La desproporción en fuerzas y tamaño es enorme entre un hombre y un oso, un mastodonte, un elefante; pero el hombre pide ayuda a la audacia y a la inteligencia, escoge el momento oportuno, salta sobre la bestia inmensamente grande y protegida por una piel muy gruesa, y concluye por dominarla e inmovilizarla. Que es lo que hacen los soldados españoles con los carros de asaltos de fabricación rusa.

Cuentan que al principio, cuando en el frente de Madrid aparecieron en formación los tanques rusos, su presencia fué impresionante. Con este efecto moral contaban sin duda los agresores soviéticos, y ya es sabido que los comunistas rusos rinden un culto singular al maquinismo, convencidos de que la máquina lo puede todo. Es posible que en un país asiático, donde el individuo desaparece para fundirse en el fondo de la masa, la máquina sea omnipotente. Pero en nuestras latitudes la iniciativa individual se reserva siempre libertades, invenciones, malicias que en Rusia son ignoradas, y lo cierto es que las imponentes máquinas de guerra que importaron los soviets, tropezaron pronto con el beligerante imprevisto: el hombre que pelea a cuerpo limpio.

Un tanque moderno puede ser inutilizado por la artillería, y así ocurre con frecuencia. Pero muchas veces la artillería no está bien emplazada, o sus tiros no aciertan con bastante precisión a un objetivo que marcha con regular velocidad. Y entonces se echa mano del último sistema, que es el más arriesgado, y al mismo tiempo el más seguro. Es cuando se reproduce la lucha primitiva del dinosauro o el mastodonte, del oso de las cavernas o el elefante, y el hombre. La lucha del individuo contra la masa monstruosa.

En efecto, un tanque o un carro blindado tie-

ne algunos puntos muertos. El monstruo de acero, por ejemplo, dispara a distancia con precisión; pero no puede hacerlo a cuatro pasos. Su movilidad, sus movimientos, son torpes para los objetivos inmediatos. Y esto es lo que adivinaron en seguida nuestros infantes. Comprendieron que el monstruo, a doscientos metros de distacia, poseía todas las ventajas, y que a cuatro metros, en cambio, se convertía en una bestia estúpida. Después vino la maniobra, la esgrima, la jugarreta. La cuestión se reducía a meterle al monstruo una puñalada certera en el corazón. ¿Cómo? Unos cuantos osados se diseminan por el terreno, se esconden en los bordes de la carretera, aguardan a la máquina, saltan sobre ella y la rocían de gasolina apresuradamente. Arde, se convierte en una llama, y todo ha terminado. Los rusos que iban en su interior aparecen perfectamente calcinados o asfixiados...

Esta operación, que exige una valentía y una agilidad excepcionales, parece que la practican muy bien los soldados legionarios, y asimismo los regulares marroquíes. Es claro que explicada la maniobra, resulta sumamente sencilla; pero en cuanto nos situemos con la imaginación en un campo de batalla, en medio de una lluvia de proyectiles de todos los tamaños que brota del seno impenetrable de unos cuantos monstruos de esos, la aparente sencillez se convertirá en una gran dificultad. Exige hombres de unas extraordinarias cualidades guerreras. Hombres de un enorme valor, desde luego, pero además de una vocación profunda por la guerra. Que aman la guerra por la guerra misma, y que practican la guerra como un supremo deporte en que se supera y burla el máximo peligro. Y en que se ejecutan las más comprometidas hazañas sólo por el placer de poder sonreír luego ante la admiración y las aclamaciones de los camaradas. Es como en los combates antiguos, cuando había que tomar por asalto una plaza fuerte, y había siempre un hidalgo corajudo que solicitaba el honor de ser el primero en trepar por una escala, con la rodela apercibida y la espada entre los dientes.

Los soldados de la Legión sirven como nadie para esta clase de temerarias aventuras, porque empiezan por entender la guerra como un emocionante deporte y como una insuperable pasión. Generalmente se admite que son en su mayoría extranjeros, a semejanza de lo que ocurre en la Legión Extranjera de Francia. La realidad es que en la Legión española los soldados extranjeros están en una exigua minoría; no pasan de un cinco por ciento. Puede así afirmarse que las Banderas de nuestro Tercio se hallan nutridas de guerreros españoles, que forman una de las tropas de choque más temibles; igualarlas resulta difícil, y el superarlas sería imposible. Fué un acierto el aplicar a sus formaciones palabras de la vieja historia. Cada batallón se llama una Bandera, y el conjunto de las banderas compone el Tercio, nombre que para los españoles evoca tan insignes memorias, de cuando los tercios de Italia, Flandes y el Franco Condado mantenían en Europa el poder y la voluntad de España.

José Mª. Salaverría

San Sebastián, 1937.

Vista del nuevo conjunto de elevadores, notable por los adelantos modernísimos de las maquinarias.

▼

Operación de llenar a granel la bodega de un transatlántico que llevará trigo a Europa.

Fotos de Jannelli



Los nuevos elevadores de Ingeniero White

NOTAS GENERALES



Concurrentes a la fiesta íntima ofrecida por la familia Limoli, para festejar el compromiso matrimonial de la señorita Juana Limoli con el señor Salvador Di Rosa, en la Capital.



Grupo de invitados al pícnic, que el señor Luis Ciputati y señora Angela B. de Ciputati organizaron, con motivo de sus bodas de plata, en Humberto I.



Los esposos Zanetti-Pasutt rodeados de sus familiares y amigos, de 9 de Julio, en ocasión de sus bodas de plata.

Señorita Carmen Vidal, que ha obtenido por concurso la dirección de la Escuela Profesional Nº 2, de la metrópoli.



Festivales

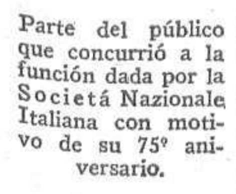
La sala del Centro Asturiano durante la velada artística con que celebró su 24º aniversario.



Concurrentes al último baile dado por la Casa de Galicia.

▼





Parte del público que concurrió a la función dada por la Società Nazionale Italiana con motivo de su 75º aniversario.

FIJAS, SHOTS,

AHORA que empezó la gran trenzada nacional 1937, voy a decirle cuatro palabras a los reos del fútbol:

—Señores: en nombre de los hinchas exijo a ustedes tres cosas: primera, que jueguen un fútbol que haga honor a la vieja tradición porteña; segunda, que jueguen limpio, sin cajitas de fósforos, sin sobornos, sin arreglos y sin "camouflages", y tercera, que en las ventanillas se vendan sin grupo entradas populares... Que si non facedes lo que os digo, non nos tendredes más en los tablones.

* *

Me cuentan que después del lío entre el Yacaré y el Mono, cuando se agarraron mano a mano en un final de Norma, alguien le preguntó a Ireneo:

—Che, decí... ¿Qué pasó con Antúnez?

—Y, nada, che, nada... Fijate vos qu'este loquito viene y me le pone la pata a mi cabayo... ¡Pero no batás ni medio en los diarios, que la cosa no vale la pena!...

Y me dicen que el mismo preguntón le inquirió idéntica cosa a Elías:

—Che, contá... ¿Qué hubo con el maistro?

—Y... nada... qu'este loco lindo d'Irineo va y m'echa el cabayo encima... ¡Pero no digás ni medio en los papeles, que total son cosas del oficio!...

¡Ah, reos lindos, cómo las matan callando el As de Espadas y el de Bastos del truco burrero!

* *

Se iba a patear un tiro libre, y el Omnibus se aprontaba a pegar el mamporrazo, cuando va Scopelli y le roba el tiro, y... ¡Gooool!... Entonces Barrera se da vuelta y le dice al Conejo:

—Te la perdono porque l'enchufaste, que si no, ¡yo t'iba a dar meterme a mí la mula!

A lo cual contestó Alejandro:

—¡No es mula, che, Vicente! Es un Conejo por liebre que le metimos entre los dos a los boys del Newell's.

* *

Antes, cuando Cosme Saavedra era el patrón de los caminos y se ganaba todas las carreras ciclísticas, sus rivales decían "soto voce" cada vez que lo veían perderse de vista entre la tierra:

—¡Cuándo se dejará de jorobar este mendocino con sus piernas de fierro!

Y al felicitarlo, después de terminada la carrera:

—Che, Cosme, ¿por qué no te jubilás y nos dejás tranquilos?



Y Cosme les decía:

—¿Qué van a ganar con que yo piante, si les va a quedar el clavo de mi hermanito?

—¡Che, pero ustedes no se van a acabar nunca, cuyanos de la porra!...

Y Cosme se seguía riendo... Ahora, los que terminan las carreras detrás de Remigio, le preguntan:

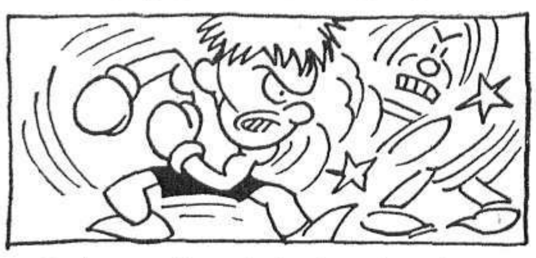
—Che, decí... ¿No queda ningún otro Saavedra en la familia?

Y es Remigio el que ahora se ríe...

* *

Todo el mundo se llenó la boca con la famosa pareja del Gimnasia:

—Algo de bueno nos debía dejar el campeonato Argentino, qué caracho. Ahora ya sabemos que cuando haga falta una buena pareja de backs, hay que irla a buscar allá a La Plata.



Y vino que Gimnasia jugó con los rojos, y... ¡media docena! Por lo que cabe preguntar ahora:

—¿Jugaba bien la pareja de Gimnasia porque era buena derecha, o porque tenía delante a tres halves que se llamaban Sastre, Corazzo y Martínez?

Que responda la media docena.

* *

Un mendocino que vió pelear a Landini allá en su tierra, me decía:

—Vieras vos el alboroto qu'hicimos los de Cuyo, cuando vimos qu'el crédito d'ustedes azotaba el lomo contra la resina... ¡Ya sonaste, pues! — dijimos. ¿Qué querís, porteño, con tu elegancia y tus posturas? Pero, che, ¿sabís que había sido macanudo el rubio? Se levantó, se sacudió los liones, y... ¡vieras qué pesto me le dió al contrario! Te garanto que nunca habíamos visto, ayá en Mendoza, una de biabas tan bien puesta en el escracho...

Raulito, se te felicita.

* *

Zabalita se ha casado. Bueno. Mucho camino ha hecho Zabalita en muy poco tiempo: campeón maratonista, empleado nacional, periodista, aviador, hombre casado... todo antes de los 25 abriles...

¡Pibe, levantá que te estás gastando todo! Por más que si el Ñandú me oyese, me diría:

—Y yo levanto, pues amigo... Levanto al uso del rowing...

* *

Cuatro muchachos llegaron un día en un camión portando una batea:

—¿Qué quieren con esa chata arenera?

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

—Correr en el Tigre...
—Correr, ¿y contra quiénes?
—Contra los que salgan...
—¿Y de ande son ustedes?
—¡De Resistencia!
—Bueno... vamos a ver si son no más de resistencia...

Y les echaron dos "cuatros" machazos para prueba... Y como los chaqueños se los basurearon lejos, quedó bien demostrado que... ¡que eran no más de Resistencia (con mayúscula y con minúscula) los tipos!

* *

Dun Cuan venía con la cara llena de cruces hechas con tira emplástica, y la cabeza fajada en vendas:

—¿Qué me le ha pasado al viejo? ¿Curda al freno?

—¡Ma qué curda ni curda! ¿No sos sabido intonce lo que s'es pasado l'altra noche inta 'a Buca?

—¿Lo cachó un ómnibus, jovie?

—Minga de ómnibuse... ¿Credés vos que haya ómnibuse que haga chechones d'esta altura, que paréceno el Barolo?

—¿Y entonces, se cayó de l'azotea?

—¡Que no, óstiga, que no me soy caído de nenguna parte, te soy chodi!

—¿Y qué le pasó al fin, al ñorse?

—¿Ma no sabés, crestino d'un crestino, que semu tenido un altra asamblea al Buca Chunior? ¡Acabáramos!

* *

El pibe Nardi, después de esperar un rato largo a que se le enfriara la matadura del sinapismo que le pusieron los del Jockey Club, volvió, miró, corrió y... ¡a la pileta trascartón, el pibe! Y como esta vez el muchacho se la comió de arriba, el pobre hizo un puchero, se agarró los pelos y dijo con dos lagrimones en los ojos, grandes como puños:

—¡Pero qué habré hecho yo, pa que todo me salga tan torcido!...

Y fué su propio tutor, Emilio Ruiz quien le dió respuesta:

—Es que aprendiste demasiao ligero, che, Oscarcito... Y pa ser rana, hay que haber salido de renacuajo y haberse visto cair la cola a golpes, compañero.

* *

Los "hinchas" del rugby, al ver que se ha establecido de nuevo el torneo invitación en lugar del campeonato, se preguntan cuál es la causa de una medida tan extraordinaria. Que no se rompan el mate los muchachos: la razón única que ha determinado tal medida, es la de hacer que el San Isidro Club no vaya a la tercera, como fué Old Georgians. Los "sans culottes jugarán de nuevo este año en primera, y después, ¿cómo diablos van a sacarlos de un sitio en el que tal vez hayan hecho tabla rasa con todo el mundo? Y no vayan a creer que diga esto porque les tenga bronca a los sanisidrenses; al contrario, yo soy el primero en declarar que sería ridículo que tuviesen que ir a ganarse el ascenso a la tercera, y después a la segunda... Pero, ¡qué por lo menos sepan los de la unión que uno les toma el tiempo sin errarle un quinto!

* *

Fueron a preguntarle a Antonio Giorgio cómo caray hacía para mantenerse invencible en casa, llevando sobre sus espaldas más de cuarenta levantadas al almanaque; y el campeón dió una respuesta papa:

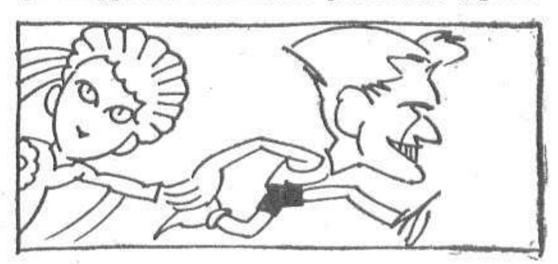
—Lo único que hago es, cada vez que tengo que correr, conversar un rato conmigo mismo frente al espejo, al afeitarme. Me miro fijo en la luna y le digo al otro: "Che, viejo, tenés que ganar sin falta luego. ¿Has oído?" Y como el otro me oye... ¡el otro gana!

—¿Y aquella vez que perdió, entonces?

—¡Ah! — explicó Antonio sonriendo. — Aquella vez me olvidé de afeitarme... ¡Y quedé chivo!

* *

José Bordón es un buen muchacho que, por fidelidad y afecto hacia Leguisamo, se ha hecho viejo sin salir de pobre. Jockey también él, allá en el Salto Oriental, donde conoció a Ireneo, lo siguió desde entonces al maestro en la mala y en la buena y cuando el hoy As era todavía una carta sin liga, el grone José fué para Legui consejero, protector y amigo. Después, cuando vino la racha del astro, Ireneo no lo dejó irse a José y lo tuvo siempre a su lado sin que le faltase nada, como a un viejo y querido compañero; pero ahora Bordón quiere hacer algo...



—Nués que no esté contento con el Mono, pero... ¡a lo mejor soy capaz de hacer algo en la davi! ¿No te parece, que a lo mejor salgo cuidando medio regularongo? ¡Si consiguiera algún burrito para irme a La Plata a probar fortuna!

Y como yo sé que José sabe, ahora le digo:

—¡Prendete, viejo, prendete no más que con que te den un chuzo con tres patas, vos vas a hacer que corra como si tuviera cuatro!

A ver, pues, si hay algún burrito para José Bordón, que quiere mostrar sus uñas de criollo que sabe lo que son caballos...

Last Reason

Haga turismo

Nos vamos al Brasil — me dijo un buen día el aficionado Dante Ferraro al visitarme en CARAS Y CARETAS, — y nos vamos hacia la hermosa ciudad de Río de Janeiro para probar la ruta del próximo Gran Premio Internacional.

Como yo sabía que la finalidad del Automóvil Club Argentino, entidad que patrocina la gran justa en cuestión, es la de fomentar el turismo entre las dos naciones hermanas, me interesé en seguida por el viaje de Ferraro y de todos aquellos automovilistas que prestaran su colaboración para hacer más viable la ruta, enviando con tiempo sus observaciones y sus críticas.

Pero es que al leer las cartas que van llegando y que el volante argentino Dante Ferraro me envía, me doy cuenta de que la ruta al Brasil por el norte argentino no debe ser la mejor que existe y que no estaban del todo equivocados los que me hablaron de un conveniente desvío hacia las costas del Atlántico.

De todas maneras, como el recorrido del próximo Gran Premio Internacional ya ha sido elegido, habrá que "recorrerlo", y es para ellos que Ferraro dirá a los automovilistas de CARAS Y CARETAS y a todos los que se interesan del turismo argentino-brasileño sus impresiones.

UN PANTANO DE 90 KILOMETROS

Al leer estas cartas, me doy cuenta de que por los pagos de Curuzú Cuatiá las cosas se han de poner serias. Así dice el informante que deja de describir en su viaje las tres primeras etapas, ya que todas ellas ofrecen caminos viables. De todo el trayecto hecho hasta hoy, esta zona de 90 kilómetros es algo así como el paso del infierno de la primera parte del viaje. Se trata de una zona baja, de tierra negra, que con escasos milímetros de lluvia se pone mala, muy mala, intransitable.

Por allí, en el mes de julio, nadie podrá pasar en carrera, ya que ni podrán hacerlo en tren de turismo. Y el viajante dice que en la carrera internacional convendría sugerirle al Automóvil Club Argentino que hiciera una etapa neutralizada entre Sauce y Curuzú Cuatiá y otra entre este lugar y Colonia Pellegrini.

Pero de su viaje queda esta primera impresión: hay un bañado de una extensión de 90 kilómetros que recuerda las peripecias de aquel raid de Pequín a París, hace treinta años.



El nuevo y atractivo sistema de iluminación indirecta de las estaciones de servicio de la West India Oil Co., da más colorido y pone una nota simpática en nuestra bulliciosa ciudad.



Remigio Saavedra opina que, si bien el turismo en automóvil es agradable, él sigue por ahora haciéndolo en bicicleta. En efecto, acaba de ganar la carrera por el Premio Flexil... ¡1100 kilómetros pedaleando!

EL RAID DE LOS URUGUAYOS

Nuestros vecinos, los uruguayos, en este sentido nos han ganado de mano. Ellos tienen la ruta atlántica que les permite desarrollar un gran raid por caminos más viables y llegar a Porto Alegre en menos tiempo de lo que podremos hacerlo nosotros con nuestras rutas. Es por eso que el raid de regularidad que comenzó en Montevideo el domingo y que tiene como punto final Río de Janeiro y con un recorrido de unos 3.000 kilómetros cuenta con 12 volantes argentinos. Pienso que las rutas de turismo tendríamos que buscarlas dentro de lo posible sobre terrenos más adaptables al moderno medio de locomoción y que quizás hubiera convenido desviar una etapa del Gran Premio Internacional, encaminando a nuestra caravana hacia el Uruguay por Paraná, Concordia, cruce en balsa del río para llegar al Salto oriental, cruzar parte del Uruguay e irnos hacia Porto Alegre. Mientras tanto, nuestros vecinos van desarrollando sobre un ruta que me aseguran es bastante buena su raid al Brasil. Los nuestros, prendidos con los volantes brasileños y uruguayos intentan mantener alto el buen nombre del automovilismo argentino.

en automóvil

Por PEDRO FIORE

LOS ASES DEL VOLANTE

ARTURO KRUUSE

No hay como no creer en algo, para que este nos asombre el día que se traduce en una realidad indiscutida. Es el caso de Kruuse. Nadie creyó jamás en él como volante. Su nombre se paseó por las páginas de los diarios y de las revistas en vísperas de una gran carrera internacional, y nadie vió en ese nombre algo que llegara a hacerle sombras al más modesto volante del país. Kruuse, se decía que debía ser el nombre de un aficionado oriundo del norte europeo, posiblemente hijo de dinamarqués.

Cuando lo ví por primera vez, me di cuenta que, con su fina mirada, este Kruuse debía ser algo más que una cosa común, en lo que se refería al volante y al automovilismo. Pero nadie se atrevía a contar con él para nada que fuera un puesto de honor en una carrera de siete mil kilómetros.

Arturo Kruuse, es poco hablador. Como todos los que parecen tener en el cuerpo las brisas del norte europeo, dice sus palabras al compás de una flema que a veces nos molesta. No en balde tenemos sangre latina.

Por ello cuando apareció en Buenos Aires, ciudad que había dejado siete años antes, para fijar su morada en la cordillera del sur, y más precisamente en Zapala, nadie vió en él algo que hiciera peligrar la fama de los ases del volante.

Y es por ello también que su triunfo en el primer Gran Premio, luego de asombrar, convenció a todos los buenos automovilistas, menos desde luego a los "hinchas" más furiosos de los ases ya consagrados.

No por eso Kruuse se molestó. Como antes, sin sombrero, su rizado pelo rubio al viento, su cara siempre seria, sus ojos pequeños fueron popularizándose en la metrópoli. Dejó Kruuse que los cronistas comentaran cien



Arturo Kruuse fué campeón argentino de automovilismo de 1935 y ganador del Primer Gran Premio Internacional a Chile, organizado por el Automóvil Club Argentino.

cosas que él no entendía alrededor de su triunfo, y volvió el año después.

No ganó. Pero batió el récord de Riganti en el cruce de la cordillera de los Andes. No ganó, pero estuvo tan prendido con todos que al final todos decían lo mismo:

—Este dinamarqués de la Patagonia... ¡es una fiera!

Kruuse no se dió por aludido. No escuchó los comentarios; supo perder una carrera que estuvo a punto de ganarla después de luchar con Riganti, con Masetti, con Musso, con Risatti, con Suppici Sedes, con Blanco, con Taddia. Peleó con todo el mundo para mantenerse al frente del campeonato, perdió el primer puesto, se prendió al segundo, y con los dientes cerrados, se mantuvo allí a pesar de los ataques de sus más valientes rivales.

Ya no es Kruuse campeón argentino de automovilismo. Blanco ha tomado su puesto, pero la "hinchada" piensa que si hubo un as que peleó para no perder el título fué él. Y los del sur miran a Kruuse como al más digno de sus hijos, porque paseó por el país una digna representación de nuestra lejana tierra.

Se quiso en una oportunidad reprocharle a Kruuse, su afán de correr en circuitos. Se dijo que él era el "routier" y no el "pistard", pero Kruuse se escudó en la necesidad que tenía de defender el título.

No faltó quien le contestara que, a pesar de su buena voluntad de defender el título, no tenía condiciones para hacerlo, y Kruuse sin perder su flema dijo:

—El hecho de no presentarse a defender un título demuestra cobardía. Los enemigos son todos grandes... hasta los más pequeños.

Yo creo también como muchos, que para Kruuse el camino liso, la curva corregida, el alambrado olímpico y los palcos... no son su fuerte. Para él, vale más el camino abierto, las montañas con sus senderos, los riachos, los médanos, en fin lo que es camino por el que debe pasar el progreso, traducido en este caso en un volante que lleva a mucha velocidad — dentro de las condiciones de la ruta, — una máquina moderna.

Para eso Kruuse está hecho de medida. Y es tan audaz y tan arriesgado que, al verlo por los picos de la cordillera de los Andes mirando con sus ojos celeste el blanco manto que cubre siembre las montañas, uno se pregunta si el hijo de la Patagonia, hecho volante por su pasión y entusiasmo, no es para aquella apartada región de nuestro país, algo así como un símbolo del progreso.

Pedro Fiore

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

TACTICA DE PREGUNTAS

En el resumen de la convención de las declaraciones interrogativas publicado en los números 2005, 6 y 7, los aficionados habrán encontrado la solución detallada de todas las situaciones teóricas que pueden presentarse. Pero en la práctica quedan muchos huecos por llenar, para lo cual los jugadores deben recurrir a su criterio, a fin de obtener y dar la información más exacta posible.

El principio de anticipación es fundamental en esta rama del remate. Basado en él es que el experto norteamericano John C. Stablein recomienda un procedimiento táctico, que está en cierto modo en contradicción con lo que establece Culbertson en su "Gold Book", al aconsejar que *con manos que contengan un As y un fallo, la primera pregunta debe hacerse en el palo que no esté encabezado por el As.*

Stablein opina con razón que hay muchos casos, en los cuales el hacer una primera pregunta conforme a lo que Culbertson recomienda es inconducente, porque puede trabar el desarrollo normal de la serie de interrogaciones.

Algunos ejemplos demostrarán la lógica de esta manera de pensar.

Oeste		Este
♠ A-Q-J-10-x	N	♠ K-x
♡ A-10-x-x	O E	♡ K-Q-x-x-x
◇ x	S	◇ A-x-x-
♣ A-K-x		♣ x-x-x

Oeste ha iniciado el remate con 1 ♠ y Este ha contestado 2 ♡. Desde ese momento, el abridor tiene la visión del "slam". Si su compañero tiene 5 ó 6 ♡ encabezados por K-Q-J y nada al lado, el éxito del pequeño "slam" dependería de la "finesse" en ♠. Pero si además de K-Q de ♡ tuviera el As de ◇ y *un semifallo* o el K de ♠, el gran "slam" sería imperdible. Todos sus esfuerzos deben, pues, dirigirse a saber si su compañero controla la primera baza de ◇ y la segunda de ♠, manteniendo el remate lo suficientemente bajo para poder aplicar él mismo la declaración convencional de 5 ST., sobre la cual el compañero deberá declarar 7 del palo convenido, si posee dos de los tres honores mayores de triunfo.

De acuerdo con los consejos de Culbertson, el remate se desarrollaría así:

OESTE	ESTE
1 ♠	2 ♡
4 ◇ ?	5 ◇
5 ♠ ?	5 ST.

y ya Oeste no podría usar el "forcing" a gran "slam" de 5 ST. y se quedaría sin saber si el palo de su compañero está encabezado por K-Q o si alguna de esas dos cartas está en manos de los adversarios. La declaración de 7 ♡ sería en tal caso un lance, cuyo cumplimiento es probable pero no seguro.

Como la primera pregunta no puede hacerse en ♠, palo de apertura de Oeste, porque no sería pregunta, hay que buscar la manera de preguntar en dicho palo a nivel de "4". Y Stablein la encuentra: *preguntar primero en un palo en el cual el "sign-off" es tan seguro como deseado y, ya establecida la serie de preguntas, hacerlo en seguida en* ♠.

El remate continuaría del siguiente modo.

OESTE	ESTE
1 ♠	2 ♡
4 ♣ ?	4 ♡ (1)
4 ♠ ?	5 ◇ (2)
5 ST. (3)	7 ♡ (4)

(1) — "Sign-off" por carecer del control de la segunda baza de ♣.

(2) — Mostrando el control de la segunda baza de ♠ y el As de ◇.

(3) — "Forcing" a gran "slam".

(4) — Teniendo dos de los tres honores mayores del palo convenido como triunfo, esta respuesta es obligatoria para Este.

Hay otros casos en los cuales el jugador que inicia las interrogaciones no puede estar tan seguro de que ha de recibir la deseada respuesta negativa a su primera pregunta, no obstante lo cual debe ensayarla, porque las ventajas de hacerlo son mucho mayores que los inconvenientes. Ejemplo:

Oeste		Este
♠ A-Q-J-10-x	N	♠ K-x
♡ A-J-x-x	O E	♡ K-Q-x-x-x
◇ K-Q-x-x	S	◇ A-x
♣ ----		♣ x-x-x-x

El remate sería:

OESTE	ESTE
1 ♠	2 ♡
4 ♣ ?(1)	4 ♡
4 ♠ ?	5 ◇
5 ST.	7 ♡

(1) — Parece raro hacer una primera pregunta en un palo en el que se está fallo, pero el lector podrá ver que es la única manera en que Oeste puede averiguar los controles de ♠ y de ◇ y aplicar al mismo tiempo la declaración convencional de 5 ST., "forcing" a gran "slam", que es a su vez el único medio de contratar el gran "slam", sin riesgos.

La idea de Stablein puede resumirse así: *Cuando un jugador desea establecer como palo convenido el nombrado por el compañero al responder a su apertura, y al mismo tiempo saber que hatrol tiene en su propio palo, debe elegir, para hacer la primera pregunta, un palo en el cual prevea y desee un "sign-off".*

Otro punto importante es que al hacer la primera pregunta en un palo en el que se está fallo y al reciir una respuesta negativa, se evita el peligro de la duplicación de valores, que es uno de los obstáculos más serios en la declaración de "slams" distribucionales. En caso de que la res-

puesta fuera afirmativa, el jugador que pregunta sabrá que debe redoblar sus precauciones, a causa de existir la citada duplicación.

Analicemos la siguiente mano:

Oeste		Este
♠ K-Q-J-x-x-x	N	♠ A-10-x-x-x
♡ - - - -	O E	♡ x-x-x
◇ A-K-x-x-x	S	◇ x
♣ K-x		♣ A-x-x-x

Oeste abre con 1 ♠ y Este aumenta a 3 ♠. ¿Qué debe hacer ahora el abridor? Culbertson aconseja preguntar primero en ♣, pero este procedimiento haría imposible la averiguación de la falta de perdedores en ◇. El remate se desarrollaría así:

OESTE	ESTE
1 ♠	3 ♠
4 ♣ ?	4 ST.
5 ♣ ? (1)	6 ♠ (2)

(1) — Pidiendo aclaración de Ases, punto indispensable en este caso en que el abridor tiene un solo As.
(2) — Mostrando el As del palo preguntado y el de triunfo.

Ahora Oeste sabe que en ♠, ♡ ♣ no hay perdedoras, pero el remate ha subido demasiado para que pueda averiguar algo sobre el ◇, y si su compañero tuviera tres cartas chicas de dicho palo, el gran "slam" se perdería.

Veamos lo que sucedería si empezáramos por eliminar la duda de la duplicación:

OESTE	ESTE
1 ♠	3 ♠
4 ♡ ?	4 ♠ (1)
5 ♣ ?	5 ST. (2)
6 ◇ ?	6 ST.
7 ♠	

(1) — Esta respuesta negativa, ansiada por Oeste, disipa de una vez por todas el fantasma de la duplicación: los valores de Este no están en el palo fallo de Oeste. Debe notarse que aunque la respuesta fuera afirmativa, la pregunta en cuestión no sería perjudicial, porque Oeste podría siempre detenerse a tiempo, evitando un contrato peligroso.
(2) — Esta respuesta muestra dos Ases que son los de ♠ y ♣, puesto que el "sign-off" a la pregunta anterior descarta la posibilidad de que Este tenga el As de ♡. La repuesta pidiendo aclaración de Ases ya no es necesaria. El resto del remate es obvio.

BRIDGE Y CANICULA

El rigor con que Febo — fastidiado al verse convertido en un vulgar "overo manchao" — nos ha tratado durante el mes pasado, ha dado lugar a algunos pintorescos episodios verídicos, cuyo relato me llega por intermedio de un simpático y meticulosos aficionado, cuyo cuaderno de notas es seguramente el mejor provisto de cuantos pueden existir.

UNA VALENCIANA LEGALIZADA

Oeste		Este
	A-K-Q-J-10-4-3 A-7-6 7 A-7	
9-7 J-9-8-2 6-3-2 K-Q-6-4	N O E S	8-5 K-Q-5 A-9-8-5-4 10-5-3
	6-2 10-4-3 K-Q-J-10 J-9-8-2	

Norte juega un contrato de 7 ♠, alcanzado mediante 18 ruedas de remate, con preguntas y todas las de la ley.

Este sale con el K de ◇; el declarante gana la baza en el muerto y sale con otro ◇, que falla en su mano. Al examinar la situación, ve que la única manera de cumplir es tratar de afirmar un ◇ en el muerto, para descartar su ♣ perdedor, cosa posible, si los ◇ están distribuidos 4 y 3 en las manos contrarias y si dispone de tres entradas más al muerto, dos para jugar y fallar ◇ y la tercera para aprovechar la carta afirmada. Pero para su desgracia, y por más vueltas que se le dé, el muerto no ofrece más que dos entradas.

Aparentando buscar la solución, Norte se sumió en una prolongada meditación hasta que uno de sus adversarios, creyéndolo dormido, decidió llamarlo a la realidad. El declarante, entonces, puso sobre la mesa sus siete triunfos y, mientras comentaba la hermosa escalera real que la suerte le había deparado, hacía ver que su problema no consistía en el arrastre. Siempre charlando, jugó el 8 de triunfo del muerto, y como Oeste, distraído y convencido de que sus triunfos no servían para nada, no cubrió con el 9, el avisado declarante dejó que el 8 ganara la baza y, a renglón seguido, salió con otro ◇. Este, que no se había dado cuenta de la maniobra, le observó que debía jugar de su mano. El declarante sostuvo entonces que estaba en el muerto y lo probó mostrando la baza anterior. Reglamentariamente no había nada que hacer: los cuatro jugadores habían jugado en dicha baza y legalizado una formidable *valenciana*, que costó cerca de 2000 puntos a los confiados adversarios.

UN REMATE SINGULAR

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	Pasa	Pasa	Pasa
1 ♠	2 ♣	2 ◇	3 ♣
3 ♡	Pasa	3 ♠	Dobla
Pasa	Pasa	Redobla	Pasa

Pocas veces se verá repetido este caso, en que el abridor, después de tres pases, resuelve reabrir el remate sobredeclarando su propia apertura, sin que el compañero ni los adversarios se den cuenta de la cosa y saliendo de la modorra en que al paecer estaban sumidos, todos tengan algo que decir.

Es que el sol presentaba hoy una mácula extraordinaria, explicaría don Martín Gil.

MEDIDA PRECAUCIONAL

En otra mesa se produjo la curiosa situación de remate siguiente:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	Pasa	Dobla	

y Oeste, precaviéndose contra el embalaje de sus rivales, resolvió cortar su envión, diciendo muy oportunamente a su compañero:

—"Salga pronto compañero. ¡No sea que redoblen y nos hagan un "game"!

Y habrá todavía quien discuta la influencia nefasta de las manchas solares!

Le acribillaron a "huevazos" en el examen de ingreso, pero puso de manifiesto toda su gran clase burrera: tal el caso de Alcides Perrupato

Por SILVANO PAJON



LOS GRANDES TURFMEN ARGENTINOS DE OTRORA

Don Diego de Alvear, el de Botafogo, que marcara récord como fumador de "charutos" y "charutines" de abolengo. Caricatura de tiempos idos.

ALCIDES Perrupato, burrero hasta el caracú, terminada la enseñanza secundaria, inclinose hacia la farmacopea, pues uno de sus tíos, oficia de pildorista en 25 de Mayo, provincia de Fresco. Ya se iba a inscribir en examen de ingreso a Ciencias Médicas, cuando un incidente de pico hízole cambiar de rumbo profesional, poniendo de manifiesto su verdadera vocación o berretín. Pasemos al incidente. Un caudillo personalista de la parroquia del Pilar, dijo a voz en cuello y a la vera del mostrador de un bar: "Este tipo de apellido contuberniado me revienta. Debe ser falaz y descreído". Perrupato sale en defensa de su doble personalidad, y en extenso informe "in voce", demuestra que tiene propensiones inmanentes para el chamuyo, para el picapleitismo, para la regadera con o sin fuerza de ley. Y cambia de rumbo vocacional.

Ya está el del apellido conturberniado ante una de las mesas examinadoras de la "sección ingreso" de la Facultad de Derecho Viejo y Corrido; la que le tocó a él, es de cedro lustrado a muñeca; la otra, de simplísimo pino de tea.

—Señor Perrupato: empuñe el puntero, acérquese al mapa, y señale dónde queda Venecia.

—¡Vaya una pregunta difícil! Pan comido para mí y para el grone Acosta.

—¿Qué dice, joven?

—Que me voy al stud del negro Bernabé Islas, en el bajo Belgrano, su traineur, y la palmeo a la figlia de Dogaresa, por Adam's Apple.

—¡La perla del Adriático, señor!

—¿Perla? No les diré que se trate de una perfecta burra, no; mas Venezia no pasa de ser una discreta yegua de handicap, que, de potranca, pintó primorosamente, y luego, dada su inapetencia, malogró corridas y esperanzas, grandes clásicos y llamativos laureles.

—¿Qué regiones atraviesa el Missouri?

—El zaino por Leteo, al cuidado de Alberto Irusta, cuando mucho, atraviesa el partido de Vicente López, cuando lo llevan a correr a San Isidro. No es, por cierto, gran cosa.

—¡...!

—¿Acaso Missouri tiene pinta de crack?

—¿Nacionalidad de Verdi? ¿Qué sabe usted de ella?

—El figlio de Rico es tan criollo como don Fernando Sanjurjo. Lo cuida Isolino Pérez, y hasta este momento, no pudo salir de perdedores.

—Mala tos le siento al gato... Ya que desafina en música, pasemos a las ciencias naturales. Hablemos de Buffon.

—Es un 4 años que gánase con dificultad la avena, y que, cuando corre, luce las sedas del stud La Encarnación.

—¡Usted no acierta ni una!

—Eso lo dicen ustedes, pero al ñato Zacarías, le consta que el sábado último, acerté cinco de las ocho de La Plata.

—Marañón. ¿Será otro Ramón y Cajal?

—El juicio que le merece a Garaventa es que no irá a la distancia. De la milla para abajo, regular, no más.

—¡Pero señor Perrupato! Marañón, el experto en endocrinología de fama mundial, literato, sociólogo.

—¡Ah!... Ya caigo. Se trata de quien díjose para sus adentros: "Largo de aquí, caballero Gregorio, que si te sacan a dar un paseito, no contás el cuento". Y éste sí que va a la distancia Madrid - París - Montevideo - Buenos Aires - Santiago de Chile. ¿Están conformes, ahora?...

—Un poco de arte: Tintoretto, señor.

—Mucho pedigree y poco provecho para su dueño y para Pepe Lofiego.

—No sea usted calabaza.

—¿Qué? ¿Leteo y Arpillera, origen fulero? No embromen, ¿quieren?

—¿Qué opinión le merece Tagore?

—Que no pasó de ser un burro.

—¡Respete al filósofo hindú!

—Tagore no fué ni sombra de su hermano Lombardo.

—No nos entendemos.

—Los que no entienden ni jota de carreras son ustedes.

—¡Silencio! Veamos lo que sabe de historia argentina. ¿Qué hazañas realizó Brown?

—En Montevideo no se portó mal.

—Puntualice, señor Perrupato.

—El petiso Brown, que era propiedad del ñato Arturo Goyeneche, ex director de Correos y Telégrafos, se levantó con varios millares de pesos oro, de paso por Maroñas. ¡Qué pirata!

—Usted es un irreverente con una de las glorias de la armada argentina, con un heroico marino.

—No joroben. Ustedes no tienen ni cinco de memoria. ¿Brown, heroico marino? Si en cuantito caía un aguacero y la pista de Palermo poníase como chocolate chirle, el hijo de Saint Wolf, patinaba igualito que automóvil sobre pavimento de madera recientemente regado. ¿Marino?... No me hagan reír, ¿quieren?

—¿Qué ha leído usted de Moreno?

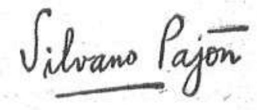
—Nada.

—¡Eso es imperdonable, señor Perrupato!

—Pero si el viejo Moreno no es capaz de escribir ni... ¿ni qué les diré?, ni un manifiesto de aduana.

—Precisamente las cuestiones aduaneras fueron uno de los fuertes de Mariano Moreno.

—¡Ah!... de Mariano Moreno, no lo dudo, pero del otro Moreno, de Naciano Moreno, también se las iba a discutir.



NOTAS DE LA CAPITAL



El secretariado central económico social de la Acción Católica Argentina ofreció un homenaje a monseñor Gustavo Franceschi con motivo de su viaje a Europa.



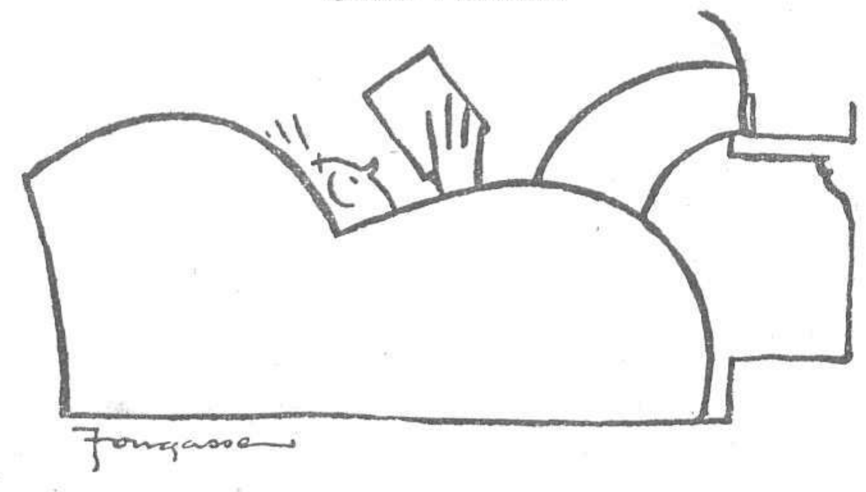
Los periodistas católicos hicieron entrega al vicario general de la Armada, monseñor Dionisio R. Napal, de una medalla celebrando sus bodas de plata con la Iglesia.





Monseñor Miguel de Andrea hizo uso de la palabra en la ceremonia realizada con motivo de la inauguración de los cursos de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas.

Fotos de Bell



VIRUTAS DE PAPEL

Por
E. M. S. Danero

SOLO la estolidez de los espíritus prácticos puede guillotinar las páginas de un libro y privarnos de ese refinado placer de ir abriéndolas con un cortapapel apropiado; porque hay el cuchillo filoso para los grandes papeles y el grueso, de hueso, para los "plumas" que se abren en gruesas y ensortijadas virutas.

EL LECTOR de biblioteca pública es como el hombre que no conoce los amores verdaderos ni las grandes pasiones. Por sus manos desfilan libros y libros y sobre ellos no deja ni siquiera una huella. Libros grises, por muy grande contenido que ellos posean; amigos y amores que pasan y en los que no pueden dejar una huella.

PORQUE la enorme desesperación del bibliófilo que lee en una biblioteca pública es no poder anotar algo al margen, no dejar sobre la página esa señal abarcando un párrafo que será la que cualquier día de aburrimiento en que tomemos otra vez el libro, saltará a nuestra vista y renovará el paisaje espiritual que alguna vez nos impresionó.

TAMBIEN está privado de esta delectación intelectual el bibliófilo contumaz y especulador, que sólo amontona libros y que teme hasta abrirlos para que ellos no desmerezcan y dejen de ser valiosas piezas bibliográficas y de remate.

EL LIBRO, como nuestros amores, debe llevar la huella de nuestra pasión, guardar el sello indeleble dejado por nuestra impaciencia, quedarse con algo de nuestra personalidad.

HAY QUE ACOSTUMBRARSE A LEER EN LAS BIBLIOTECAS Y ESTUDIAR EN ELLAS, decía aquel profesor. Y fué así como descubrí la falsedad de su erudición. Los investigadores que sólo laboran en las bibliotecas públicas constituyen una burocracia aparte. Son hombres de horario y, en llegando a su casa, a falta de libros, crían canarios o retuercen los botones de sus urnas radiotelefónicas.

AL LIBRO sólo lo ama aquel que lo conoce y sólo lo respeta quien sabe de su maravillosa anatomía.

LAS MANOS de Paul Groussac, en plena vejez y ya ciego, palpando un libro, han sido las que dejaron en mí una más completa impresión de lo que es el amor por los libros. Me llevaron a pensar que disfrutaban del postrer bien que un hombre de letras puede tener en esta tierra, cuando ya no hay luz y cuando no quedan esperanzas. Pasar el índice por los cantos, sentir en la palma la caricia de las nervaduras, adivinar con las yemas la impalpable huella de la impresión...

VIRUTAS DE PAPEL, blancas y ensortijadas, saltarinas y volanderas, expresión de nuestra curiosidad primer símbolo de la posesión de esa amistad y de ese amor indecible e inexpresable que es un libro...

E. M. Danero





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . „ **5.—**

o

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
Gran Aperitivo
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
PINI HERMANOS
Al extremo del sedal
se enganchó un pez de valor,
que complace al pescador:
un litro de PINERAL.
FERRAN